



Universidad de Chile
Facultad de Derecho
Departamento de Ciencias del Derecho

EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR: LA VISIÓN DE ALGUNOS DE SUS PROTAGONISTAS

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

AUTOR : FABIÁN ANDRÉS SALINAS DÍAZ
PROFESOR GUÍA : JUAN EDUARDO VARGAS CARIOLA

SANTIAGO DE CHILE
2015

“De todas las críticas que recibimos en nuestra vida, ninguna es tan importante como la que nos otorgamos a nosotros mismos” - Nathaniel Branden

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: “LA UNIDAD POPULAR Y LA BÚSQUEDA DE UNA VISIÓN POLÍTICA”	6
1.1. Los problemas internos de la Unidad Popular	10
1.2. La lucha por la hegemonía al interior del gobierno	21
1.3. La Unidad Popular y la pérdida de poder político	29
1.4. El fantasma de la vía armada.....	33
CAPÍTULO 2: “LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA UNIDAD POPULAR”	49
2.1. El programa económico en ciernes	52
2.2. La aplicación del plan económico revolucionario.....	60
2.3. El fracaso del plan económico revolucionario	90
CAPÍTULO 3: “LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR”	105
3.1. La Cancillería chilena y su relación con los Estados Unidos de América	111
3.1.1. Diagnóstico y objetivos de la política internacional.....	113
3.1.2. Los principales riesgos	120
3.1.3. El enfrentamiento	133
3.1.4. Resultados de la política internacional dirigida a Estados Unidos.....	147
3.2. La Cancillería chilena y los denominados países socialistas	154
3.2.1. La Cancillería chilena y la URSS	156
3.2.2. La Cancillería chilena y la República Popular China.....	170

3.2.3.	La Cancillería chilena y la República de Cuba.....	179
3.3.	La Cancillería chilena y los países “neutrales”	186
3.3.1.	La Cancillería chilena y Europa Occidental	188
3.3.2.	La Cancillería Chilena, América Latina y el Tercer Mundo	194
 CAPÍTULO 4: “LA OPOSICIÓN Y LA ESTRATEGIA POLÍTICA DE LA UNIDAD POPULAR PARA ENFRENTARLA”		217
4.1.	El predominio de la “política de masas”	218
4.2.	Reorganización de un frente opositor.....	223
4.3.	Fracaso de la estrategia política de la Unidad Popular.....	242
 SUGERENCIAS FINALES.....		256
 BIBLIOGRAFÍA		262
 FUENTES.....		264

RESUMEN

El presente trabajo busca exponer la visión autocrítica de quienes participaron activamente en el gobierno de Allende, ya sea como Ministros de Gobierno, o como altos dirigentes de los partidos integrantes de la Unidad Popular. En particular, resulta de interés para el autor mostrar la divergencia de enfoques, opiniones y posturas políticas registradas al interior del gobierno de Allende, la manera en que estas interactuaron en un plano de poder, y como a partir de estas diferentes concepciones políticas los propios actores desarrollan críticas, análisis y conclusiones, que en algunos casos, resultan totalmente disímiles respecto de cuáles fueron las principales falencias y virtudes del susodicho gobierno. Para alcanzar este propósito, el autor expone y analiza las memorias críticas de algunos de los mayores protagonistas de la Unidad Popular, a partir de ellas se desarrolla un correlato histórico que es impulsado por los puntos de encuentro y disidencia entre los memoristas. El referido trabajo trata los acontecimientos más importantes y discutidos del gobierno de Allende, el cual comienza el 4 de noviembre de 1970, y termina abruptamente el 11 de septiembre de 1973. Las opiniones vertidas por los diferentes actores del gobierno socialista son complementadas, ocasionalmente, con la de historiadores chilenos, esto con el único fin de delimitar el contexto histórico en que se da el intercambio de ideas. Cabe adelantar, que este trabajo representa un ejercicio eminentemente subjetivo, el cual es la exposición del análisis autocrítico de un grupo político determinado, y por tanto no pretende revestir necesariamente caracteres de verdad-histórica.

Palabras clave: Unidad Popular, autocrítica, antiimperialismo, sectarismo, Allende, conflictos políticos, programa de gobierno.

INTRODUCCIÓN

El convulsionado periodo histórico que comienza con el gobierno de la Unidad Popular en el año 1970, liderado por su presidente Salvador Allende, ha sido objeto de múltiples investigaciones, debates y análisis, tanto de corte académico como coloquiales. El interés despertado por la experiencia del gobierno socialista se encuentra plenamente vigente en nuestros días, la motivación radica principalmente en que las consecuencias históricas de aquél gobierno aún repercuten con mucha fuerza en la vida político-social de Chile. Al respecto, creemos que esta discusión se vería enriquecida con la necesaria opinión de quienes formaron parte de esta experiencia gubernativa, principalmente aquellos Ministros de Gobierno y altos mandos de la Unidad Popular que hayan realizado todo tipo de revisiones de lo que fue su experiencia política durante el comentado régimen¹. La variedad de visiones *ex post* que ellos manifiestan, y en algunos casos la valentía con la que exponen autocríticas muy profundas, resultan muy provechosas para la elaboración de un correlato histórico que logre exponer, aunque sea de manera parcial e

¹ Hubiese sido de incalculable valor, para los fines de este trabajo, contar con la revisión histórica de Salvador Allende, Presidente de la República del periodo y máximo responsable político de la conducción del gobierno, la cual por motivos históricos jamás se dio. El autor Tomás Moulian, en su obra “conversación interrumpida con Allende”, realiza un interesante trabajo de ficción a través del cual interpreta lo que a su parecer expresaría Allende sobre la sociedad chilena 25 años después de su partida, ver: MOULIAN, Tomás. *Conversación interrumpida con Allende*. Santiago, LOM Ediciones, 1998.

imperfecta, la perspectiva madurada por los años y la distancia, de un sector político protagonista durante el referido periodo.

Creemos que el mejor método para plasmar de manera fiel la revisión político-histórica de la Unidad Popular, consiste en enfrentar directamente a los diferentes actores políticos en un debate sincero de opiniones y argumentos. Por esta razón, el trabajo que se presenta, recoge, se apoya y utiliza como principales fuentes de información, las memorias, libros, entrevistas, y cualquier otro medio por el cual los principales protagonistas de la alianza de izquierda hayan expresado sus vivencias, ideas y conclusiones políticas, teniendo también un destacado lugar entre ellos, el programa de gobierno de Allende, forjado durante la campaña presidencial de 1969, y suscrito por los partidos integrantes de la Unidad Popular. En un segundo plano de importancia, este trabajo se servirá de análisis realizados por historiadores que traten el periodo en cuestión, esto con el único fin de dar un contexto histórico, y en algunos casos, servir de guía a la discusión protagonizada por los actores de la Unidad Popular.

Este trabajo se compone de cuatro capítulos, más las sugerencias finales. El primer capítulo será dedicado a “la Unidad Popular y la búsqueda de una

visión política”, en él se abordará principalmente la problemática de la coexistencia de discursos disímiles, e incluso incompatibles, al interior de la coalición de gobierno, como también la persecución incesante del poder ejecutivo por establecer la hegemonía de una visión de gobierno particular que pudiese aglomerar a la mayor cantidad de fuerzas políticas.

En el segundo capítulo, denominado “La política económica de la Unidad Popular”, nos adentraremos en el análisis de una de las materias más controvertidas durante la vigencia del gobierno de Allende, buscaremos comprender cómo las diferentes fuerzas políticas al interior de la Unidad Popular se enfrentaron para transformar un programa de gobierno, aparentemente consensuado, en una política concreta, su puesta en ejecución y posteriores evaluaciones.

En el tercer capítulo de este trabajo, titulado “La política internacional de la Unidad Popular”, estudiaremos el contexto mundial en el cual se insertó la experiencia del gobierno de Allende, la cosmovisión de la izquierda gubernamental respecto del plano internacional, las diferentes estrategias barajadas por la Cancillería chilena para delinear sus políticas, y expondremos interesantes revisiones que los mismos actores de la alianza de izquierda

realizan sobre los resultados arrojados por la política internacional del gobierno popular.

El cuarto y último capítulo llamado “La oposición y la estrategia política de la Unidad Popular para enfrentarla”, se abocará al estudio, composición y evolución de la oposición nacional al gobierno de Allende, la forma en que la alianza de gobierno buscó combatirla en un plano político, y las diferentes opiniones respecto de los resultados producidos por la política utilizada, los aciertos y errores de la misma.

Es menester establecer que todos los capítulos del presente trabajo serán analizados desde la perspectiva de algunos de los principales protagonistas de la Unidad Popular, priorizando los elementos y la discusión político-histórica por sobre los de mayor especificidad técnica. Las temáticas escogidas no pretenden englobar la totalidad de la contingencia nacional e internacional del referido gobierno, lo cual no hubiese sido posible por la simple razón de que tal cometido sería parte de una obra de investigación y extensión mucho mayor, lo cual superaría con creces los límites de esta memoria.

Sin más preámbulos, procedamos entonces a analizar la revisión político-histórica de los protagonistas de una de las experiencias gubernamentales más trascendentales, alabadas y criticadas de la historia de Chile.

CAPÍTULO 1: “LA UNIDAD POPULAR Y LA BÚSQUEDA DE UNA VISIÓN POLÍTICA”

“En Chile las recetas “reformistas” y “desarrollistas” que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante. En lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo. Con esto se ha demostrado una vez más que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo”².

Este es el análisis inicial que hace el programa de gobierno de la Unidad Popular el 17 de diciembre de 1969, respecto de la reciente experiencia “reformista” del gobierno de Eduardo Frei. Para la nueva alianza de partidos de izquierda, la situación del país en aquellos años alcanzaba un estado crítico, siendo la injusticia social y la represión, uno de los factores más preocupantes:

² “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular” [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progamabasico.

‘El desarrollo del capital monopolista niega la ampliación de la democracia y exacerba la violencia antipopular.

El aumento del nivel de lucha del pueblo, a medida que fracasa el reformismo, endurece la posición de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes que, en último término, no tienen otro recurso que la fuerza.

Las formas brutales de la violencia del Estado actual, tales como las acciones del Grupo Móvil, el apaleo de campesinos y estudiantes, las matanzas de pobladores y mineros, son inseparables de otras no menos brutales que afectan a todos los chilenos.

Porque violencia es, que junto a quienes poseen viviendas de lujo, una parte importante de la población habite en viviendas insalubres y otros no dispongan siquiera de un sitio; violencia es que mientras algunos botan la comida, otros no tengan cómo alimentarse’³.

La Unidad Popular culpaba de esta situación de crisis, al mal manejo de los últimos gobiernos, concluyendo de esta forma el fracaso del “reformismo”

³ Ídem.

como modelo político para la resolución de los problemas del Chile de la época, y postulando como única vía posible; la adopción de un modelo de corte socialista-revolucionario, dejando atrás los tibios intentos de cambios impulsados por la Democracia Cristiana y otras fuerzas políticas. La Unidad Popular, como alianza electoral, nace a partir de este lapidario diagnóstico de la reciente experiencia política del país en aquellos años, por lo que en un comienzo, y como era de esperar, no contaba con experiencia política en el ejercicio del poder, ni con una definición clara y detallada de cómo se lograría avanzar hacia los objetivos planteados, más bien, representaba un malestar social, un profundo deseo de lograr justicia y mejores condiciones para las clases más desposeídas, por una vía política diferente a las intentadas en Chile hasta ese momento.

Si bien la Unidad Popular de 1969, estaba conformada por el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical, el Partido Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente, el apoyo que llevó a Allende a la presidencia, y lo mantuvo durante tres años, no puede ser sólo circunscrito a los partidos integrantes del conglomerado de izquierda. En los años previos al gobierno de Allende, se venían gestando profundos cambios en la participación política del

país, cobrando gran importancia movimientos extraparlamentarios y populares, en palabras de la historiadora Sofía Correa:

‘De modo que la incorporación de vastos sectores de la población a la actividad política superó las modalidades del accionar partidista, otrora sustentado en la negociación y el acuerdo entre elites parlamentarias, lo que se tradujo en un cada vez más frecuente enfrentamiento directo –sea de palabra, sea de acción– entre los diversos actores involucrados. De hecho, el Congreso Nacional había perdido protagonismo en su calidad de espacio privilegiado para la negociación entre elites partidistas’⁴.

Dentro de estos importantes grupos de poder político que no formaban parte de la Unidad Popular, pero que eran afines al gobierno de Allende, podemos encontrar a las más variopintas agrupaciones, entre ellas, a colectivos de trabajadores como la Central Sindical Nacional y la Central Única de Trabajadores, a movimientos políticos conformados como la Unión Socialista Popular y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y a organizaciones

⁴ CORREA, Sofía. *Historia Institucional de Chile: siglo XX*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2006. p. 256.

populares locales de todo tipo. Los objetivos que estas entidades persiguieron, y sobre todo, los medios que utilizaron para llegar a ellos, fueron de la más diversa naturaleza, las interacciones de los mismos con el gobierno popular crearon diferentes puntos de apoyo y conflicto como veremos más adelante. A continuación analizaremos la difícil misión que tuvo a cargo el gobierno de Allende, el cual debía aunar la mayor cantidad de respaldo político bajo un mismo proyecto gubernativo.

1.1. Los problemas internos de la Unidad Popular

‘Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesino y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo’⁵.

⁵ “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular” [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progamabasico.

De esta manera, el programa de gobierno de la Unidad Popular, manifiesta el principal fin perseguido por la alianza de izquierda, cambiar la estructura de poder imperante en el Chile de aquellos años, este sería el ambicioso fin propuesto durante el futuro gobierno socialista. Respecto de este punto Bitar, Ministro de Minería del gobierno de Allende por un corto tiempo y personero importante dentro de la coalición de gobierno, señala:

‘El carácter revolucionario del programa surgía del propósito de la UP de alterar profundamente las bases económico-sociales del poder, generando una nueva correlación de fuerzas para alcanzar el control del estado e ir ganando hegemonía ideológica’⁶.

Con el objetivo claro, la Unidad Popular esperaba hacerse con el poder político mediante las elecciones de 1970, para así comenzar el proyecto de convertir a Chile en una sociedad socialista.

⁶ BITAR, Sergio. *Chile 1970-1973: Asumir la historia para construir el futuro*. Editorial Pehuén, 1996. p. 57.

Una vez alcanzado el triunfo electoral por parte de Allende, y ante la titánica tarea que suponía la instauración de un gobierno socialista en Chile, la algarabía de la victoria, da paso a las primeras preocupaciones y resquemores dentro de la Unidad Popular. En este sentido, Clodomiro Almeyda, Ministro de dos carteras durante el gobierno de Allende, expresa:

*‘Pero poco a poco, y en la medida en que la exaltación y el entusiasmo de aquellas multitudes iban creciendo hasta llegar al paroxismo, como que comencé a tomar distancia del entorno. Como que fueron tomando forma sensible la verdad de las palabras de Allende aludiendo a la magnitud de la obra que se emprendía y a las dificultades que debería enfrentar. Fue como apareciendo en mi conciencia la otra cara de la medalla. Nuestras insuficiencias y nuestros sectarismos; nuestras diferencias internas –sobre todo en el Partido-, nuestro déficit unitario, incluso a nivel de la Unidad Popular, los enfoques errados que ésta hacía de algunas cuestiones importantes’*⁷.

⁷ ALMEYDA, Clodomiro. *Reencuentro con mi vida*. Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco, 1987. p. 171.

Almeyda, desde un comienzo vislumbraba cuáles podrían ser las principales problemáticas que obstaculizarían el desarrollo del gobierno socialista. Si bien creía que la oposición interna y externa poseían un inmenso poder, y que la victoria electoral no sería óbice para su actuar, para Almeyda resultaba aún más preocupante la falta de unidad dentro de la coalición misma. Recordemos que la nueva alianza política de izquierda era ante todo una coalición electoral, por lo que a pesar del triunfo en las urnas, aún no tenía experiencia en la administración del poder político. Era esta inexperiencia, sumada a las históricas disputas entre los partidos integrantes de la Unidad Popular, lo que asustaba a Almeyda y a otros integrantes de la coalición. En esta misma línea, y refiriéndose a una de las primeras reuniones posteriores a la victoria electoral de Allende, Almeyda señala:

“El primer hecho preocupante que se observaba en aquella reunión es que continuaba primando lo que ya era un hábito en los círculos tecnocráticos de izquierda: el separar lo político de lo técnico. Lo que allí se quería profundizar era el Programa Económico de la Unidad Popular, dejando de lado su

interrelación con los aspectos propiamente políticos del proceso o, al menos, considerándolos sólo en términos muy generales’⁸.

Desde un comienzo, uno de los principales factores que despertaron preocupación entre los “políticos de carrera” de la Unidad Popular, fue esta aparente disociación entre lo técnico y lo netamente político, como si se tratase de dos mundos independientes con poca interacción entre sí. A este respecto Pedro Vuskovic, Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción de Chile durante gran parte del gobierno de Allende, plantea una crítica muy similar:

“Las diferencias en el interior de la Unidad Popular, a que reiteradamente se ha hecho referencia en los párrafos anteriores, no siempre fueron explícitas, ni se expresaron en todos los casos en términos de un debate propiamente político. Con frecuencia, quedaron en un trasfondo implícito que no contribuía a un esclarecimiento ni a una profundización del esfuerzo para alcanzar criterios comunes. Aún más, asumió en muchos momentos la forma de una suerte de separación entre las instancias ‘políticas’ y ‘técnicas’, o dicho de otro modo, entre

⁸ Ibid. p. 172.

las instancias de “dirección política” y “dirección económica”⁹.

Lo expresado por Vuskovic es de enorme interés, por cuanto postula como causa de esta disociación entre lo “político” y lo “técnico”, a las disputas y diferencias ideológicas entre los partidos de la Unidad Popular, las cuales, al no ser resueltas, impedían la creación de consensos políticos profundos en la confección de los planes gubernamentales. Por otro lado, Almeyda, si bien no desmiente la tesis de Vuskovic, plantea que la causa principal de esta separación entre lo “político” y lo “técnico”, se podría encontrar en la formación académica e ideológica de los integrantes del denominado equipo tecnocrático de la Unidad Popular:

“Ideológicamente, la mayoría del equipo tecnocrático de la Unidad Popular estaba bastante identificada con la llamada “escuela estructuralista” en materia de política económica y social; línea de razonamiento que es, a mi juicio, complementaria de una concepción “desarrollista” del proceso de transformaciones sociales de América Latina, pero que no

⁹ VUSKOVIC, Pedro. *Obras escogidas sobre Chile: (1964-1992) / Pedro Vuskovic Bravo; compilador Raúl Maldonado; prólogo de José Ibarra C.* Santiago, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1993. p. 270.

resulta congruente con una política de alcances revolucionarios que debía partir del supuesto del agotamiento de las virtualidades del “desarrollismo” –demostrada por la frustración de la experiencia gubernativa de la Democracia Cristiana–, y debía proponerse ir sentando progresivamente las bases de la construcción del socialismo.

El plantearse este último objetivo equivalía, a mi juicio, a tener que situar los factores políticos como los decisivos, y a plantearse el problema del poder como tópico central en el desarrollo del proceso transformador. Pero el problema del poder depende de la correlación de fuerzas, y ésta de una adecuada política de alianzas, lo cual conduce a que los programas económico-sociales tienen que coadyuvar a la realización de esa política de acumulación de fuerzas. En otras palabras, en una etapa de transición como la que se anunciaba, esta dimensión estrictamente política no era asumida por el esquema estructuralista’’¹⁰.

¹⁰ ALMEYDA, op. cit. p. 173.

Almeyda postula la incompatibilidad entre la escuela estructuralista y el proceso revolucionario que esperaba llevar a cabo el gobierno de Allende, siendo la primera más cercana a las experiencias reformistas que a la planteada por el proyecto marxista. Para Almeyda la disociación entre lo político y lo técnico constituye el primer gran error del gobierno de Allende, siendo ello fatal para el proceso revolucionario en ciernes, ya que como bien explica, en un proyecto de esa magnitud lo más importante sería el tema de la obtención y conservación del poder político, siendo este mucho más relevante que la ejecución de los cambios estructurales, ya que estos sólo podrían ser llevados a cabo y mantenidos, si el gobierno de Allende contara con el suficiente apoyo político-social. Respecto de esta misma temática, Almeyda agrega:

‘‘Es obvio que no objetaba que se pusiera en marcha el proceso de reformas estructurales, pero lo que yo reclamaba era la necesidad de tener conciencia de los efectos económicos, sociales y, sobre todo, políticos que iban a producir, de manera que en su implementación debería procurarse minimizar sus efectos perversos, recurriéndose, para controlarlos, a los instrumentos más idóneos para ello, previéndose las contramedidas más eficaces para enfrentar los desequilibrios

que necesariamente se producirían, si éstos alcanzaban un determinado nivel: una reforma monetaria o una política de racionamientos, si era necesario, lo cual exigía una larga y eficiente preparación política e ideológica, que debería contemplarse desde el comienzo. Ello suponía la conquista plena del poder, lo que estábamos lejos de alcanzar, y que por lo tanto debería ser nuestro objetivo supremo, subordinando todo lo demás al mismo’’¹¹.

De acuerdo a lo expuesto por Almeyda, la política interna de la Unidad Popular debía perseguir como fin principal la acumulación de poder. Incluso el cumplimiento de las metas programáticas debía estar al servicio de aquel propósito, y no a la inversa. Es por esto, que a Almeyda le preocupaba de sobremanera esta aparente separación entre lo político y lo técnico, disyuntiva que podría llegar a tener efectos adversos en el necesario apoyo de masas al incipiente proceso revolucionario.

Respecto de este tópico, Bitar parece coincidir con Almeyda, en cuanto establece como objetivo prioritario de la política del régimen allendista la

¹¹ Ibid. p. 176.

acumulación de fuerza política. Pero además, establece como requisito base, el encauce de este poder popular por vías gubernamentales, a través de una conducción política fuerte, ya que de otro modo, se corre el riesgo de que el proceso revolucionario se desboque:

“Otro aspecto central del proceso de transformaciones era la movilización popular necesaria para conquistar un mayor apoyo electoral y el compromiso de las organización de base. Una condición de la vía institucional era canalizar esa movilización popular a fin no desbordar la institucionalidad. Por lo tanto, un criterio básico para evaluar el grado de viabilidad de la experiencia es juzgar si la capacidad de la dirección política era suficiente para evitar una irrupción social masiva y actos espontáneos que excedieran el límite de poder antes mencionado”¹².

Almeyda, en consonancia con Bitar, comparte la importancia de una política interna fuerte, la cual logre la acumulación de poder político, poniendo

¹² BITAR, op. cit. p. 317.

al gobierno de Allende a la cabeza del proceso revolucionario, encauzándolo y liderándolo:

‘Incluso, muchos pensaban que esas masas, iluminadas por la Divina Providencia, estaban en condiciones de generar un poder alternativo al del Gobierno destinado a absorber, copar y sustituir por último el aparato del Estado burgués. Para mí, todo eso era y es pura fantasía. Sólo una instancia política orgánica y una conducción fuerte, unitaria y coherente podían orientar y ser vanguardia del movimiento de masas, encauzando sus energía y combatividad en una dirección convergente con la del Poder Político’¹³.

Desde el comienzo del gobierno de Allende, de acuerdo a lo expuesto por los actores de izquierda, podemos visualizar la falta de una política interna consensuada entre los diferentes sectores de la Unidad Popular. Por un lado, vemos a un sector, aparentemente preeminente, enfocado en implementar los cambios estructurales prometidos por Allende en su programa de gobierno, el cual confía en que tales medidas traerán consigo un mayor apoyo de bases al

¹³ ALMEYDA, op. cit. p. 177.

gobierno popular, mientras que, por el contrario, otra porción de la Unidad Popular, da máxima importancia a la acumulación del poder político, aún por sobre el cumplimiento de las medidas programáticas, siendo sólo estas realizables en cuanto aumenten o ayuden a la conservación del poder. El desarrollo de esta pugna, la problemática interna de la falta de consensos, el denunciado sectarismo político y la posible falta de liderazgo dentro de la Unidad Popular son materias que abordaremos a continuación.

1.2. La lucha por la hegemonía al interior del gobierno

La situación económica, social y política, favorable del primer año del gobierno allendista, trajo consigo importantes oportunidades para la coalición de izquierda, pero también puso en evidencia los primeros problemas en la administración del poder político al interior de la Unidad Popular. En palabras de Bitar:

“En el seno de la UP, como coalición de partidos, había pugnas internas que se expresaban en distintos planos. Uno de ellos fue la distribución de los altos cargos públicos entre los distintos partidos. La modalidad utilizada consistió en designar

al miembro de un partido en el cargo de ministro y a uno de otro partido en el de subsecretario; para un partido era el cargo de vicepresidente o gerente de una empresa estatal y para otro partido, el cargo inferior. En las designaciones, la influencia de cada grupo político era decisiva. Con frecuencia, el partido proporcionaba algunos nombres para que el responsable superior eligiera entre ellos, o simplemente, indicaba un solo nombre’’¹⁴.

De esta manera se ponía a prueba, por primera vez, el delicado equilibrio entre los partidos integrantes de la coalición de izquierda. Los cuales peleaban por cuotas de poder al interior del gobierno de Allende. Bitar continúa en esta misma línea:

‘‘El celo de los partidos de la UP por mantener una suerte de equilibrio de influencias en el aparato estatal provocó también el desplazamiento de funcionarios que no compartían las ideas de la coalición o que, compartiéndolas, no contaban con apoyo partidario. Esto provocó también el desplazamiento

¹⁴ BITAR, op. cit. p. 102.

de funcionarios que no compartían las ideas de la coalición o que, compartiéndolas, no contaban con apoyo partidario. Esto provocó una subutilización de personal técnico, en momentos en que la necesidad de profesionales era creciente, debido a la cada vez mayor intervención estatal en la economía. Pasada la etapa inicial y agotados los cuadros técnicos de confianza política, se recurrió a personas no idóneas para el desempeño de cargos importantes’’¹⁵.

Bitar denuncia que la lucha entre los partidos de la Unidad Popular, por los cargos políticos en el gobierno de Allende, traería consigo el indeseado resultado de contar con personal deficiente en la alta administración estatal, lo cual provocaría futuros problemas en la eficiencia del régimen allendista. De esta manera, la falta de unidad dentro de la coalición de gobierno es presentada hasta el momento como la gran culpable de la mayoría de las problemáticas al interior del gobierno marxista, siendo esta la causa generadora de una política interna no compartida por todos los sectores de la Unidad Popular, y además responsable de la conformación de un aparato estatal deficitario.

¹⁵ Ídem.

Para entender las causas de esta problemática, es menester revisar primero la composición de la alianza de gobierno, comprender el factor aglutinante al interior de la Unidad Popular, y analizar las diferencias coexistentes en su seno. Respecto de las principales razones que sustentarían a la coalición de gobierno, Sofía Correa señala:

“Los aglutinaba el anhelo de realizar profundas transformaciones que llevaran a una sociedad más justa e igualitaria, una común enemistad con la derecha y la Democracia Cristiana, la necesidad de formar un bloque electoral que les permitiera alcanzar el poder y conservarlo, y el mismo Salvador Allende, quien en reiteradas elecciones presidenciales había logrado unir a las disímiles fuerzas de la izquierda chilena, no obstante sus diferencias e, incluso, a pesar de la distancia que pudieran tener con él mismo”¹⁶.

En este punto, Almeyda parece estar de acuerdo con la historiadora Correa, situando a la figura de Allende como uno de los principales ejes unificadores de la Unidad Popular:

¹⁶ CORREA, op. cit. p. 257.

‘Es que Allende ha sido en Chile el gran campeón de la unidad. Siendo leal con su Partido –del cual dijo una vez que todo lo que era él se lo debía–, fue capaz de superar los sectarismos e, interpretando auténticamente la visión socialista de la lucha política, se empeñó en todo momento por unir las diferentes vertientes de la izquierda chilena.

Fue el principal artífice del entendimiento socialista-comunista, elemento clave para cualquier proyecto de reconstrucción democrática y avanzada de Chile’¹⁷.

De acuerdo a lo expuesto, Allende cumpliría el papel de conciliador y factor de unión al interior de la coalición de izquierda, haciendo posible que fuerzas políticas en apariencia similares, pero separadas por un profundo sectarismo que se venía remontando por décadas, formaran parte de una misma alianza electoral. Respecto de este tema, Bitar parece estar de acuerdo con Almeyda en cuanto a la importancia de Allende al interior de la Unidad Popular y el gobierno, pero a diferencia de este, culpabiliza a la figura presidencial de la ineficacia en la toma de algunas decisiones importantes:

¹⁷ ALMEYDA, op. cit. pp. 209 y 210.

“La autoridad del Presidente de la República se ejerció cuidando siempre de preservar la unidad de la coalición. Cuando las diferencias parecían irreconciliables optó con frecuencia por dilatar las resoluciones, en espera de que el tiempo las aminorara. La búsqueda de la unanimidad en los temas más críticos tuvo grave repercusión sobre la velocidad de respuesta frente a los nuevos acontecimientos”¹⁸.

Bitar, al igual que Almeyda, señala que Allende sería uno de los principales factores aglutinantes al interior de la Unidad Popular, pero a diferencia de este, Bitar culpabiliza al presidente de no zanjar las diferencias al interior de los partidos integrantes de la Unidad Popular, buscando excesivamente un consenso que no siempre fue posible de alcanzar. Las diferencias políticas, el celo por las cuotas de poder, y la falta de comunicación al interior del amplio espectro de partidos y movimientos que conformaban la coalición de izquierda, se erigirían como las principales problemáticas de la Unidad Popular. En relación a este punto, y en particular al denominado sectarismo de izquierda durante los años del gobierno de Allende, Bitar señala:

¹⁸ BITAR, op. cit. p. 320.

“Otro factor que complicó el manejo de los conflictos fue el estilo verbalista de numerosos cuadros políticos de izquierda. La batalla de declaraciones de uno y otro bando alimentó una escalada de afirmaciones maximalistas. El afán de lograr cierta diferencia política y notoriedad se satisfacía con posturas cada vez más radicalizadas”¹⁹.

La pluralidad de visiones dentro de la Unidad Popular, y la lucha por el protagonismo de los partidos políticos integrantes de la alianza electoral, llegaría a puntos críticos en el último año del mandato de Allende. De acuerdo a lo expuesto por Almeyda:

“A comienzos de 1973 se agudizaba la tensión interna en el Partido Socialista. Una corriente pugnaba, de acuerdo con los comunistas, por robustecer la autoridad del Gobierno del Presidente Allende, otorgándole al máximo respaldo político con el concurso de la tendencia constitucionalista de las Fuerzas Armadas que encabezaba el Comandante en Jefe del Ejército,

¹⁹ Ibid. p. 321.

General Carlos Prats, con el fin de avanzar en el cumplimiento del Programa, procurando allegar el máximo de fuerzas políticas sociales para ellos, fortaleciendo la cohesión de los partidos de la Unidad Popular.

Otra corriente, que ponía énfasis en los desacuerdos entre el Partido y el Presidente, se inclinaba más bien a tomar distancia de Allende y de los comunistas para que el Partido pudiera, con el apoyo de otras fuerzas, corregir la presunta inclinación ‘‘hacia la derecha’’ que, a su juicio, se advertía en el Gobierno’’²⁰.

Almeyda plantea un escenario en el que la izquierda gubernamental se encontraba completamente dividida, en el cual el dialogo había fracasado y parte importantísima del apoyo partidario que había llevado a Allende al poder se encausaba ahora por vías no institucionales. Los problemas internos de la Unidad Popular, la habían llevado a un punto en el que se hacía inviable como una alianza de gobierno funcional.

²⁰ ALMEYDA, op. cit. p. 189.

1.3. La Unidad Popular y la pérdida de poder político

“Quienes promueven cambios de estructura para avanzar hacia los ideales democráticos y progresistas suelen juzgar su importancia por su proyección de mediano y largo plazo. Sin embargo, con frecuencia menosprecian un aspecto fundamental: que la viabilidad de los cambios depende de los efectos de corto plazo y de la capacidad política para controlarlos. Nuestra conclusión es que la izquierda chilena atendió principalmente los aspectos estructurales y no contempló correctamente los fenómenos coyunturales de la etapa de transición”²¹.

Esta conclusión expuesta por Bitar se encuentra en consonancia con lo señalado por Almeyda al momento de asistir a la primera reunión tras la victoria electoral de Allende. Ambos actores postulan que la Unidad Popular enfocó sus metas de manera equivocada, priorizando los cambios estructurales y programáticos, por sobre la acumulación y conservación de las fuerzas políticas, cuando lo correcto debió haber sido poner como tema central del gobierno revolucionario, la problemática del poder, subordinando a ello los

²¹ BITAR, op. cit. p. 249.

objetivos del programa de gobierno y las reformas estructurales. Para Almeyda, el error cometido por la Unidad Popular es parte de un problema endémico de la izquierda:

“La esencia de las desviaciones de “izquierda” consiste precisamente en la sobrevaloración de la fuerza propia, lo cual conduce a que se proponga objetivos inalcanzables con los recursos de que se dispone”²².

En este caso, de acuerdo a sus conclusiones, la Unidad Popular se habría propuesto metas demasiado ambiciosas, sin contemplar que no contaba con los medios necesarios para llevarlas a cabo y menos aún para mantenerlas. En esta misma línea Bitar señala:

“El acento en los objetivos estructurales tuvo como consecuencia un escaso énfasis en los aspectos coyunturales y en las políticas específicas”²³.

²² ALMEYDA, op. cit. p. 191.

²³ BITAR, op. cit. p. 57.

Al parecer, y según postula tanto Bitar como Almeyda, creer que las reformas estructurales por si solas atraerían el suficiente apoyo político al gobierno de Allende, sería un error, ya que el problema de la acumulación de poder tendría mayor relación con la situación actual, cotidiana, coyuntural del ciudadano medio, que con su compromiso a proyectos revolucionarios o de reforma que sólo darían frutos a largo plazo. Por lo tanto, este tipo de medidas sólo serían viables en cuanto el ente promotor contara con el poder político necesario para llevarlas a cabo y mantenerlas. En esta misma línea y profundizando al respecto Bitar concluye:

“Así como las propuestas de la izquierda alcanzaron viabilidad en cuanto se difundieron sus valores durante muchos años y se conformó un proyecto político que cohesionó a un importante contingente social, así también su fracaso se debió a un programa de acciones que excedió la fuerza política, ideológica, y moral de esa izquierda. Los partidos de la UP enfatizaron las reivindicaciones salariales y los cambios de propiedad. Fue pobre su comprensión e integración de otros valores culturales como la justicia, los derechos humanos y la libertad política. Menos aún tuvieron una cabal comprensión de

la importancia del orden público para la mayoría. El liderazgo es una evolución prolongada que antecede y condiciona el ejercicio del poder. La derecha pudo recuperar y luego extender sus fuerzas gracias a su hegemonía ideológica. Allí derrotó a la UP''²⁴.

En este sentido Bitar reitera la importancia de los aspectos coyunturales en las grandes transformaciones, acusando a la Unidad Popular de un débil entendimiento en este punto, facilitando la labor de la derecha chilena en la creación de un movimiento contrarrevolucionario.

Por otro lado, y para finalizar, Almeyda si bien comparte la crítica respecto de los errores cometidos por la coalición de gobierno, postula finalmente que la causa de la pérdida del poder, por parte de la Unidad Popular, sería multifactorial, siendo éste uno de los más importantes, pero no el principal:

‘‘Nuestros errores políticos y económicos facilitaron el éxito de la contrarrevolución al predisponer a gran parte de las

²⁴ Ibid. p. 304.

*capas medias en contra nuestra. Jugaron, en consecuencia, un papel negativo muy importante en el desenlace final, pero no fueron la causa determinante ni última del golpe contrarrevolucionario'*²⁵.

Es así, como dentro de la misma Unidad Popular, vemos convivir al menos dos grandes perspectivas de lo que debía ser el gobierno de Allende, las cuales a lo largo del mandato jamás llegaron a conciliarse en una postura política unificada. De acuerdo a sus actores, esta pugna y diferencias logran explicar parte importante de las causas que llevaron a la alianza de gobierno a perder el poder. A continuación analizaremos la tercera vía, la propuesta por la izquierda no gubernamental, la cual en las etapas finales del gobierno de Allende fue apoyada por los sectores más radicales de la misma Unidad Popular.

1.4. El fantasma de la vía armada

“El crecimiento de las fuerzas trabajadoras en cuanto a su número, su organización, su lucha y la conciencia de su poder,

²⁵ ALMEYDA, op. cit. p. 179.

refuerzan y propagan la voluntad de cambios profundos, la crítica del orden establecido y el choque con sus estructuras. En nuestro país son más de tres millones de trabajadores, cuyas fuerzas productivas y su enorme capacidad constructiva, no podrán sin embargo liberarse dentro del actual sistema que sólo puede explotarles y someterles.

Estas fuerzas, junto a todo el pueblo, movilizando a todos aquellos que no están comprometidos con el poder de los intereses reaccionarios, nacionales y extranjeros, o sea, mediante la acción unitaria y combativa de la inmensa mayoría de los chilenos, podrán romper las actuales estructuras y avanzar en la tarea de su liberación’²⁶.

Así es como en el programa presidencial de Allende, el futuro gobierno popular otorgaba un papel central a las organizaciones intermedias en lo que sería el desarrollo del proceso revolucionario²⁷. Para la Unidad Popular

²⁶ “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular” [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web:

http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progamabasico.

²⁷ Un ejemplo en que el gobierno dotó de poder, y se apoyó en organizaciones políticas de bases, lo podemos apreciar en la creación de las JAP. “El gobierno de la UP, y en particular el ministro de Economía Pedro Vuskovic debieron enfrentar aceleradamente y con mucha energía los problemas de desabastecimiento, luego que ya en diciembre de 1971 la derecha organizó la famosa ‘marcha de las cacerolas vacías’, con mujeres del barrio alto de Santiago y grupos de choque del movimiento Patria y Libertad. La estrategia de Vuskovic fue entonces reforzar, en alianza con los grupos organizados de base, los mecanismos de control del Estado, tanto en lo relativo a los precios como a la distribución. Para ello existían las disposiciones legales de la

resultaba trascendental movilizar a las masas²⁸ en su apoyo, y dotar de poder a las diferentes agrupaciones populares. De acuerdo a las palabras de Bitar:

*“La dirección política debía manejar, entonces, una delicada dialéctica: ganar apoyo popular mediante la movilización de nuevos grupos sociales y canalizarlo evitando una polarización. Esto último significaba prevenir el volcamiento de las capas medias hacia la derecha e impedir una alianza entre ellas. ¿Era esto posible? ¿Era compatible una neutralidad política de las capas medias con una gran movilización popular que involucrara a los estratos urbanos más pobres?”*²⁹.

Para la Unidad Popular era clave liderar el movimiento de masas y encausarlo dentro de los objetivos planteados en el programa de gobierno, el

Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO), que contaba con inspectores autorizados para establecer los controles. Sin embargo, la tarea los superaba, razón por la cual se promovieron y crearon las Juntas de Abastecimiento y de Precios (JAP)”. (ALBORNOZ, César. AMORÓS, Mario. GARCÉS, Mario. GAUDICHAUD, Franck. ILLANES, María Angélica. MOULIAN, Tomás. PINTO, Julio. VALDIVIA, Verónica. *Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, LOM Ediciones, 2005. p. 78).

²⁸ Sergio Grez, en el texto *“Salvador Allende, en la perspectiva histórica del movimiento popular”*, realiza un análisis muy personal sobre la estrecha relación de Allende con los movimientos populares, vínculo que a su parecer sigue presente hasta la actualidad, ver: MILOS, Pedro. ILLANES, M. Angélica. MASSARDO, Jaime. VALDIVIA, Verónica. RIQUELME, Alfredo. VENEROS, Diana. MARTINEZ, Pedro. ROCHA, Juan. VALDERRAMA, Yasna. SALAZAR, Gabriel. GREZ, Sergio. ORTEGA, Luis. SAMANIEGO, Augusto. JOCELYN-HOLT, Alfredo. CORREA, Sofía. *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*. Santiago, Fundación Salvador Allende, 2008. pp. 273 y ss.

²⁹ BITAR, op. cit. p. 317.

principal riesgo que corría el régimen allendista al establecer y empoderar a las organizaciones populares, era que estas desbordaran los intentos del oficialismo por avanzar hacia el socialismo, apresurando desmesuradamente el ritmo de la revolución, y por ende, sacándola de la vía institucional³⁰. Teniendo aquello presente, el programa de gobierno de Allende, hacía un fuerte llamado a la organización, invitando a estas entidades a tomar forma definida y a hacerse parte del proceso revolucionario:

‘‘Así, pues, este nuevo poder que Chile necesita debe empezar a gestarse desde ya, donde quiera que el pueblo se organice para luchar por sus problemas específicos y donde quiera que se desarrolle la conciencia de la necesidad de ejercerlo’’³¹.

³⁰ *‘‘La principal singularidad de la vía Chile al Socialismo, era la exclusión de la violencia física y abierta como medio de lucha política. Este tema se subrayó en todas las formulaciones teóricas desarrolladas con anterioridad al ascenso de Salvador Allende al poder. El Partido Comunista elaboró una gran cantidad de documentos donde expuso el significado de la vía chilena, denominándola ‘‘Vía Pacífica o Vía no armada’’, esto implicaba poner de relieve la diferencia de la experiencia socialista chilena con las demás experiencias socialistas del mundo, por ejemplo la soviética, la china y la cubana’’. (HENRIQUEZ, Ana. La vía chilena al socialismo: análisis de los planteamientos teóricos esbozados por los líderes de la Unidad Popular. Investigación del Programa de Magister en Historia Política y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Publicado en Centro de Análisis e Investigación Política. Documento n°2. Mayo de 2008. p. 119).*

³¹ *‘‘Programa básico de gobierno de la Unidad Popular’’* [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:programabasico.

La política de la Unidad Popular para con estos movimientos era clara, debían ser el soporte de la revolución, contar con cierta autonomía propia, pero siempre guiados bajo el mando de la coalición de izquierda, de ahí que el principal riesgo al respecto radicaba en que estas organizaciones se desbordaran o fuesen influenciadas por otros grupos de la izquierda no gubernamental. Al parecer este temor comenzó a concretarse antes de lo esperado, empezó a mostrar señales durante el primer año de gobierno de Allende con el delicado proceso de la “reforma agraria”, de acuerdo al testimonio de Bitar:

“En el sur del país, donde los propietarios dirigían personalmente el trabajo de su tierra, las expropiaciones confrontaron más resistencia. Por otro lado, la elevada movilización campesina creó presión sobre el gobierno, al pedir más celeridad y al solicitar que se intervinieran predios de tamaño inferior al indicado en la ley. Esta movilización, exacerbada por algunos sectores de la UP y por grupos de extrema izquierda, se manifestó en un número creciente de tomas espontáneas de predios”³².

³² BITAR, op. cit. p. 113.

De acuerdo con lo expuesto, las aprehensiones de la Unidad Popular se volvían reales, las organizaciones intermedias influenciadas por grupos de extrema izquierda comenzaban a empujar el ritmo de revolución fuera los cauces institucionales, tornando aún más complicada la tarea del gobierno en curso. Respecto de esta materia Bitar profundiza:

“Al mismo tiempo, en Chile la extrema izquierda y algunas fracciones minoritarias de la UP aumentaron su actividad creando situaciones difíciles para el ejecutivo. Provocaron tomas de tierra, de solares urbanos y de empresas no contempladas en el programa de la UP contrariando los procedimientos anunciados por el gobierno”³³.

Diana Veneros, autora del libro “Allende”, en consonancia con Bitar, no duda en catalogar como problemática la situación enfrentada por el gobierno de la Unidad Popular respecto del desbordamiento de la revolución, fenómeno que incluso se trasladaría del campo a la ciudad:

³³ Ibid. p. 131.

“Como en la agricultura, movilizados por una ‘revolución desde abajo’”, los trabajadores comenzaron a ocupar las fábricas o a declararse en huelga para que éstas fueran rápidamente nacionalizadas o expropiadas. Impulsados por las fracciones más radicalizadas de la Unidad Popular, como el ala izquierda de los socialistas, los militantes del MAPU, y el MIR, el proceso se desató pronto fuera de control”³⁴.

Extrañamente este desbocamiento del proceso revolucionario sería instigado por algunos integrantes de la mismísima coalición de gobierno, entre ellos principalmente el sector más radicalizado del Partido Socialista, según palabras de Clodomiro Almeyda, dirigente de la referida bancada:

“Desde hacía meses, los sectores más radicalizados del movimiento popular, entre ellos los nuestros, habían estado coreando la consigna ‘avanzar sin transar’, la que reflejaba el pensamiento de esa tendencia: la manera de ir resolviendo la crisis de poder que se insinuaba a ojos vista consistía en apretar el acelerador del proceso de cambios que llevaba a cabo el

³⁴ VENEROS, Diana. *Allende: Un ensayo psicobiográfico*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2003. p. 326

Gobierno, ampliando el área social de la economía, expropiando más y más empresas –aunque fueran medianas o pequeñas– e ir creando un poder popular alternativo al del Gobierno, que en definitiva se fuese convirtiendo en el verdadero sujeto del proceso político transformador’’³⁵.

De acuerdo a lo expuesto por los actores, dentro de la misma Unidad Popular parece convivir una tercera visión de lo que debía ser el gobierno de Allende, una diferente a la mirada propuesta por los “estructuralistas”, quienes priorizaban el cumplimiento del programa de gobierno, y también alejada de la postura de “los políticos de carrera”, quienes postulaban como primordial la cuestión de la obtención del poder político. Esta tercera vía parece propugnar una revolución naciente desde las organizaciones intermedias, desde “el pueblo organizado”, las cuales al alero del gobierno empujan el ritmo de la revolución a todo evento, sin tener en cuenta la correlación de fuerzas políticas, ni la institucionalidad³⁶. Respecto de los problemas que esta tercera vía ocasionó para el gobierno de Allende, y en particular, de la polarización vivida por el país en los períodos finales del proceso revolucionario, Bitar señala:

³⁵ ALMEYDA, op. cit. p. 190.

³⁶ Para Luis Corvalán, Senador por el Partido Comunista en aquellos años, “*Los impugnadores de la vía pacífica se escudaban en la revolución cubana, que encendió de entusiasmo a los pueblos de América Latina. Fueron muchos los que orientaron a seguir su mismo camino, el de la lucha armada, más exactamente, el de la revolución a partir del foco guerrillero. Trataron, a la vez, de presentar la vía chilena como reformista y sin destino*”. (CORVALAN, Luis. *El Gobierno de Salvar Allende*. Santiago, LOM Ediciones, 2003. p. 122).

‘La intensificación de la contienda social y política colocó al gobierno entre dos fuerzas antagónicas. Por un lado, el Parlamento y los otros poderes del Estado, Contraloría y Poder Judicial, ahogaban toda posibilidad de cambiar la institucionalidad para canalizar las nuevas transformaciones. Por otro lado, organizaciones obreras y partidos de la UP radicalizaron sus planteamientos ante un eventual golpe de estado, propiciando el control de las empresas cuyos propietarios adhirieran a los propósitos golpistas de la oposición. La confrontación de ambas fuerzas dejaba un mínimo margen de acción legal y aprisionaba al gobierno en lo que fue su dilema político central: una institucionalidad cada vez más rígida y un despliegue de fuerzas sociales cada vez más vasto que encauzar’³⁷.

Según lo planteado por Bitar, la vía revolucionaria empujada por las bases del pueblo organizado, obstruía el camino institucional propuesto por el oficialismo, haciendo imposible el entendimiento con el centro político y

³⁷ BITAR, op. cit. p. 236.

despertando enorme recelo por parte del sector opositor, lo que finalmente llevaba a una enorme polarización del país, la cual dejaba sin margen de acción al gobierno de Allende. Respecto de las consecuencias que tuvo esta situación dentro de la Unidad Popular, Bitar señala:

“Mientras más estrecho se vislumbraba el camino, más ostensibles fueron las divergencias en el seno de la UP. A medida que las restricciones se hicieron insalvables, se destacó con más nitidez un polo radicalizado, partidario de continuar avanzando, de organizar y movilizar a los trabajadores para enfrentar a la oposición y de prepararse para una confrontación. La extrema izquierda se vio favorecida con esta corriente”³⁸.

Almeyda parece estar de acuerdo con lo expuesto por Bitar, en cuanto a que la política radicalizada de parte de la Unidad Popular y de la izquierda no gubernamental, impedía el acercamiento del gobierno de Allende al centro político, vetando de esta manera una salida institucional y democrática al conflicto político-social de aquella época:

³⁸ Ibid. p. 243.

‘‘Tambi3n en esas semanas se intent3, por iniciativa y con el resuelto apoyo del General Prats, un reacomodo de la pol3tica gubernativa en la que, sobre la base de determinadas concesiones a la DC, el Comandante en Jefe del Ej3rcito se jugar3a en el seno de las Fuerzas Armadas, incluso pagando los costos que fuesen necesarios, para formar un frente com3n con la Central 3nica de Trabajadores y con el Presidente Allende que pusiera un atajo definitivo a los intentos golpistas. Quienes en el partido sosten3an la pol3tica de ‘‘avanzar sin transar’’ rechazaron tambi3n esa salida porque significaba hacer concesiones a la Democracia Cristiana, lo que a su juicio significar3a renunciar a los principios’’³⁹.

De acuerdo a lo expuesto por Almeyda, se puede interpretar que en las etapas finales del mandato de Allende, la izquierda m3s radicalizada de la Unidad Popular y la no gubernamental, representaban m3s una problem3tica para el gobierno mismo que un apoyo, ya que ambas buscaban obstaculizar cualquier intento de revoluci3n por el cauce institucional, bloqueando el accionar del gobierno, y empujando el conflicto al camino de la confrontaci3n

³⁹ ALMEYDA, op. cit. pp. 192 y 193.

directa. En esta misma línea, y en especial respecto de la vía armada, Bitar expone:

‘‘Un factor determinante ató a la dirección política: las divergencias de estrategia en el seno de la UP. La sombra de la vía armada siempre se proyectó sobre la vía institucional. Siempre coexistió con la estrategia principal un enfoque alternativo, aunque muy secundario, sustentado por el MIR y por sectores minoritarios dentro de la misma UP. Este grupo argumentaba la inevitabilidad de una confrontación en un plazo breve. Según su razonamiento, era necesario aprestarse para el enfrentamiento mediante una alta movilización popular, creando organizaciones paramilitares de defensa’’⁴⁰.

Al parecer, a finales del mandato de Allende el discurso oficialista va perdiendo la hegemonía del movimiento, dejando paso al surgimiento de un camino revolucionario mucho más directo, el cual cree en la vía armada como la única capaz de llevar a adelante al proceso en ciernes, y empuja la problemática social en esa dirección. Almeyda no escatima críticas para el

⁴⁰ BITAR, op. cit. p. 322.

sector más radicalizado del Partido Socialista, ya que cree fueron los culpables de obstruir al gobierno de Allende, desde adentro, en sus últimas etapas:

‘‘Esas actitudes de nuestra ‘‘ultra’’ dificultaban el accionar del Presidente y facilitaron el éxito del golpe al resentir la unidad del Partido y de la izquierda, así como el entendimiento con el Presidente y el Partido Comunista, entonces más necesario que nunca’’⁴¹.

Carlos Altamirano, secretario general del Partido Socialista desde 1971, parece confirmar la coexistencia de diferentes estrategias políticas al interior de la Unidad Popular, él mismo es precursor de una postura denominada ‘‘radicalizada’’ por otros sectores. Según sus propias palabras, y haciendo una somera conclusión respecto de las causas que llevaron al gobierno de Allende a perder el poder, expone:

‘‘Y Allende aceleró a fondo sin que tuviéramos los recursos materiales y humanos para aplicar una dosis adecuada de autoritarismo. No teníamos como aplicar esa dosis, y su

⁴¹ ALMEYDA, op. cit. p. 193.

ausencia –que amenazaba con producir el fracaso del intento, según se previó en los congresos indicados– penó mil días después de asumir Salvador Allende la Presidencia de la República. Y se probó que, sin una dosis de violencia y sin contar con armas, el pueblo no podía pretender expropiar las minas, los latifundios y las grandes industrias’⁴².

La convivencia de este tipo de discursos “radicalizados”, junto a la retórica “institucionalista” planteada por el sector oficialista de la Unidad Popular y el gobierno mismo, parecen colisionar dentro de la alianza de gobierno, y de manera más amplia, al interior de la izquierda chilena, produciendo confusión y división durante las etapas claves.

En este punto cabe preguntarse cuáles fueron los motivos que llevaron a la coalición de gobierno a perder el control sobre el movimiento de masas, y en particular, que fue lo que hizo fracasar la política de la Unidad Popular orientada a las organizaciones intermedias. Bitar dice al respecto:

⁴² SALAZAR, Gabriel. *Conversaciones con Carlos Altamirano, Memorias críticas*. Santiago, Editorial Debate, 2013. p. 174.

“Sin embargo, no se puede desconocer que, aunque minoritarias, existieron en la UP concepciones radicalizadas, las cuales concebían un camino que pasaba por la confrontación y por la transformación inmediata y total del estado. Estas concepciones jamás contribuyeron una visión coherente; más bien fueron simples actitudes de carácter extremista de quienes, ante cada acción concreta, pretendían ver materializados sus ‘principios revolucionarios’, empujando los acontecimientos por un camino incompatible con las condiciones históricas y, por lo tanto, inviable. Los impulsos radicalizados se irguieron como escollo a la estrategia principal de la UP, y el gobierno de Allende y sus partidos revelaron una seria debilidad: no despejar estas desviaciones, combatiéndolas desde el comienzo’⁴³.

La existencia de una vía armada, paralela a la institucional, propugnada por el oficialismo de la coalición de izquierda, habría quitado legitimidad al gobierno de Allende, alertando al centro y a la oposición política, pero además confundiendo a su mismo sector. De esta manera, la alta plana de la Unidad Popular habría fallado al no establecer como discurso único y hegemónico el

⁴³ BITAR, op. cit. p. 21.

que apostaba por la vía de la revolución dentro de los cauces institucionales, permitiendo así que movimientos de izquierda extrema no gubernamental expandieran su influencia en sectores populares y al interior de las organizaciones intermedias, apresurando el ritmo de la revolución y entrapando el accionar del gobierno Popular. Esta aparente falta de definición, y la coexistencia de pluralidad de visiones incompatibles al interior de la Unidad Popular, parecer ser solo una expresión más de la deficiente organicidad al interior de la coalición de gobierno.

De esta manera la falta de definición de una visión política hegemónica al interior del gobierno de la Unidad Popular, habría provocado que en su interior se disputaran el poder multiplicidad de posturas políticas de izquierda, desde las más moderadas hasta las más radicales, sin exclusión. Si bien estos grupos políticos estaban de acuerdo en las principales metas que el gobierno popular debía alcanzar, no eran capaces de acordar la mejor forma de llevar a cabo el programa de gobierno. Si sumamos a esto la aparente falta de liderazgo denunciada por algunos actores de la Unidad Popular, obtenemos a un gobierno paralizado políticamente producto de una lucha de celos, influencias y sectarismos, en su propio seno.

CAPÍTULO 2: “LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA UNIDAD POPULAR”

Para el programa de la Unidad Popular, la situación chilena había llegado a un punto de crisis absoluta, la cual no podría ser solucionada por medios “reformistas”, ni cambios parciales, para ellos era necesario un cambio global del paradigma en la forma de gobernar el país. Según su perspectiva, la inflación endémica de la economía chilena, y el alto precio de los productos básicos, no habían sido solucionados por el gobierno de Eduardo Frei Montalva, siendo importantes y mentadas medidas, como la reforma agraria, completamente insuficientes en la búsqueda de justicia social. En este sentido Bitar expresa:

“Para la UP, la sociedad chilena enfrentaba una crisis global que sólo podía superarse mediante transformaciones profundas de su estructura. Las experiencias de reformas parciales –sostenía– habían dejado los centros de control económico en manos de la gran burguesía nacional y de los intereses externos y, en consecuencia, tales reformas no habían

resuelto los problemas más urgentes de la mayoría de la población’⁴⁴.

El diagnóstico de la Unidad Popular, expuesto en la primera parte del programa de gobierno, si bien era bastante negativo en casi todas las áreas del acontecer nacional, en materia de crecimiento económico resultaba particularmente lapidario:

‘El crecimiento de nuestra economía es mínimo. En los últimos lustros hemos crecido, en promedio, apenas a razón de un 2% anual por persona; y desde 1967 no hemos crecido, más bien hemos retrocedido, según las cifras del propio Gobierno (ODEPLAN). Esto quiere decir que en 1966 cada chileno tenía una mayor cantidad de bienes de la que tiene hoy. Ello explica que la mayoría esté disconforme y busque una alternativa para nuestro país’⁴⁵.

⁴⁴ Ibid. p. 56.

⁴⁵ “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular” [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progamabasico.

Esta alternativa planteada por la Unidad Popular en materia económica consistía principalmente en la búsqueda de un modelo de corte socialista:

‘Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo’⁴⁶.

Así de esta manera, la Unidad Popular, le otorgaba un papel trascendental al aspecto económico en el futuro proceso revolucionario, entendiendo que el éxito del futuro gobierno Allendista, estaría directamente ligado al triunfo en el aquél ámbito, campo en el cual debían realizarse profundas transformaciones que permitiesen equilibrar la balanza de la justicia social y el acceso a los bienes y servicios, a favor de las clases más empobrecidas.

A lo largo de este capítulo procederemos a analizar la política del gobierno de Allende en esta materia, partiendo por el primer esbozo del plan

⁴⁶ Ídem.

económico, pasando por la concreción del mismo en una política aplicada, y finalizando con el posterior análisis y las conclusiones correspondientes.

Es menester advertir que el siguiente examen de la política económica del régimen de Allende seguirá los mismos cauces que ha llevado este trabajo hasta el momento, es decir, será realizado desde la perspectiva político-histórica de los propios protagonistas de la Unidad Popular, y bajo ningún caso consistirá en una revisión técnico-economicista del proceso en cuestión. Además, la temática a tratar será principalmente acotada al aspecto interno, por cuanto la política económica internacional será abordada en el apartado de política internacional.

2.1. El programa económico en ciernes

“El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropian. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la

gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos’⁴⁷.

La política económica, expuesta en el programa de gobierno de Allende, tiene un eminente carácter estatista, propio de la ideología socialista de la época. El papel que cumpliría el Estado en la realidad económica nacional debía ser trascendental, de acuerdo a su visión, sólo un aparato gubernativo fuerte y dotado de poder, sería capaz de revertir la situación de injusticia socioeconómica reinante en el Chile de aquellos años. De acuerdo a lo planteado por Bitar, la profunda transformación económico-estructural postulada por la alianza de izquierda, presentaba un cambio realmente revolucionario:

‘El carácter revolucionario del programa surgía del propósito de la UP de alterar profundamente las bases económico-sociales del poder, generando una nueva correlación

⁴⁷ Ídem.

de fuerzas para alcanzar el control del estado e ir ganando hegemonía ideológica’⁴⁸.

Como tarea principal, el programa económico de Allende debía refundar la correlación de poder entre las diferentes clases sociales, para esto se creía necesario un cambio revolucionario en materia de economía y propiedad, por cuanto el reciente gobierno de Frei, según la visión de la Unidad Popular, había fracasado en su misión de buscar mayor equidad social a través del denominado “reformismo”. Para alcanzar este propósito, el programa de gobierno de Allende, proponía en materia económica nacionalizar las siguientes áreas productivas del acontecer nacional:

‘Así queda integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

1) La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral;

2) El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros;

3) El comercio exterior;

⁴⁸ BITAR, op. cit. p. 57.

- 4) *Las grandes empresas y monopolios de distribución;*
- 5) *Los monopolios industriales estratégicos;*
- 6) *En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica y química pesada, la celulosa, el papel*⁴⁹.

De esta manera el Estado controlaría la mayoría de las actividades productivas del país, transformándose en el protagonista de la economía nacional a través del área estatal dominante o también conocida como área social. La planificación económica de la Unidad Popular además contemplaba la existencia de un área mixta de la economía integrada por empresas en las que se combinan capitales públicos y privados, e incluso aceptaba las iniciativas exclusivamente privadas, aunque éstas serían relegadas a un papel menor dentro del panorama nacional.

⁴⁹ “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular” [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progamabasico

La reforma agraria también jugaría un importante papel dentro del plan económico de la Unidad Popular, de acuerdo al programa de gobierno:

“La reforma agraria es concebida como un proceso simultáneo y complementario con las transformaciones generales que se desea promover en la estructura social, política y económica del país, de manera que su relación es inseparable del resto de la política general”⁵⁰.

Si bien el proceso de la reforma agraria es anterior al gobierno de la Unidad Popular, durante el mandato de Allende, y de acuerdo al programa de gobierno, ella se vería enormemente intensificada, aumentando el número de predios expropiados, flexibilizando sus requisitos y optando por asignar estos terrenos en formas de propiedad colectiva antes que de dominio individual.

En el mismo apartado de política económica de la Unidad Popular, se especifican los objetivos que perseguirá esta planificación a lo largo del futuro gobierno allendista, dentro de los cuales destacamos los siguientes:

⁵⁰ Ídem.

“1. Resolver los problemas inmediatos de las grandes mayorías. Para esto se volcará la capacidad productiva del país de los artículos superfluos y caros destinados a satisfacer a los sectores de altos ingresos hacia la producción de artículos de consumo popular, baratos y de buena calidad.

2. Garantizar la ocupación a todos los chilenos en edad de trabajar con un nivel de remuneraciones adecuado. Esto significará diseñar una política que genere un gran empleo proponiéndose el uso adecuado de los recursos del país y la adaptación de la tecnología a las exigencias del desarrollo nacional...

...6. Tomar todas las medidas conducentes a la estabilidad monetaria. La lucha contra la inflación se decide esencialmente con los cambios estructurales enunciados. Debe, además, incluir medidas que adecuen el flujo de circulante a las reales necesidades del mercado, controle y redistribuya el crédito y evite la usura en el comercio del dinero. Racionalice la distribución y el comercio. La garantía del cumplimiento de estos objetivos reside en el control por el pueblo organizado del

poder político y económico, expresado en el área estatal de la economía y la planificación general de ésta’’⁵¹.

Cada uno de estos objetivos busca atacar un problema económico particular. El primer punto trata sobre la carestía, es decir, sobre el alto precio en los bienes de uso común, bienes que de acuerdo a lo expuesto deberían estar al alcance de todos los chilenos sin exclusión alguna. El segundo punto establece un lugar prioritario dentro del plan económico a la problemática del desempleo laboral y al aumento en las remuneraciones. El punto número seis, plantea como una de las principales metas del programa económico de gobierno, el control de la inflación, complicación endémica de la economía chilena de aquellos años, lo cual se lograría, entre otras medidas, por medio de la estatización de la banca privada⁵². Respecto de los objetivos planteados en el programa de gobierno, Pedro Vuskovic, quien fuera Ministro de Economía de Allende, señala:

‘‘Los planteamientos del Gobierno Popular sobre la economía del país, los objetivos de su política de desarrollo y sus

⁵¹ Ídem.

⁵² Véase: MOSQUERA, Frank. *Análisis de los Aspectos Jurídicos de la Estatización de la Banca en el Período de la Unidad Popular* (memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales). Universidad de Chile. Santiago. 2014.

orientaciones para la conducción económica están determinados por la naturaleza del proceso de transformación social que la propia realidad de Chile ha hecho inevitable.

No surgen de una decisión política arbitraria, sino de un largo proceso de maduración, la constatación objetiva del fracaso de otras políticas de crecimiento, de la existencia de contradicciones y tensiones que no pueden seguir acumulándose, de la voluntad gestada y desarrollada en el seno del pueblo de Chile, para sobreponerse a las frustraciones y abrir nuevos cauces de progreso económico y social. El programa económico del Gobierno se propone afrontar este desafío creativa y originalmente, combatiendo las deformaciones estructurales que limitan el desarrollo y abriendo amplio camino a las energías renovadoras del pueblo, de ahí que el objetivo central de la política del Gobierno sea reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del latifundio y del capital monopolista nacional y extranjero, para iniciar la construcción del socialismo. Se abre así el proceso de profundas transformaciones económicas y sociales y es en el contexto de

este proceso histórico que debe apreciarse cada iniciativa del Programa de Gobierno''⁵³.

De esta manera Vuskovic recalca que el objetivo principal y final, de la política económica planteada en el programa de gobierno de Allende, consiste en instaurar el socialismo en Chile, alterando el sistema financiero y de propiedad imperante, por lo que cualquier medida propuesta por el futuro gobierno, debiese apuntar en aquella dirección.

En el próximo título analizaremos cómo el plan económico expuesto en el programa de gobierno se convierte en una política concreta y aplicada, las disidencias al interior de la Unidad Popular respecto de esta materia, como ésta interactúa con los diferentes actores del quehacer nacional, y los primeros problemas que enfrenta durante su implementación.

2.2. La aplicación del plan económico revolucionario

Sabemos que al interior de la Unidad Popular existía cierta consonancia respecto de los fines que debía perseguir la política económica del régimen,

⁵³ VUSKOVIC, op. cit. p. 216.

ellos habían sido especificados en el programa de gobierno y eran compartidos por la totalidad de los partidos integrantes de la coalición de izquierda. En palabras de Bitar:

‘El objetivo básico de la estrategia de la UP era el traspaso al estado de los medios de producción fundamentales a fin de constituir el área de propiedad social. El Estado asumiría el control de los centros claves de decisión económica y debilitaría el poder político de los grupos dominantes, a fin de impulsar un nuevo modelo de desarrollo.

El control de los medios de producción decisivos permitiría captar un mayor excedente, que se destinaría a mejorar la distribución del ingreso y a elevar la tasa de ahorro. Asimismo, se reorientarían los recursos de inversión hacia la producción de bienes de consumo esencial y hacia la elaboración de aquellos recursos básicos que conferían a Chile ventajas comparativas para la exportación, buscando así una mayor autonomía del exterior’⁵⁴.

⁵⁴ BITAR, op. cit. p. 61.

El objetivo estaba claro, pero la forma de alcanzarlo aún no era especificada en detalle. Una vez que Allende asume el poder, procede a conformar los primeros equipos técnicos capaces de transformar estos objetivos en una política económica concreta, es aquí donde comienzan a aparecer las primeras disonancias al interior de la Unidad Popular. A este respecto Clodomiro Almeyda expone duras críticas principalmente referidas a la visión que este grupo tendría sobre el papel que debía cumplir la política económica dentro del proceso revolucionario, y como ésta interactuaría con las demás políticas del régimen:

“La tarea que se autoasignaba el equipo económico era la de concebir y luego llevar adelante determinados proyectos, dando ciertas opiniones políticas en las que ellos, se suponía, no debían intervenir pues eran materias propias de las instancias superiores gubernativas y partidarias. Esto los inducía a no responsabilizarse del contenido esencial de las políticas a realizar y a no interesarse como era su deber en sus supuestos y consecuencias políticas, produciéndose así, de hecho, un

divorcio a todas luces inconveniente entre políticos y técnicos'⁵⁵.

Almeyda advierte que el equipo económico de Allende tendía a disociar lo económico de lo netamente político, tratando ambas materias como si fuesen dos cosas totalmente diferentes, e incluso auto coartándose de emitir juicios en temáticas específicamente políticas, lo que a su parecer sería uno de los primeros errores que llevarían a la conformación de un plan económico deficiente. Como se señaló en el capítulo anterior, parte importante de los actores de la Unidad Popular creían que la política económica debía estar, ante todo, al servicio del proceso revolucionario, el cual es eminentemente un fenómeno político, es por esto que para Almeyda resulta erróneo separar completamente lo económico de lo político, ya que el objetivo político sólo sería alcanzable en cuanto el plan económico lo asistiera y empujara en tal dirección. Las críticas de Almeyda no cesan en aquel punto, sino que además denuncia una preocupante falta de preparación al interior del equipo técnico-económico de Allende:

⁵⁵ ALMEYDA, op. cit. p. 172.

“Se partía allí por el conjunto de la tecnocracia, del supuesto de que la Reforma Agraria jugaría un papel importante en la lucha contra la inflación, porque las transformaciones en el régimen de propiedad de la tierra, al eliminar las rigideces institucionales todavía imperantes allí –no obstante los avances que hubo durante la Administración Frei–, iban a permitir aumentar la oferta de productos agrícolas e inducir a la baja de sus precios.

A mi juicio, ese supuesto era falso. Lo que era previsible es que, ocurriera todo lo contrario, ya que una profundización de la Reforma Agraria, al desorganizar por un período el sistema productivo, originaría, mientras no se estabilizara una nueva situación (lo cual lleva años), una disminución de la oferta de productos agrícolas durante ese período, presionando los precios hacia arriba y exigiendo mayor gasto de divisas en importaciones agrícolas, sobre todo tomando en cuenta la prevista y deseada expansión de la demanda.

A la inversa de lo presupuestado por el estructuralismo, la Reforma Agraria, en el período decisivo no iba a ayudar ni a

alimentar mejor a los chilenos ni a combatir la inflación ni a mejorar el balance del comercio exterior’’⁵⁶.

En esta misma línea, Almeyda agrega:

“Otro ejemplo. Se partía del supuesto de que la creación de una vasta área de propiedad social de la economía iba a significar una fuente de ingresos para el Fisco que permitiría replantear toda la política fiscal y tributaria en esas nuevas condiciones.

Igualmente falso. El área de propiedad social, durante un tiempo no iba a generar excedentes sino pérdidas, lo que se traduciría en una permanente presión para emitir dinero con el fin de resolver esos déficit de las empresas. En el período de transición, en lugar de aumentar, la eficiencia visible disminuiría, con lo cual se daría otro fuerte estímulo a la inflación’’⁵⁷.

⁵⁶ Ibid. p. 174.

⁵⁷ Ídem.

La crítica de Almeyda para con las proyecciones hechas por el equipo tecnocrático de Allende son contundentes, según su visión el comportamiento de la economía y de los denominados actores económicos, sería exactamente el opuesto al estimado por ellos, hecho que traería nefastas consecuencias para el gobierno entrante y en general para la situación económica chilena. De parte del equipo tecnocrático de Allende, y de acuerdo a lo expuesto por Almeyda, parecía haber cierto exceso de optimismo respecto de cómo impactaría la política económica del régimen a la realidad chilena, no se advertía que podían existir problemas en la implementación de la misma, o que simplemente sus efectos podrían ser diferentes a los esperados porque los factores políticos no contemplados podían alterar el normal comportamiento de los actores económicos:

“En resumen, a mi juicio, el esquema estructuralista no funcionaría en el contexto político de un cambio social significativo, el que sería percibido por los sectores económicos privados como mucho más lesivo a sus intereses de lo que realmente se quería que fuera en aquella etapa de transición.

Pero esa percepción determinaría su comportamiento práctico en lo económico y en lo político’’⁵⁸.

Almeyda, contrario al enfoque estructuralista, no estaba de acuerdo con la elaboración de un plan económico que obviara los factores políticos y que cayera en errores de previsión como los ya expuestos. A este respecto Vuskovic parece coincidir con Almeyda en cuanto a que la elaboración de la política económica del gobierno de Allende no podía plantearse únicamente como una cuestión técnica:

“Sería ingenuo desconocer que el cumplimiento de los objetivos de la política económica del Gobierno es más un problema político que técnico. Supone necesariamente el enfrentamiento a intereses que han sido y serán amagados, y que por lo mismo procurarán defenderse con todos los medios a su alcance’’⁵⁹.

Para Vuskovic la política económica no puede ser analizada desde una perspectiva puramente técnica porque ésta se inserta dentro de una realidad

⁵⁸ Ibid. p. 175.

⁵⁹ VUSKOVIC, op. cit. p. 227.

política, por tanto, el comportamiento de los actores económicos no siempre responde a factores estrictamente economicistas, menos aún cuando lo que busca la política económica es alterar la estructura de poder reinante.

Si bien Almeyda y Vuskovic están contestes en plantear que el gobierno de la Unidad Popular incurriría en un grave error al dissociar lo político de lo técnico en materia económica, disienten respecto de las causas de este problema. Almeyda, como ya vimos, culpa al equipo tecnocrático de Allende de auto limitarse al aspecto técnico-economicista, dejando la temática política a los altos mandos de la coalición de izquierda, desligándose de las consecuencias políticas de sus medidas. Mientras que de acuerdo a lo que exponremos, Vuskovic, por el contrario, culpa de esto a la dirección política de los partidos de gobierno, evidenciando falta de interés por parte de estos, en materia económica:

“El ‘programa económico’ estaba, por supuesto, delineado con toda precisión en el documento, esencialmente político, de orientación y compromiso, que constituyó el Programa de la Unidad Popular. Pero desde el inicio mismo del Gobierno fue patente una suerte de transferencia de

responsabilidad desde las direcciones políticas a los “equipos técnicos”, independientemente de que éstos hubieran estado integrados por militantes de los mismo partidos. Esta disociación, que fue particularmente notoria en una primera etapa, tuvo consecuencias importantes en varios planos’’⁶⁰.

Serían entonces los altos mandos de la Unidad Popular quienes dejarían la elaboración de la política económica en manos del equipo técnico, desligándose de los aspectos más específicos de la misma. Vuskovic emite una interesante declaración respecto del papel que cumplía Allende en materia de política económica:

“No se interesaba, es cierto, por el “como hacer” en la conducción de la economía, si se esforzaba por comprenderlo; pero ejercía en cambio toda su autoridad de dirigente en las decisiones respecto de “qué hacer” y “para qué hacerlo”. Una vez tomadas estas decisiones, trasladaba completamente la responsabilidad de su puesta en práctica, reclamando sólo una información periódica sobre su marcha’’⁶¹.

⁶⁰ Ibid. p. 270.

⁶¹ Ibid. p. 284.

Al parecer, Vuskovic advierte un cierto alejamiento y desinterés de la dirección política respecto de los temas específicamente económicos del proceso revolucionario, si bien, no acusa expresamente de esto a Allende, sí lo responsabiliza en parte de esta desconexión entre lo político y lo técnico, recayendo el peso principal de su crítica en el alto mando de la Unidad Popular.

De esta manera, la política económica de comienzos del régimen de Allende iba tomando forma, con un importante enfoque en los cambios estructurales propuestos por el programa de gobierno, y dejando de lado las voces que advertían riesgos producto de los posibles desbalances económicos y políticos causados por el impulso de estas reformas.

Durante el primer año de gobierno, los resultados del plan económico de Allende parecen ser bastante positivos. Alberto Baltra, economista y abogado, miembro del Partido Radical, y parte de la coalición de gobierno en ese momento, expone al respecto:

‘Los efectos de la reactivación se sintetizan en el crecimiento del 8,3% que, en 1971, tuvo el producto geográfico bruto. Esta es la tasa más alta del decenio, sólo comparable con el 7% de 1966. La producción industrial aumentó en 12,1% pero en algunas ramas tuvo un ritmo inferior’⁶².

A este respecto Vuskovic, Ministro de Economía del período, profundiza:

‘En los hechos, se adelantó notoriamente en las dos direcciones durante los primeros meses. En 1971, se redujo la tasa de inflación (de 35% en el último año del Gobierno de Frei a 22%), disminuyó extraordinariamente la desocupación (de casi 8 a poco más de 3% de la población activa), se reactivó la economía y se lograron tasas excepcionalmente altas de crecimiento del producto total y particularmente del sector industrial, y se materializó una importante redistribución del ingreso y un ascenso consecuente en los niveles de consumo popular. Al mismo tiempo, se nacionalizaron recursos básicos

⁶² BALTRA, Alberto. *Gestión económica del Gobierno de la Unidad Popular*. Santiago, Editorial Orbe, 1974. p. 13.

que estaban en manos extranjeras, se aceleró la reforma agraria y se expropiaron o intervinieron numerosos monopolios de la producción y los servicios financieros y de distribución, iniciándose la construcción del “área social” y estableciéndose la participación de los trabajadores en su conducción’’⁶³.

Al parecer, las primeras medidas estructurales del gobierno de Allende, tuvieron relativo éxito en cuanto a la contingencia económica y financiera del país. Esto daría a la Unidad Popular la posibilidad de legitimarse como gobierno, disipar en parte la sensación de incertidumbre, instaurada durante el periodo transcurrido entre la elección presidencial y los primeros meses del gobierno popular, y además obtener una ventaja electoral en las urnas. En palabras de Vuskovic:

“Entretanto, el 36 por ciento de la votación obtenida por Salvador Allende en septiembre de 1970 se transformaba en más de 50 por ciento de votación de la Unidad Popular en las elecciones municipales de abril de 1971’’⁶⁴.

⁶³ VUSKOVIC, op. cit. p. 246.

⁶⁴ Ibid. p. 246 y 247.

La victoria de la Unidad Popular en las elecciones municipales de 1971, daba al conglomerado de izquierda la oportunidad única de impulsar el proceso revolucionario al siguiente nivel, o bien, de consolidar políticamente los cambios instaurados hasta el momento. Para Vuskovic, la alianza de gobierno dejó pasar aquella oportunidad sin optar por ninguna de las alternativas recién descritas:

“Esa combinación de objetivos de corto plazo y realizaciones programáticas de mayor alcance no fue, sin embargo, respaldada unánimemente ni aprovechada suficientemente en el plano de la dirección política. De un lado, se puso en duda la necesidad del entrelazamiento y simultaneidad de ambos objetivos, sugiriendo que representaban la coexistencia de dos políticas diversas: una “reformista”, que acentuaba los objetivos de estabilidad, redistribución y ascenso en los niveles de vida material; y otra “revolucionaria”, de expropiación de la burguesía e inicio de transformaciones socialista; en consecuencia, tendía a debilitarse el apoyo político a la primera. De otra parte, se valoraba como fundamental la aportación política que venía representando la política

económica de corto plazo, cuyos resultados inmediatos se los visualizaba como apoyos que no debían arriesgarse en un avance rápido de las expropiaciones y el área social, que pudiera deteriorar las posibilidades de neutralizar y ganar más fuerza en la pequeña burguesía; en consecuencia, tendía a frenarse la segunda’⁶⁵.

De acuerdo a lo expuesto por Vuskovic, los culpables de esta fatal indecisión fueron precisamente quienes tenían a su cargo la dirección política del gobierno y sus partidos. La convivencia de dos o más discursos incompatibles al interior de la Unidad Popular, es quizás la principal y más recurrente problemática denunciada por los protagonistas del conglomerado de izquierda, en este caso particular, la pugna se produciría entre un sector de corte más “reformista” y otro “revolucionario”, los cuales proponían movimientos totalmente contradictorios ante una misma oportunidad político histórica, causando finalmente que el gobierno no optase por ninguna de las opciones antedichas y quitando eficiencia al proceso. Siguiendo la misma línea Vuskovic expresa:

⁶⁵ Ibid. p. 247.

‘La política económica venía entregando, y podía seguir haciéndolo por un tiempo, lo mejor de los resultados; la burguesía estaba desconcertada y en repliegue; el imperialismo no descargaba aún acciones significativas de hostigamiento; los sectores más reaccionarios de la Democracia Cristiana, encabezados por el grupo de Frei, relativamente debilitados y aislados. Es decir, un conjunto de condiciones política propicias para capitalizar el triunfo electoral de esa fecha y transformarlo en una victoria más duradera, un momento excepcional de cercar el poder, en que con apoyo en la movilización de masas se abrían posibilidades incluso de un plebiscito que planteara modificaciones profundas de la base institucional vigente’⁶⁶.

La favorable situación económica planteada por Vuskovic, estaba siendo completamente desaprovechada en el plano político debido a la falta de decisión y organicidad al interior de la coalición de gobierno, la cual de acuerdo a su testimonio, carecía de una profunda unidad y definición.

⁶⁶ Ibid. p. 248.

Baltra tiene una opinión muy particular respecto de los resultados favorables de la política económica de Allende en sus primeros momentos:

‘A menos que deliberadamente se haya buscado el caos como medio de conquista del poder total, puede afirmarse que la gestión económica del Gobierno de la Unidad Popular no obedeció a un modelo sino que tuvo, inicialmente, por objeto obtener ventajas electorales en las elecciones de regidores del año 1971 y, en el resto, fue una permanente y desordenada improvisación’⁶⁷.

Baltra postula que el objetivo primero de la política económica allendista consistía en crear una situación de bienestar económico en Chile sin importar los medios por los que se llegase a esta, incluso optando por vías transitorias que al largo plazo fuesen contraproducente con una economía sana, esto con el único fin de obtener un gran apoyo popular en las elecciones de 1971, el cual permitiese a la Unidad Popular consolidar o empujar aún más el proceso revolucionario, no teniendo en cuenta que posteriormente comenzarían a aparecer los primeros desbarajustes económicos de importancia causados por

⁶⁷ BALTRA, op. cit. pp. 11 y 12.

esta política económica cortoplacista. Extrañamente no es sino Vuskovic, Ministro de Economía de Allende, quien parece ratificar lo expuesto por Baltra respecto de esta política económica focalizada en la obtención de poder político inmediato:

‘‘Una de sus consecuencias fue que no se advirtiera con la fuerza y la oportunidad debidas la inevitable transitoriedad de algunos resultados positivos, y hasta espectaculares, de la política económica en su primera etapa, los que ofrecían bases objetivas favorables –pero no necesariamente duraderas– para avances importantes en la consolidación del poder político’’⁶⁸.

De esta manera, y de acuerdo a lo expuesto por Vuskovic, la favorable situación económica transitoria, si bien logró canalizarse al plano político y electoral con relativo éxito, no fue aprovechada a cabalidad por el gobierno y la alta plana dirigencial de la Unidad Popular para darle nuevos bríos o consolidar el proceso revolucionario en cuestión. El desaprovechamiento de esta oportunidad, daría paso a tiempos cada vez más complejos para el gobierno de Allende. A este respecto Bitar expone cierta preocupación en relación con los

⁶⁸ VUSKOVIC, op. cit. p. 271.

primeros desajustes económicos posteriores a la victoria electoral de 1971, y por otro lado, plantea algo bastante similar a lo denunciado por Vuskovic en materia de indecisión y convivencia de discursos incompatibles al interior de la Unidad Popular:

“Dos percepciones contradictorias se difundieron en el gobierno. Por una parte, los avances alcanzados alentaron a proseguir el proceso con intensidad; por otra, los desequilibrios financieros despertaron inquietudes y desconcierto. Sin embargo, éstos eran difusos, y no se captó la magnitud de los desajustes acumulados y su potencial agudización posterior.

Al más alto nivel de la UP, los desajustes económicos encontraron poca receptividad y sólo comenzaron a preocupar cuando se manifestaron políticamente, como ocurrió con la llamada ‘marcha de las cacerolas vacías’⁶⁹.

Para Bitar, estos desajustes económicos, los cuales serían tremendamente importantes y terminarían desembocando en graves problemas para el gobierno de Allende, tendrían su origen a causa del plan económico y mostrarían sus

⁶⁹ BITAR, op. cit. p. 87.

primeros indicios durante el fin del primer año de gestión. La deficiente organicidad al interior de la Unidad Popular, y la falta de comunicación entre los organismos técnicos y los políticos no habría permitido que este problema fuese visualizado y atacado desde un comienzo, siendo percibido por el gobierno sólo en etapas muy tardías. Bitar expone lo que para él serían las causas de los desbarajustes económicos:

“El gobierno de Allende dio alta prioridad a los cambios de propiedad. A esta voluntad se sumó una amplia movilización popular que empujó más allá de lo programado. Sin embargo, la importancia dada al traspaso de propiedad acarreó otras dos consecuencias. En primer lugar, no fue acompañada por un manejo cuidadoso de las empresas nacionalizadas, deteriorándose la calidad de la gestión. En segundo lugar, la política económica quedó muy subordinada a las metas estructurales, descuidándose los equilibrios financieros fundamentales. Ambas consecuencias se manifestarían en las etapas siguientes”⁷⁰.

⁷⁰ Ibid. p. 86.

Según Bitar, la apuesta del equipo técnico de la Unidad Popular, por un plan económico enfocado en las reformas estructurales sin contemplar de mayor manera el acontecer financiero, constituye uno de los peores errores cometidos por el gobierno de Allende en materia económica. En esta materia parece concordar plenamente con las predicciones que Almeyda realizó al momento de conformarse la política económica del régimen, y la desconfianza que éste sentía por el “estructuralismo” como modelo económico impulsor de un proceso revolucionario. Respecto de los desajustes económicos en ciernes, Bitar sentencia:

“En realidad, los desequilibrios financieros habían alcanzado una intensidad inusitada, no captada a cabalidad. Con la perspectiva histórica de hoy, se puede señalar que el año 1971 fue decisivo, y que la política económica generó desequilibrios que estrecharon considerablemente el margen de acción posterior”⁷¹.

Bitar crítica la deficiente implementación de algunos de los cambios estructurales programáticos, así como también la falta de previsión respecto del

⁷¹ Ibid. p. 87.

impacto económico que estos generarían. Según su parecer, serían estas las principales causas de la situación económica anómala reinante en el Chile de aquella época. Bitar cita innumerables ejemplos de problemas, de toda índole, no contemplados al momento de la confección del plan económico, que de acuerdo con su visión terminaron repercutiendo muy negativamente en la situación económica nacional. Dentro de los principales trataremos la conformación del área social de la economía y la reforma agraria. En particular respecto de la nacionalización de la gran minería del cobre:

“El traspaso de administración activó los conflictos laborales en el interior de las empresas. La relación con ingenieros y técnicos se deterioró; por ejemplo cuando el gobierno impuso normas para suspender el pago de remuneraciones en dólares, los técnicos reaccionaron en contra. Además, los obreros presionaron para remover a algunos ejecutivos a quienes identificaban con la administración norteamericana. Estos factores debilitaron las líneas de mando. Hubo desaciertos por parte de los nuevos administradores, al dar margen a conflictos y antagonismos que debilitaron la capacidad técnica, en una actividad clave para el éxito del

proceso en el corto plazo. Las presiones de los obreros por mayores remuneraciones aumentaron y también aparecieron los primeros síntomas de indisciplina laboral y ausentismo, lo cual era consecuencia de la dificultad de hacer compatible en el corto plazo una autoridad firme con una mayor participación y un cambio de las relaciones tradicionales obrero-patronales’’⁷².

En un comienzo se pensaba que la nacionalización de la gran minería del cobre traería ventajas económicas inmediatas para Chile y el gobierno popular, pero de acuerdo a lo expuesto por Bitar, esto no fue así, principalmente debido a la deficiente implementación, y a la insuficiente previsión de problemas particulares que terminarían obstaculizando el éxito de la misma. De esta manera, una medida económica que buscaba mejorar la situación financiera del país, en el corto y mediano plazo terminó transformándose en un problema para el gobierno. En este sentido y de acuerdo a las palabras de Alberto Baltra:

‘‘El balance de 1972, tampoco fue bueno para la minera.

Este sector, clave de la economía chilena, pues genera más del

⁷² Ibid. p. 109.

88% de las exportaciones, también padeció las consecuencias de la gestión del Gobierno de la Unidad Popular. La indisciplina laboral; el desorden y el sectarismo; la incompetencia y la improvisación; la falta de conservación y reposición de las instalaciones, maquinarias y equipos, acarreó los efectos negativos que eran previsibles’’⁷³.

Variando un poco la profundidad de la crítica, tanto Bitar como el economista Baltra, parecen estar de acuerdo en que la causa de estos problemas económicos es ante todo política. La falta de una autoridad fuerte y competente, hizo que al interior de las mineras nacionalizadas reinara el desorden en todo ámbito, con las consecuencias económicas indeseadas ya descritas. Por otro lado, respecto de la reforma agraria, Bitar expresa:

‘‘El conflicto en el campo tuvo consecuencias económicas y políticas. Aunque la producción creció en 1971, se redujeron las inversiones del sector privado y la reorganización de los predios expropiados sufrió demoras. Este fenómeno coincidió con la fuerte expansión del consumo de alimentos. El lento ritmo de

⁷³ BALTRA, op. cit. p. 90.

crecimiento de la producción agropecuaria en contraste con el aumento acelerado de la demanda, empezó a crear dificultades de abastecimiento que afectaron principalmente a los sectores urbanos. Y esos sectores eran políticamente determinantes en Chile’’⁷⁴.

Bitar culpabiliza a la reforma agraria y su implementación, de complicar la situación económica imperante, la cual ya se encontraba sumamente delicada por la ejecución de otros cambios estructurales de igual envergadura. En particular respecto de la reforma agraria, la crítica de Bitar apunta más bien al contexto socio-económico y político en que esta se insertó. De acuerdo a su visión, fue un error desatender las interacciones de la reforma agraria con otras variantes económicas como la redistribución del ingreso o el peso político de ciertos sectores de la población. En relación con la reforma agraria y sus resultados, Baltra opina:

‘‘En la agricultura, principal fuente proveedora de alimentos, la situación es, si se puede, aún más crítica que en la

⁷⁴ BITAR, op. cit. p. 115.

industria. En 1972, según dijimos recién, disminuyó en 6,7% la producción del sector agropecuario y pesca’’⁷⁵.

En esta misma línea y explicando las causas que produjeron tales guarismos:

‘‘La fuerte disminución de la producción agrícola se explica por un enorme descenso en la superficie cultivada, que disminuye en 22,4%’’⁷⁶.

Baltra parece confirmar lo planteado por Almeyda en los albores del gobierno de Allende, en relación con que la implementación de la reforma agraria reportaría efectos negativos para la producción agrícola, por lo menos durante los primeros años de su puesta en marcha. A este respecto Vuskovic cree, que los efectos negativos en materia agrícola, y el posterior ‘‘desabastecimiento’’, no pueden ser explicados solamente por la implementación de la reforma agraria, sino que responderían, entre otras cosas, a la intervención de la burguesía:

⁷⁵ BALTRA, op. cit. p. 82.

⁷⁶ Ídem.

‘‘En la medida en que se afectaban esas empresas, interviniéndolas e incorporándolas al área social, la burguesía se desplaza desde el sector productivo a la distribución y comercialización, caracterizándose cada vez más como una burguesía especulativa’’⁷⁷.

Desde aquella posición especulativa, la burguesía haría todo lo posible para producir esta situación de aparente ‘‘desabastecimiento’’:

‘‘A partir de allí, se le hacía fácil inducir a una conducta igualmente especulativa a amplios sectores de la pequeña burguesía empresarial, particularmente los pequeños comerciantes, no obstante que sus intereses se beneficiaban objetivamente con la realización del programa del Gobierno Popular, tendiendo a generalizar rápidamente la especulación. Aún más, volcó el grueso de la masa de ingresos que percibía a la demanda de bienes de consumo corriente, más allá de sus necesidades inmediatas de consumo, compitiendo con la demanda acrecentada de los trabajadores. Se configuró así el

⁷⁷ VUSKOVIC, op. cit. p. 255.

cuadro paradójico de un “desabastecimiento” generalizado, que motiva “colas” y dificultades crecientes de aprovisionamiento, a pesar de que la disponibilidad por habitante de todos y cada uno de los productos esenciales de consumo era apreciablemente superior a los niveles que había registrado en 1970. Un manejo propagandístico hábil de esa imagen de “desabastecimiento”, transmitida a través de poderosos medios de comunicación cuyo dominio conservaba intacto, contribuyeron a extender y profundizar el fenómeno’’⁷⁸.

De acuerdo a lo expresado por Vuskovic, la burguesía especulativa cumpliría un papel preponderante en el denominado “desabastecimiento”, siendo esta la culpable de alterar dolosamente la situación financiera chilena con el fin de desestabilizar al gobierno popular y desacreditar el programa económico de la Unidad Popular.

No es la intención de este trabajo esclarecer las causas del “desabastecimiento”, sino que exponer las diferentes visiones respecto de la complicada situación económica que llevó al gobierno de Allende a

⁷⁸ Ibid. pp. 255 y 256.

replantearse la política económica planteada en el programa de gobierno. En palabras de Bitar:

*‘‘El cuestionamiento de la política económica ya había comenzado en diciembre de 1971. A pesar de ello, durante el primer semestre de 1972 ni el gobierno ni la UP implantaron una nueva orientación. Mientras la situación se volvía más compleja, en el gobierno tuvieron lugar importantes debates sobre las opciones abiertas. Pero las divergencias entre los partidos de izquierda retardaron la adopción de medidas correctivas’’*⁷⁹.

Bitar, al igual que otros protagonistas de la Unidad Popular, denuncia una gran falta de comunicación y decisión en las altas cúpulas de los partidos conformantes de la coalición de izquierda, la cual se habría hecho patente en la ausencia de una reorientación de la política del régimen cuando más se necesitaba. De esta manera, en la etapa final del gobierno de Allende, la situación económica se hacía insostenible, y no parecía surgir una respuesta

⁷⁹ BITAR, op. cit. p. 129.

política eficaz desde el ejecutivo. De acuerdo a palabras del entendido en la materia, Alberto Baltra, respecto de la inflación del período:

‘‘En los 34 meses de Gobierno del señor Allende, el costo de la vida, en promedio, subió en 20% mensual. La tasa de inflación para períodos de 12 meses empezó a aumentar desde fines de 1971 y, sobre todo, a partir de septiembre de 1972. En 1973, se aceleró ostensiblemente la velocidad del proceso inflacionista, como que, en agosto, la tasa de 12 meses llegó al 303,6%’’⁸⁰.

Las causas políticas y técnicas que llevaron a que Chile se encontrara en esta complicadísima situación económica, y por ende, el fracaso de la política del régimen en esta materia, como también las correspondientes conclusiones al respecto, serán objeto de estudio del próximo título de este trabajo, situación que será analizada una vez más, de acuerdo a la visión de los principales protagonistas de la Unidad Popular.

⁸⁰ BALTRA, op. cit. pp. 66 y 67.

2.3. El fracaso del plan económico revolucionario

Una de las autocríticas más recurrentes a la política económica de la Unidad Popular consiste en denunciar el retraso en la toma de decisiones político-económicas, en algunos casos incluso se denuncia falta de definición y ausencia total de dirección y liderazgo. En esta línea y respecto del área de propiedad social Bitar expone:

“Visto el período en perspectiva, estimamos que el retraso en la presentación de un proyecto al Parlamento que regulara la creación del APS fue un error, si bien otorgó una mayor libertad inicial, le dio un carácter transitorio a los avances. La presentación simultánea de un proyecto para la nacionalización del cobre y otro para la creación del área social pudo haber sido ventajosa. En los meses iniciales, el gobierno contaba con más fuerza y poseía mayor capacidad de negociación. El ejecutivo podía entrar en negociaciones con el Parlamento con un pie más firme y, por último, aún la DC y el PN no configuraban una

alianza. Más tarde el gobierno de Allende debió negociar en condiciones cada vez más desfavorables’’⁸¹.

En esta materia, Bitar denuncia falta de visión política respecto del gobierno de Allende, el cual no fue capaz de implementar de buena manera lo planteado por el programa de gobierno respecto del área de propiedad social. La ambigüedad en el impulso de la medida le habría dado cierta libertad al gobierno en cuanto a su aplicación, pero al no ser encausada por la vía legislativa ésta habría perdido parte importante de su legitimidad. Cuando el gobierno en una etapa posterior decidió regularizar el proyecto del área propiedad social, éste ya no contaba con el respaldo político necesario. Críticas de este tenor se repiten al interior de la Unidad Popular, incluso dentro del equipo económico del gobierno. De acuerdo a lo expresado por Vuskovic:

‘‘En el plano económico, porque muchas de las decisiones que a la postre resultarían inevitables, independiente de la evaluación de la fuerza política del momento, se adoptaron tardíamente. La suspensión de pagos, como antecedente para plantear la renegociación de la deuda externa, se posterga hasta

⁸¹ BITAR, op. cit. p. 123.

un momento de deterioro ya muy avanzado de la situación de divisas, que había agotado las reservas necesarias para disponer de una capacidad de maniobra con la que enfrentar las dificultades coyunturales previsibles. La intervención o expropiación de algunas empresas tiene lugar después que ha transcurrido tiempo más que suficiente como para que éstas hayan disminuido hasta niveles críticos sus existencias de materias primas y repuestos, hayan descuidado seriamente el mantenimiento de la capacidad productiva, hayan retirado buena parte del capital de trabajo y hasta hayan preparado programas de retiro fuera del país de los profesionales y técnicos más difícilmente sustituibles’⁸².

En ambos casos, las críticas no apuntan a la política económica misma, sino más bien a su implementación. En efecto, lo que se critica no es el plan económico consistente en crear el área de propiedad social o la medida político-económica de expropiar algunas empresas determinadas, sino que se cuestiona la forma en que estas políticas fueron llevadas a cabo, la tardanza en su ejecución, la falta de decisiones político-económicas coherentes y eficientes,

⁸² VUSKOVIC, op. cit. pp. 252 y 253.

la ambigüedad en los medios y causas por los cuales estas políticas fueron impulsadas, la deficiente evaluación de las fuerzas políticas y, sobre todo, la carencia de un plan de ejecución sólido, determinado y consensuado, liderado por una autoridad fuerte y unitaria. Para Bitar, la dirección económica del gobierno de Allende es la principal culpable de estas problemáticas:

“Otra parte de las desviaciones se originaron en la debilidad de la dirección económica para implementar sus políticas. En primer lugar, existió una desconexión entre las direcciones económica y política. En la etapa inicial, mientras la dirección política actuó con gradualidad, preservando un espacio para acuerdos políticos, la dirección económica aceleró el proceso redistributivo con miras a acumular fuerzas con rapidez para materializar un cambio institucional más radical. En otras palabras, los supuestos políticos de la política económica fueron discordantes con los de la dirección política”⁸³.

⁸³ BITAR, op. cit. p. 311.

Bitar señala que la dirección económica habría actuado de manera errática, contradiciendo y obstaculizando a la alta dirección política. De acuerdo con su perspectiva, la falta de coherencia entre ambas ramas de un mismo proyecto se podría explicar, por lo menos en etapas tempranas del gobierno de Allende, por la total incomunicación entre los equipos que lideraban cada una de estas materias:

‘‘Esta desconexión entre la concepción política general y los supuestos políticos implícitos en la política económica fueron consecuencia, en parte, de la casi total separación de la dirección económica y la dirección política. Durante 1971 no existieron mecanismo de coordinación eficaces. Los responsables económicos operaron con autonomía, mientras la dirección política estuvo preocupada principalmente de los problemas institucionales y partidarios. Las consecuencias de la política económica fueron percibidas por los políticos una vez que éstas se expresaron políticamente, en críticas, reclamos y movilizaciones de la oposición. Y a estas alturas los desajustes acumulados eran considerables. Ya era tarde’’⁸⁴.

⁸⁴ Ibid. p. 128.

Es menester aclarar que Bitar, si bien en un comienzo parece culpabilizar casi con exclusividad a la dirección económica, también reconoce una fuerte responsabilidad en la alta plana política de los partidos de la Unidad Popular, la cual no se habría interesado por la política económica hasta una etapa muy tardía del gobierno, cuando los problemas económicos se hacían evidentes y se manifestaban a través de variantes políticas. En este sentido, Vuskovic, integrante del equipo económico del gobierno de Allende, responsabiliza a la dirección política de la Unidad Popular, de no interiorizarse en la política económica del régimen, incumpliendo su papel de coordinadora de los diferentes proyectos políticos, dejando la política económica a cargo exclusivo del equipo económico:

“Y la dirección política –entendida en su sentido formal y restringido– ignoró o esquivó opciones políticas indispensables para la conducción de la política económica, manteniendo una actitud de relativa prescindencia en tanto las cosas iban bien, y planteando demandas contradictorias frente al surgimiento de problemas que significaban “desgaste político” (por ejemplo, contención de las alzas de precios y simultáneamente

mejoramiento de la situación financiera de las empresas del área social, determinada principalmente por la relativa congelación de sus precios de venta)''⁸⁵.

La ausencia de una dirección política fuerte, presente e interesada en los temas económicos, fue lo que a juicio de Vuskovic, provocó esta desconexión entre ambas esferas, creando un vacío político y unitario dentro del plan económico del gobierno de Allende. La falta de coherencia entre el proyecto político y el proyecto económico sería un reflejo de esta incomunicación a nivel dirigenal entre ambos equipos.

Respecto de este tema, Bitar da gran importancia a la orgánica del gobierno popular, y sobre todo, a la interacción y correlación de fuerzas entre los dos principales partidos políticos de la Unidad Popular, el Partido Comunista y el Partido Socialista:

“La dualidad jerárquica del gobierno y de los partidos entregaba a cada ministro y alto ejecutivo una autonomía que obstruía la línea jerárquica. Los equipos técnicos de apoyo a los

⁸⁵ VUSKOVIC, op. cit. p. 271.

ministros eran inestables, se articulaban y desarticulaban según el partido al que correspondía desempeñar una cartera’’⁸⁶.

Al parecer, la búsqueda de un forzado equilibrio entre los principales partidos de la Unidad Popular, llevó a que los equipos, por lo menos en materia económica, se conformaran de manera ineficiente con tal de no alterar la delicada correlación de fuerzas al interior de la izquierda. De esta manera, el sectarismo, y la falta de unidad al interior de la izquierda chilena, vuelve a aparecer como uno de los principales males de la coalición de izquierda. En relación con esto, Bitar expone una somera revisión del papel que cumplió el Partido Comunista en la política económica del régimen de Allende:

‘‘El PC y sus representantes en la dirección económica asignaron gran importancia a la solución de los problemas financieros, destacando su incidencia negativa sobre los objetivos estratégicos. Sus canales de información eran expeditos y rápidamente alcanzaban los niveles directivos internos. Al expresar su preocupación política por los desequilibrios financieros, el PC señaló la necesidad de

⁸⁶ BITAR, op. cit. p. 217.

incrementar la producción y mejorar la gestión del área social. Sin embargo, ese partido no estuvo en condiciones de proponer un esquema alternativo coherente. A nivel específico propició medidas eficaces, pero éstas no poseían coherencia global’’⁸⁷.

De acuerdo con lo expuesto por Bitar, en el Partido Comunista se preocupaban bastante por la contingencia económica, por evitar y disminuir los desajustes monetarios, pero no tenían la capacidad técnica para plantear un modelo diferente que pudiera mejorar la situación global de la economía nacional. De todas maneras Bitar destaca que la comunicación interna del Partido Comunista parecía ser bastante eficaz, y a pesar de sus defectos, contaban con una organización superior a la de otros partidos de la misma coalición. Por otro lado, y haciendo un paralelo entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, Bitar señala:

‘‘El PS, en cambio, contó con técnicos que alcanzaron altas responsabilidades políticas y que poseían capacidad analítica suficiente para articular programas globalmente coherentes. Pero su vinculación a la jerarquía política de su partido era

⁸⁷ Ídem.

débil y no poseían influencia en ella. La dirección de ese partido poseía poca organicidad y eficacia, y en su seno coexistían grupos con diversas posiciones, buena parte de los cuales esgrimían interpretaciones económicas marcadas por simplificaciones ideológicas. Un elemento característico fue la importancia dada a ‘las masas’ como factor capaz de superar la insuficiencia del ahorro, de generar divisas, de aumentar la producción y eliminar el desabastecimiento. En el fondo, confería un papel organizativo espontáneo a las organizaciones populares’⁸⁸.

Para el citado autor, el Partido Socialista contaba con la capacidad técnica necesaria para generar buenas políticas económicas, pero los canales de comunicación al interior del mismo no funcionaban. Además la alta plana política del partido parecía desconocer la realidad económica del país, ya que aportaba soluciones, que a su juicio, eran completamente erróneas en esta materia. De esta manera, Bitar retrata a la Unidad Popular como una alianza llena de problemas, afectada por el sectarismo, las simplificaciones ideológicas, la falta de unidad, y aquejada por una organicidad deficitaria en

⁸⁸ Ibid. pp. 217 y 218.

muchos aspectos. En relación con la política económica del régimen de Allende, y consciente de los problemas políticos internos de su sector, Vuskovic señala:

*‘Desde este punto de vista, lo primero que destaca en la experiencia del Gobierno Popular es la confrontación de unas tareas muy grandes y decisivas que quedaban entregadas a la política económica, y la relativa debilidad de la base de sustentación política en que debía desenvolverse, así como el reconocimiento de la necesaria relación dialéctica entre una y otra’*⁸⁹.

Vuskovic, al igual que Bitar, reconoce la debilidad interna de la Unidad Popular, y culpa en parte a esta del fracaso de la política económica del régimen de Allende. A su parecer, la política económica tenía asignada una misión demasiado ambiciosa teniendo en cuenta la correlación de fuerzas, tanto dentro del país, como al interior de la coalición de gobierno, y sería esta incapacidad política la que en última instancia habría impedido al régimen de Allende impulsar con éxito su plan económico.

⁸⁹ VUSKOVIC, op. cit. p. 244.

En esta misma línea, Bitar cuestiona la relación entre la política económica del régimen, y el poder político que se perseguía alcanzar a través de esta:

‘La viabilidad de la estrategia de la UP suponía una amplia alianza social. ¿Fueron consistentes las medidas económicas con la alianza buscada? Nuestra conclusión es que en la experiencia chilena no existió coherencia entre el programa económico y la alianza social impuesta’⁹⁰.

Al momento de la conformación de la política económica del gobierno de la Unidad Popular, la mayoría de los actores hacían hincapié en la idea de que la política económica debía estar al servicio de la acumulación de poder político, por cuanto sólo a través de este sería posible impulsar y consolidar el proceso revolucionario. En este aspecto Bitar critica que vista en retrospectiva la política económica del régimen, este no tuvo como foco principal la obtención de poder político, o por lo menos, las medidas tomadas no fueron las adecuadas, es decir, la política económica no fue idónea para el proceso

⁹⁰ BITAR, op. cit. p. 279.

revolucionario que se buscaba llevar a cabo. A modo de conclusión, Vuskovic sentencia:

“Lo que puede decirse de la experiencia del Gobierno Popular a este respecto es que se necesita, junto a una decisión política definida, un esfuerzo creativo de adaptación que no obligue a elegir entre los esquemas formales de planificación de algunos países capitalistas, caracterizados más bien como ejercicios de previsión y de análisis de resultados retrospectivos, o los esquemas completos e integrados de planificación de las economías sociales ya consolidadas.

La ausencia de una respuesta apropiada a ese problema tuvo mucho que ver, en su plano específico, con las debilidades de la dirección económica durante el Gobierno Popular. De hecho, salvo en los primeros meses y por razones circunstanciales, no hubo una dirección económica unitaria, en gran parte como reflejo de la insuficiente unidad de la dirección política, pero en parte también por una profundización insuficiente en el problema mismo’⁹¹.

⁹¹ VUSKOVIC, op. cit. p. 272.

Vuskovic critica, y reconoce, la falta de un modelo económico claro y definido de transición hacia el socialismo, ya que la política económica del régimen allendista no logró situarse dentro del modelo capitalista, pero tampoco podía hacerlo dentro de un esquema socialista aún inexistente. Además postula que este problema de indefinición, sería en parte causado por la deficiente dirección en la política económica del gobierno, lo cual sería sólo un reflejo más de la desunión y falta de liderazgo fuerte y unitario al interior de los partidos de la Unidad Popular.

Finalmente, podemos destacar como la principal autocrítica a la política económica del gobierno de la Unidad Popular, la poca idoneidad de las medidas económicas planteadas, y su deficiente implementación, en cuanto, de acuerdo a lo expuesto por la mayoría de los actores, no existió coherencia entre el plan económico del régimen y las demás esferas políticas, lo que sería causado por la casi total falta de comunicación entre los equipos técnicos responsables de la economía, y la alta dirección política de la Unidad Popular, la cual carecía de una orgánica eficiente, y peor aún, se encontraba atrapada en problemas internos como el sectarismo, la simplificación ideológica, la coexistencia de visiones revolucionarias incompatibles, y el extremo celo en

las cuotas de poder al interior del aparato gubernativo. Todos los actores parecen apuntar a que el fracaso de la política económica del gobierno de Allende, tiene su causa final en las deficiencias políticas internas de la Unidad Popular.

CAPÍTULO 3: “LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR”

“La política internacional del Gobierno Popular estará dirigida a:

Afirmar la plena autonomía política y económica de Chile.

Existirán relaciones con todos los países del mundo, independiente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile.

Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia.

Se promoverá un fuerte sentido latinoamericano y antiimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías’⁹².

Así es como inicia el apartado de política internacional del programa de gobierno de la Unidad Popular confeccionado en plena campaña electoral en

⁹² “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular” [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progamabasico

1969. Se puede apreciar en él un fuerte contenido político marxista, es la expresión en el ámbito internacional de la política socialista que el gobierno de Allende esperaba implementar en Chile⁹³. Éste programa estaba además imbuido por un fuerte espíritu latinoamericanista, rúbrica de la mayoría de los movimientos de la izquierda del cono sur americano, quienes veían a Estados Unidos de América como el culpable de mucho de los males de la región. En palabras del historiador Joaquín Fernandois:

“En primer lugar, mirado el Programa en su totalidad, su rasgo más sobresaliente es que todo el contenido semántico del mismo gira en torno al ideograma de “antiimperialismo”. Existe para los autores del programa una situación internacional que es el fenómeno central a destruir para hacer de Chile una real nación para todos los chilenos. Huelga decir que la perspectiva es la marxista. Lo importante a tener presente es que el centro de gravedad del análisis se refiere a los males

⁹³ “Las relaciones de la política interna y la política internacional son dialécticas y se trata en ellas de la existencia de un continuo de influencias y contrainfluencias”. ORTIZ, Eduardo, *El Estado Nacional en el Sistema Internacional*, en Cuadernos de la Realidad Nacional, N°15. Universidad Católica de Chile, diciembre de 1972.

de Chile como producto de su situación interna y externa dentro de un sistema internacional dominado por el imperialismo’’⁹⁴.

Es posible pensar que de aplicarse la política internacional del programa de gobierno de Allende, ocurriría un cambio radical en la forma en que se relacionaría la Cancillería chilena con el resto del mundo, rompiendo los cauces normales de continuidad que venían siguiendo los anteriores gobiernos. Para Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile durante gran parte del gobierno de Allende, esto finalmente no resultó así:

‘‘Desde luego, quisiera referirme a la relativa continuidad que existió entre la gestión del Gobierno del Presidente Allende y la que durante la Presidencia de Frei había conducido su Canciller Gabriel Valdés. Era natural que un gobierno como el nuestro tuviera que poner énfasis en ciertas líneas de acción y romper ciertos ‘‘tabúes’’ del régimen anterior, como el restablecer relaciones con Cuba, reconocer a la República Democrática Alemana y a China, por ejemplo, o incorporarse de lleno al Movimiento de los No Alineados. Pero todo eso pudo

⁹⁴ FERMANDOIS, Joaquín. *Chile y el mundo: 1970-1973: la política exterior del gobierno de la Unidad popular y el sistema internacional*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985. p. 41.

hacerse sin dar la impresión, ni dentro del Ministerio ni en el exterior, de que en la Cancillería chilena se había producido un cambio revolucionario en cuanto a sus orientaciones fundamentales. Para el nuevo Gobierno no era conveniente que fueran percibidas así las cosas. Y la política externa del Gobierno anterior facilitaba la adopción de esa conducta’’⁹⁵.

De las palabras de Almeyda se infiere que en materia internacional su sector político esperaba aplicar el programa de gobierno con suma cautela, tratando de mantener una continuidad en las políticas internacionales respecto del gobierno pasado, pero sin renunciar a los principios de la ideología socialista. De esta manera se evitaba sumar un nuevo foco de complicaciones para un gobierno que desde su origen vio graves problemas en muchos flancos.⁹⁶

Aún así, no se debe olvidar que el apartado de política internacional del programa presidencial de Allende, estaba inserto dentro del contexto de un

⁹⁵ ALMEYDA, op. cit. p. 180.

⁹⁶ “*El Gobierno de la Unidad Popular se inició bajo un clima de gran polarización signado además por una percepción generalizada de crisis. Los impetuosos intentos por evitar su ascenso a la Presidencia, la difusión del pánico financiero, las contradicciones existentes dentro de la misma alianza gubernamental, la efusividad en las manifestaciones y acciones de sus partidarios y contrincantes, y los constantes ataques tendientes a deslegitimar abiertamente la elección, redundaron en un creciente ambiente de intranquilidad*”. (CORREA, op. cit. p. 265).

proyecto revolucionario de gobierno, por lo que necesariamente debía contener ciertos elementos particulares que lo diferenciaron de la forma de hacer política internacional respecto de los gobiernos anteriores. En relación con este punto, Joaquín Fernandois cree que el carácter marxista de la Unidad Popular, llevado al plano internacional, es el factor más importante que permite explicar y entender la política internacional de Chile durante aquél gobierno:

“Desde luego, éste es el componente originante más significativo de la política exterior de la Unidad Popular. Sin este elemento, la diplomacia chilena del período hubiera transcurrido por cauces y pautas continuas. No hubiera sido la política exterior del gobierno de Allende. Este extrajo su fuerza de una convicción que lo obligaba a imponer un determinado curso a la acción de la Cancillería. Fue el carácter marxista de la coalición –con excepciones no decisivas– lo que determinó la política internacional...”⁹⁷.

Respecto de la misma temática:

⁹⁷ FERNANDOIS, op. cit. p. 33.

“...Donde no fue así, se trató de una contemporalización, con el objeto de evitar un enfrentamiento estéril e innecesario de acuerdo a los criterios de la coalición. Una determinada visión del sistema internacional influyó decisivamente en la especial interacción entre Chile y el mundo en estos años”⁹⁸.

En esta materia Joaquín Fernandois parece estar de acuerdo con lo que postula Clodomiro Almeyda referente a que la política internacional del gobierno de Allende no pretendía ser revolucionaria, sino que más bien continuista respecto del gobierno anterior, pero agregando el componente marxista previsible para un gobierno de aquella tendencia, el cual intentaría ser aplicado con la mayor cautela posible en las diferentes áreas geopolíticas donde la diplomacia chilena debía actuar. A continuación, procederemos a analizar el comportamiento de la Cancillería chilena en los principales focos mundiales durante el gobierno de Allende.

⁹⁸ Ídem.

3.1. La Cancillería chilena y su relación con los Estados Unidos de América

Por variadas razones en las que ahondaremos más adelante, desde un comienzo el gobierno de Allende creyó que Estados Unidos cumpliría el papel del principal opositor a nivel político-internacional del proyecto revolucionario chileno. Es por esto que las relaciones internacionales de Chile, y el posible éxito de aquellas durante el gobierno de Allende dependería en gran medida de cómo se manejara la Cancillería chilena con su par norteamericano. Dada la importancia del problema, y para entender cómo aplicó Chile, durante esta época, la política internacional especialmente respecto de Estados Unidos, primero es necesario comprender la visión que los personeros de izquierda tenían sobre dicho país, y el papel preponderante que cumplía éste a nivel internacional. En palabras de Almeyda:

“El Estado norteamericano, además, ha ido asumiendo otro papel adicional en el contexto de la sociedad mundial contemporánea. Ha ido deviniendo, especialmente desde el llamado período de la “guerra fría”, el puntal y garante de toda una estructura de poderes contrarrevolucionarios en el mundo, papel que determina su conducta inspirada en una

racionalidad política superior –racionalidad específicamente política y geopolítica– que subsume, integra y eleva a un nivel cualitativo distinto el conjunto de los intereses privados de los Estados Unidos con los del resto del mundo capitalista. En otras palabras, alrededor de los Estados Unidos en su carácter de potencia hegemónica de occidente, después de la Segunda Guerra Mundial se ha ido configurando una estructura ‘parapolítica’ destinada a defender los intereses generales y comunes de todo el mundo capitalista, amenazados por la Revolución y el Socialismo, también en las áreas dependientes y subdesarrolladas insertas orgánicamente en su sistema económico y político mundial.

Analizando el establecimiento del Gobierno de la Unidad Popular desde el punto de vista de la estructura contrarrevolucionaria mundial y hemisférica que lideran los Estados Unidos, la peligrosidad de nuestro Gobierno era suma y la amenaza que implicaba para esa estructura excedía con mucho el perjuicio netamente económico que las

nacionalizaciones anunciados por Chile podían inferir a los monopolios trasnacionales afectados’’⁹⁹.

Almeyda y la diplomacia chilena identificaban a Estados Unidos como el principal peligro a nivel global, por cuanto aquél país desde hace bastante tiempo venía cumpliendo un papel de “gendarme internacional”, tratando de sofocar cualquier intento político que fuese en contra de la lógica capitalista. El gobierno de Allende, de tendencia marxista y presentado durante la campaña presidencial como un gobierno revolucionario, sería visto por Estados Unidos como una amenaza, y por lo tanto, podría llegar a ser objeto de toda su ofensiva político-militar. Es por esto que para la diplomacia chilena de la época, Estados Unidos representaba el foco prioritario de sus esfuerzos, transformándose así en la principal tarea que tenía a cargo el Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno revolucionario.

3.1.1. Diagnóstico y objetivos de la política internacional

⁹⁹ ALMEYDA, op. cit. p. 217.

En la introducción al programa de gobierno de la Unidad Popular, la coalición política de izquierda realizó un interesante análisis de la situación social, política y económica del país en aquella época, señalando que:

“Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.

Los problemas en Chile se pueden resolver. Nuestro país cuenta con grandes riquezas como el cobre y otros minerales, un gran potencial hidroeléctrico, vastas extensiones de bosques, un largo litoral rico en especies marinas, una superficie agrícola más que suficiente, etc. Cuenta, además, con la voluntad de trabajo y progreso de los chilenos, junto con su capacidad técnica y profesional. ¿Qué es entonces lo que ha fallado?

Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un

país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente.

Más aún, como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia, su papel de socio menor del capital extranjero.

Para unos pocos, vender a diario un pedazo de Chile es un gran negocio. Decidir por los demás es lo que hacen todos los días’’¹⁰⁰

De acuerdo con el programa de gobierno y la visión de la izquierda chilena de la época, se infiere que el gobierno de la Unidad Popular creía que parte trascendental de los problemas económicos, políticos y sociales de Chile, se podían explicar por la estructura de abusos y explotación que el

¹⁰⁰ ‘‘Programa básico de gobierno de la Unidad Popular’’ [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progamabasico

imperialismo norteamericano tendría establecida en nuestro país¹⁰¹. Este enfoque no es más que la extrapolación de la lucha de clases a un plano internacional, donde el explotador pasa a ser Estados Unidos junto con los países imperialistas, y el explotado Chile y otros países del Tercer Mundo. Por lo tanto, era importante para la Unidad Popular, dejar establecido por medio del programa de gobierno de Allende, que el enemigo de clase interno era sólo una expresión local del verdadero enemigo, Estados Unidos.

La creencia de que Estados Unidos tenía establecida una plataforma de control y abusos en contra del Tercer Mundo, y en particular para con los países latinoamericanos, tenía alcances prácticos y bastante directos en la política internacional de la Unidad Popular:

“La posición de defensa activa de la independencia de Chile implica denunciar la actual OEA, como un instrumento y

¹⁰¹ En este sentido, durante un discurso en materia de educación, el 25 de julio de 1971, Allende expresaría: *“Romper la dependencia cultural y económica es un paso audaz y decisivo en el desarrollo de la patria. Pero construir la nueva vida y la nueva sociedad requiere, como decía hace un instante un nuevo hombre, una nueva voluntad, una nueva responsabilidad y para ello tenemos que prepararnos. En el mundo contemporáneo, no sólo los países como el nuestro, en vías de desarrollo, han sufrido y sufren la penetración del capital foráneo; no sólo somos países productores de materias primas que vendemos barato y compramos caro; somos países que estamos sufriendo una nueva agresión; es aquella que implica vender o no vender tecnología, que representa para los países que la tienen, tener aún mayores ventajas que las que directamente alcanzan cuando invierten sus capitales en los países como el nuestro, en el pleno camino de la producción”*. “Discurso pronunciado por Salvador Allende el 25 de julio de 1971- LA EDUCACIÓN”. [Visita 15 de Diciembre de 2014]. Disponible en la web: <http://www.lemondediplomatique.cl/Discurso-pronunciado-por-Salvador.html>

agencia del imperialismo norteamericano y luchar contra toda forma de panamericanismo implícito en esa organización. El gobierno Popular tenderá a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos’’¹⁰².

En esta misma línea, el programa de gobierno establece como imperativo denunciar la estructura de poder que tendría establecida Estados Unidos en el subcontinente, y especialmente en nuestro país:

‘‘Se considera indispensable revisar, denunciar y desahuciar, según los casos, los tratados o convenios que signifiquen compromisos que limiten nuestra soberanía y concretamente los tratados de asistencia recíproca, los pactos de ayuda mutua y otros pactos, que Chile ha suscrito con los EE.UU.’’¹⁰³.

De acuerdo al programa presidencial de Allende, en materia internacional, el gobierno de la Unidad Popular debía refundar las relaciones

¹⁰² ‘‘Programa básico de gobierno de la Unidad Popular’’ [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web:

http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progamabasic

¹⁰³ Ídem.

con el país del norte, realizando una profusa revisión de toda la normativa que los ligara con Estados Unidos, y buscando derogar la plataforma de poder que resultase injusta para Chile, estableciendo de esta manera una relación horizontal con la gran potencia, y no de verticalidad como creían que venía siendo desde hace muchas décadas. El elemento antiimperialista, preponderante en el programa de gobierno de la Unidad Popular, se concretaba a través de este tipo de medidas de acción.

En materia económica internacional, el gobierno de la Unidad Popular esperaba establecer condiciones claras a todo tipo de ayuda monetaria extranjera, prometiendo rechazar y denunciar préstamos que estuviesen atados a pactos perniciosos para los intereses del país:

“La ayuda foránea y empréstitos condicionados por razones políticas, o que impliquen la imposición de realizar las inversiones que deriven de esos empréstitos en condiciones que vulneren nuestra soberanía y que vayan contra los intereses del pueblo serán rechazados y denunciados por el Gobierno. Asimismo se rechazará todo tipo de imposiciones foráneas respecto a las materias primas latinoamericanas, como el cobre,

y a las trabajas impuestas al libre comercio que se han traducido durante largo tiempo en la imposibilidad de establecer relaciones comerciales colectivas con todos los países del mundo’’¹⁰⁴.

Si bien en ésta última cita no se hace expresa referencia a Estados Unidos, sí resulta pertinente, ya que la potencia del norte tenía un peso preponderante en la economía chilena de la época, tanto a nivel de inversión pública como privada, en palabras de Joaquín Fermanois:

‘‘Desde los años 20, todos los gobiernos chilenos se volverían hacia Washington en busca de ayuda económica, así como, en líneas generales, aceptarían gustosamente las inversiones privadas de capital norteamericano. De ahí que en 1970, la parte de la deuda externa chilena con los Estados Unidos sería considerable, como la dimensión de la inversión privada en el país’’¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Ídem.

¹⁰⁵ FERMANDOIS, op. cit. p. 252.

Vuskovic, pone en evidencia que en aquellos años el porvenir económico de Chile dependía en gran parte de Estados Unidos:

“Por su parte, el Gobierno Popular encontraba una limitación particularmente seria en la extrema vulnerabilidad, económica y política, a que había llegado el país como consecuencia de la creciente dependencia de los intereses del imperialismo, desarrollada desde tiempo y profundizada hasta límites extremos durante los gobiernos de Alessandri y, sobre todo, de Frei”¹⁰⁶.

La izquierda de la época reconocía el gran peso que tenía la economía del norte en nuestro país, por lo que la situación internacional entre Chile y Estados Unidos debía ser llevada con suma cautela por parte de la Cancillería, esto a pesar de que el gobierno de la Unidad Popular veía en aquel país a uno de sus principales enemigos.

3.1.2. Los principales riesgos

¹⁰⁶ VUSKOVIC, op. cit. p. 251.

Los altos personeros de la Unidad Popular daban gran importancia a la agenda de política internacional, y en especial a la temática referente a Estados Unidos, creían que de salir mal, se podría llegar a desencadenar una ofensiva del país del norte en contra del gobierno de Allende, en especial, teniendo en cuenta el papel de “gendarme internacional” que, según ellos, venía ejerciendo Estados Unidos en el contexto mundial. Aún así, Clodomiro Almeyda creía que la agresión norteamericana sería de naturaleza política y no bélica, dicha potencia, según su visión, no estaba en condiciones de emprender una ofensiva armamentista, y por lo demás, no parecía necesario para el caso chileno:

‘El examen de la coyuntura global de 1970 conducía a creer que la experiencia chilena de la unidad Popular era viable desde el punto de vista internacional. En efecto, la intervención armada norteamericana para poner término a ese proceso de transición era muy poco probable, suponiendo una conducta racional del Gobierno chileno. La invasión de República Dominicana no podía repetirse en Chile. Las previsible resistencias internas dentro de los propios Estados Unidos a tal aventura, como asimismo su repercusión negativa en el resto de

la comunidad internacional –sobre todo considerando el origen limpiamente democrático, constitucional y electoral del Gobierno chileno–, hacían prácticamente imposible una abierta intervención armada. Por otra parte, los Estados Unidos no necesitaban, en último término, recurrir a esa medida extrema con un costo político tan alto. Tenían a su disposición otros medios para llegar a los mismo fines, tan eficaces como una invasión en grande los marines’’¹⁰⁷.

En éste mismo tenor Almeyda reitera:

“Si bien la posibilidad de una agresión armada de los Estados Unidos para liquidar la empresa política chilena se presentaba como altamente improbable –por la naturaleza de la coyuntura que a la sazón atravesaba al mundo–, ello no implicaba descartar que los Estados Unidos pudieran intentar destruirla por otros medios a su alcance’’¹⁰⁸.

¹⁰⁷ ALMEYDA, op. cit. p. 214.

¹⁰⁸ Ibid. pp. 215-216.

Para la izquierda chilena, la naturaleza de estos medios no quedaba suficientemente clara, como tampoco la estrategia específica que usaría la potencia del norte en contra del gobierno de Allende. A pesar de esto, se creía que el riesgo era extremadamente alto, y por lo tanto, todo lo relacionado con el tema estadounidense debía ser meticulosamente preparado. Por esta razón, la política internacional antiimperialista del gobierno de Allende debía ser llevada a cabo con sutileza e inteligencia, ya que de otra manera podría terminar interfiriendo de manera crítica con el proyecto político interno.

Para Joaquín Fernandois, la intervención norteamericana en suelo chileno comenzó incluso antes de que el gobierno de Allende asumiera la presidencia, estos antecedentes históricos provendrían de la década de 1960, y tendrían como objetivo principal impedir la llegada de movimientos marxistas al poder:

“La posibilidad de que la fuerte izquierda chilena llegara al poder hizo que desde comienzos de la década de 1960 los EE.UU. se decidieran a impulsar, en primer lugar, lo que consideraban un gobierno modernizador, como el conservador Jorge Alessandri (1958-1964), y después, con mucha mayor

energía, el de Eduardo Frei (1964-1970), que apareció como una renovación en el sistema político chileno. Por una parte, a partir de 1963, se financiarían por medio de una labor de “inteligencia” las actividades (o parte de ellas) del Partido Demócrata Cristiano, así como de otras agrupaciones políticas no marxistas’’¹⁰⁹.

Para Sergio Bitar, y otros personeros de izquierda, esto sólo sería el antecedente histórico de una escalada de ofensivas que se iniciarían con posterioridad a la elección presidencial de 1970, con tal de evitar que Allende llegase efectivamente al poder. Respecto de la crisis económica post electoral de 1970, Bitar señala:

“Además, y de acuerdo con evidencias proporcionadas con posterioridad por el propio Senado de los Estados Unidos, organismos del gobierno norteamericano y algunas corporaciones transnacionales actuaron concertadamente con grupos chilenos para activar esa crisis’’¹¹⁰.

¹⁰⁹ FERMANDOIS, op. cit. p. 253.

¹¹⁰ BITAR, op. cit. p. 72.

En esta materia Bitar va más allá, y deja entrever que de acuerdo a su perspectiva, tanto la extrema derecha chilena como el gobierno de Estados Unidos se beneficiaban con la muerte del general Schneider, quien era visto como una piedra de tope ante un eventual golpe de estado al gobierno de Allende:

“En tercer lugar, dos días antes del pronunciamiento del Congreso Nacional y cuando las operaciones anteriores parecían fracasadas, fue asesinado el comandante en jefe del ejército, general Schneider, considerado por la extrema derecha y el gobierno de Nixon como un militar constitucionalista opositor a quienes pretendían un golpe de Estado antes que Allende asumiera la presidencia”¹¹¹.

Esto resulta muy útil para ilustrar la mentalidad de la izquierda chilena de la época, quienes creían con mucha fuerza que el enemigo último del gobierno de Allende no se encontraba en la derecha chilena, sino que estaba en Washington. En esta línea, Almeyda comenta:

¹¹¹Ídem.

‘De las evidencias surgidas por las investigaciones realizadas por una Comisión del Senado norteamericano sobre la acción de la CIA, se desprende que ya antes de la asunción del Poder del Presidente Allende, luego de la elección del 4 de septiembre, la CIA no sólo intervino para intentar obstruir en el Congreso la ratificación del triunfo de Allende y para promover la acción militar destinada a arrebatarse el triunfo –maniobra que condujo al asesinato del General Schneider–, sino que también estimuló el pánico financiero en el mundo de los negocios con el fin de crear un clima propicio para cualquier operación destinada a impedir el acceso de Allende a la Presidencia. En esa misma dirección se orientaban los planes que fraguó la ITT, con la complicidad de la CIA, los que son de conocimiento público’¹¹².

Tanto Almeyda como Bitar se encuentran contestes en que desde antes de la asunción al poder del Presidente Allende, la potencia del norte venía intentando por diferentes medios evitar que la izquierda chilena llegase al poder. Esto representaba un gran antecedente para el delineamiento de la futura

¹¹² ALMEYDA, op. cit. pp. 221.

política internacional del gobierno de la Unidad Popular. La historiadora Sofía Correa plantea ideas similares a las de los personeros de izquierda respecto de las intenciones del gobierno de Estados Unidos ante la inminente llegada de la Unidad Popular al poder:

“Al conflicto político interno cada vez más exacerbado, se añadió la presión del gobierno de los Estados Unidos, que había intentado por todos los medios evitar el ascenso de Allende a la Presidencia y que, al fracasar esta estrategia, estuvo resuelto a no darle respiro. Richard Nixon, entonces Presidente de los Estados Unidos, hizo saber su decisión de hacer reventar la economía chilena”¹¹³.

Esta intervención del gobierno de Estados Unidos en la política chilena, empeoró aún más la predisposición que la Unidad Popular tenía hacia la potencia del norte. Aumentando la hostilidad de la coalición de izquierda hacia Estados Unidos, coalición que ya desde la campaña presidencial se consideraba profundamente antiimperialista.

¹¹³ CORREA, op. cit. p. 267.

Como se ha señalado, es posible creer que el principal motivo de Estados Unidos para oponerse a la llegada de la Unidad Popular al poder, radicaba en las promesas de campaña que hizo Allende respecto de la nacionalización de recursos mineros como el cobre o el hierro, ya que en ambos casos se afectarían profundamente los intereses económicos estadounidenses en Chile. Sin embargo, la Unidad Popular, y principalmente Almeyda, desestiman esta tesis y plantean que la dinámica de la oposición norteamericana era mucho más profunda que sólo los intereses económicos en riesgo, Almeyda postula que esta contienda tiene relación con una confrontación de ideologías en un campo de lucha geopolítico:

“Se piensa a menudo que la principal razón por la cual los Estados Unidos manifestaron desde el comienzo su oposición cerrada a la experiencia chilena (que llevó incluso al Presidente Nixon a ordenar a la Agencia Central de Inteligencia que maniobrara para impedir por cualquier medio el acceso de Salvador Allende al Poder, una vez conocidos los resultados electorales del 4 de septiembre de 1970), era el eventual riesgo que corrían los intereses económicos de los inversionistas estadounidenses en Chile. Dada la magnitud de los intereses

cupríferos de los Estados Unidos en Chile, la anunciada nacionalización de la gran minería del cobre aparecía gravemente lesiva para las empresas propietarias, máxime cuando era previsible un procedimiento de indemnización bastante estricto. Además, se preveía la nacionalización de otras inversiones mineras, como las del hierro; de inversiones comprometidas en empresas de servicio público, como teléfonos, o la de muchas actividades industriales donde todo o parte de sus capitales eran de esa nacionalidad.

Aun siendo efectivo el riesgo que corrían esas inversiones, y cierto también que ello afectaba los intereses de los Estados Unidos en tanto nación, por diversas razones, entre las cuales figuraba como una de las más importantes el precedente que pudieran sentar para el futuro las nacionalizaciones y la forma de indemnización, no obstante ello, pensamos que no eran estas consideraciones las que determinaban la abierta hostilidad, manifestada desde sus inicios, del Gobierno de los Estados Unidos hacia el Gobierno de la Unidad Popular.

A nuestro juicio, las razones determinantes de la hostilidad del Gobierno norteamericano hacia la nueva administración

chilena y su proyecto gubernativo eran de naturaleza esencialmente política, de política general, y trascendían con mucho las posibles lesiones a los intereses económicos de las empresas norteamericanas eventualmente nacionalizables establecidas en Chile’’¹¹⁴.

Almeyda hace un diagnóstico de la situación entre el gobierno de Allende y la súper potencia norteamericana, estableciendo de esta manera lo que para él son los verdaderos motivos de la oposición norteamericana, lo cual le permite idear una política internacional acorde a la naturaleza de la potencial agresión. Al creer que la oposición norteamericana tiene una fuerte raigambre ideológica, y descartando como motivos primarios de la acometida posibles razones económicas, Almeyda determina que la ofensiva estadounidense será ejecutada de todas maneras, sin importar si el gobierno de la Unidad Popular cumple o no sus promesas de campaña en materia económica y especialmente en materia de nacionalización de recursos naturales, porque según su visión, la confrontación entre Estados Unidos y Chile se debe eminentemente al carácter antiimperialista del gobierno de Allende y al papel de “gendarme internacional” y principal fuerza contrarrevolucionaria a nivel mundial que

¹¹⁴ ALMEYDA, op. cit. p. 216.

cumplía Estados Unidos. Ante los ojos de Almeyda era inevitable que ambos gobiernos se enfrentaran en el plano global, incluso creía que ni siquiera la llegada de Allende al gobierno por la vía democrática sería impedimento para una intervención norteamericana en Chile:

“Interesa también poner énfasis en que, a juicio de los Estados Unidos, el hecho de que Chile soberanamente hubiera resuelto seguir el camino que siguió, no le impedía a ese país desempeñar su papel de “gendarme internacional”. Las ya conocidas expresiones del Presidente Ford para explicar el porqué de su intervención en Chile a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), demuestran hasta la saciedad que los Estados Unidos se asignan a sí mismo un papel tutelar en Occidente, el que los habilita para violar la soberanía de los países cuando ellos, de acuerdo con su criterio, estiman que la “seguridad mundial” está amenazada en alguna parte del orbe por fuerzas contrarias a sus intereses políticos. Y si esto es válido en general, lo es mucho más en el continente americano,

donde tradicionalmente los Estados Unidos han ejercido una hasta hace poco indisputada hegemonía''¹¹⁵.

Una vez que la Cancillería chilena cree conocer la verdadera motivación que tienen los Estados Unidos para oponerse al gobierno de Allende, sumado a la fuerte sospecha de que la potencia del norte estaría dispuesta a actuar sin importar el origen legítimo del gobierno chileno, a la diplomacia chilena no le queda más que idear una vía de acción que le permita sortear de buena manera la peligrosa ofensiva norteamericana. Almeyda a la cabeza de la política internacional del gobierno de Allende, busca idear una estrategia que, por lo menos, fuera capaz de aminorar las inminentes agresiones estadounidenses, manteniéndolas en un rango manejable, y asegurando cierta gobernabilidad a la coalición de izquierda.

‘Dentro de este cuadro general, el objetivo que persiguió el Gobierno chileno en sus relaciones con los Estados Unidos fue el de eliminar todo pretexto que pudiera facilitar o legitimar un bloqueo económico muy estricto a Chile y acciones de otras índole que pudieran adoptar para perjudicar al Gobierno

¹¹⁵ Ibid. p. 219.

popular. Con el mismo espíritu, se propuso reducir al mínimo las cuestiones objetivamente conflictivas, evitando que éstas se agravaran artificialmente, pero sin contemplar en momento alguno el renuncio a las metas programáticas de la Unidad Popular’’¹¹⁶.

Como se verá, esta estrategia en apariencia tan simple y bien formulada, no siempre fue respetada dentro la Unidad Popular, por cuanto resultaba realmente complejo compatibilizar el programa de gobierno de fuerte contenido antiimperialista con la política internacional, aparentemente amistosa, que se esperaba proyectar hacia Washington.

3.1.3. El enfrentamiento

A pesar del intento de aplicar una política internacional cauta con el país del norte, hubo cuestiones relevantes de política interna que al implementarlas resultaron tremendamente conflictivas para las relaciones bilaterales. Sin duda una de las mayores problemáticas que enfrentó a Chile con Estados Unidos, y

¹¹⁶ Ibid. p. 224.

que determinó parte importante de las relaciones internacionales oficiales entre ambos países, fue la llamada nacionalización del cobre:

‘‘Hacia la década de 1960 el tema del cobre vino a ocupar un lugar privilegiado en el lenguaje de la clase política chilena. La nacionalización del cobre pasó a constituir un objetivo primordial, así como la inacción frente a las compañías aparecía como una política inexcusable. Su posterior nacionalización completa, en la década siguiente, ha pasado a simbolizar, para el público internacional, la política de la Unidad Popular, y también ha cristalizado una imagen de ruptura de la ‘‘dependencia’’, y de logro de la ‘‘independencia’’¹¹⁷.

Este conflicto tan simbólico, sólo se presentaría de manera realmente problemática en el ámbito internacional, a nivel interno parecía haber cierto acuerdo respecto de la necesidad de esta medida, en efecto, había sido aprobada por unanimidad de votos en el Congreso Nacional. Lo que resultaba realmente complejo para las relaciones entre Chile y Estados Unidos, más allá

¹¹⁷ FERMANDOIS, op. cit. p. 399.

de la nacionalización misma del cobre, era la postura del gobierno de Allende de no indemnizar a las empresas norteamericanas por medio de la doctrina de “las rentabilidades excesivas”¹¹⁸. La denominada “doctrina Allende”¹¹⁹ provocaría un quiebre con la Cancillería de Estados Unidos, y pasaría a simbolizar el primer conflicto público y reconocido entre ambos países. Hasta el momento, la oposición de Estados Unidos no se había expresado como tal por medio de las vías tradicionales de diplomacia, a través de aquellos canales las relaciones bilaterales daban impresión de seguir los mismos cauces tranquilos de gobiernos anteriores. Es por esto que la nacionalización del cobre, representa la primera y más fuerte problemática entre ambos países en el campo de las relaciones internacionales oficiales. Según palabras de Clodomiro Almeyda:

“En las comunicaciones oficiales entre ambos gobiernos a través de sus embajadas, lo que objetaron persistentemente era

¹¹⁸ Podemos ver el germen de la futura “doctrina Allende” durante el discurso presidencial del 25 de julio de 1971: “*Quiero repetir que las compañías sacaron, entre el año 1965 y 1970, 552 millones de dólares. De esta cantidad no quedó un centavo en los programas de expansión, los que se están debiendo en su totalidad*”. “Discurso pronunciado por Salvador Allende el 11 de julio de 1971,- LA NACIONALIZACIÓN DEL COBRE”. [Visita 21 de Diciembre de 2014]. Disponible en la web: <http://www.lemondediplomatique.cl/Discurso-de-Salvador-Allende-el-11.html>

¹¹⁹ “*Previamente, según el resultado de la reforma constitucional (de acuerdo a las negociaciones en el Parlamento), el Presidente de la República debía informarle al Contralor sobre la cantidad por él decidida que debía restársele a la indemnización que fijase el Contralor. El 28 de julio Allende anuncia por medio de un decreto la cantidad a deducirse de acuerdo al principio de la “rentabilidad excesiva”. El 11 de octubre siguiente el Contralor anuncia las cantidades definitivas a pagarse como indemnización, restadas las “deducciones” por concepto de deterioro y otros y las “rentabilidades excesivas” ¡que en algunos casos significaba que las compañías estaban en deuda con el Estado chileno!*” (FERMANDOIS, op. cit. p. 409).

el procedimiento empleado para indemnizar a las empresas propietarias de las minas de cobre nacionalizadas y, sobre todo, el resultado a que ese procedimiento condujo y que significó que, en la liquidación de los créditos y débitos recíprocos entre el Estado de Chile y las empresas, el saldo final, en el hecho, implicó que las empresas no recibían compensación monetaria alguna. Esas objeciones se fundamentaban en una presunta violación –por parte de Chile– de supuestos principios de Derecho Internacional en orden a que la indemnización en estos casos debería ser “justa, pronta y efectiva”, criterio que el Gobierno de Chile nunca compartió sino que rechazó de plano. A juicio de nuestro Gobierno, la verdadera doctrina en Derecho Internacional que debiera aplicarse en estos casos era la proveniente de la Resolución 1803 de la Asamblea de las Naciones Unidas.

Para resolver esta diferencia de criterios sobre tan importante materia, el Gobierno de Chile recurrió al único instrumento jurídico existente y vigente entre las partes para resolver diferendos de esa naturaleza: el Tratado Chileno-Norteamericano de 1916. Este Tratado entregaba el

conocimiento de los asuntos conflictivos entre las partes a un organismo de conciliación integrado por personeros designados por los afectados que, en el caso de no lograr un acuerdo entre las partes, sólo podía emitir una opinión, un derecho sobre la cuestión controvertida, susceptible de entenderse como proposición de arreglo que las partes podían o no aceptar, conforme lo determinaran soberanamente’’¹²⁰.

Si bien Allende, y la Unidad Popular tenían una postura clara al respecto, les inquietaba la reacción que Estados Unidos pudiera tomar, más allá del tema de la denegación de indemnización y la molestia legítima que esto podría generar en la potencia del norte, el gobierno chileno temía que Estados Unidos pudiera usar este conflicto para canalizar de manera oficial todas aquellas molestias que venía impulsando por cauces no formales. En otras palabras, a la Cancillería de Allende le preocupaba que Estados Unidos usara esta polémica como excusa para promover fuertes y desproporcionadas medidas político-económicas en contra de Chile.

¹²⁰ ALMEYDA, op. cit. pp. 220.

Es así que el gobierno de Allende desde un comienzo intentó encausar la nacionalización del cobre por vías jurídicas, amparando “la doctrina Allende” en resoluciones de las Naciones Unidas, e invitando a Estados Unidos a resolver el conflicto por la vía de Derecho Internacional establecida entre ambos países, el Tratado Chileno-Norteamericano de 1916.

En la misma Unidad Popular existían variadas posturas respecto de este tema, hubo quienes no vieron conveniente un conflicto directo con la nación más poderosa del mundo. Según palabras de Sergio Bitar:

“Reconocemos que la embestida del gobierno norteamericano contra la experiencia chilena tenía su propia dinámica, la cual se había desatado antes de surgir el tema de la indemnización. Sin embargo, estimamos que la decisión de no indemnizar fortaleció a los sectores más intransigentes de los Estados Unidos. Los análisis predominantes en la izquierda chilena veían en Estados Unidos un imperialismo monolítico, desconociendo los matices y conflictos en el seno de ese país, que podían conceder un margen de maniobra adicional al gobierno chileno. Una interpretación basada en criterios

*ideológicos simplistas, necesariamente conducía a conclusiones tajantes. Estimamos que la decisión de no compensar restó margen de acción al gobierno de Allende en un momento crucial'*¹²¹.

Bitar critica el sesgo en la decisión del gobierno de Allende, cree que fue una mala estrategia darle motivos a Estados Unidos para manifestar su descontento en contra de Chile. Bitar no critica el fondo de la medida, si no la estrategia, o más bien, la falta de ésta a la hora de llevar a cabo la nacionalización del cobre. Según la visión de Bitar, si el gobierno de Allende hubiese buscado una fórmula de indemnización que contentara a las empresas norteamericanas, el conflicto bilateral no hubiese existido, y por lo tanto el gobierno de la Unidad Popular hubiese evitado tener que luchar contra las medidas político-económicas que Estados Unidos tomase en su contra.

Como se ha dicho, algunos personeros del gobierno de Allende creían que no indemnizar a las empresas norteamericanas no traería grandes cambios para las relaciones bilaterales, principalmente porque Estados Unidos de todas maneras seguiría siendo el mayor opositor al gobierno chileno, esto debido a la

¹²¹ BITAR, op. cit. pp. 118-119.

profunda discrepancia política entre ambos regímenes. La única precaución que decide tomar el gobierno de Chile a través de la Cancillería, es la de buscar una justificación jurídica a su actuar, evitando así un conflicto directo de mayor intensidad con Estados Unidos.

Al igual que Bitar, Pedro Vuskovic, no estuvo de acuerdo con la forma en que el gobierno de la Unidad Popular manejó el conflicto con Estados Unidos, pero a diferencia del primero que postulaba una estrategia más mesurada que evitara un conflicto con el país del norte, Vuskovic demandaba de parte de la Unidad Popular una estrategia más directa, que expusiera al “pueblo” chileno las verdaderas dimensiones del conflicto internacional:

“En el plano político, porque esos términos de conducción y negociación frente a los Estados Unidos y los intereses del imperialismo, en la perspectiva de “ganar tiempo”, no favorecían un esclarecimiento franco ante las masas sobre los riesgos reales de la agresión imperialista. Por lo mismo, y aun ante decisiones tan trascendentales como la nacionalización del cobre, no se profundizó suficientemente la conciencia antiimperialista del pueblo chileno, ni se logró un

fortalecimiento político del Gobierno Popular como expresión de un esfuerzo de liberación nacional que encontraba respuestas tan brutales como la conspiración de la ITT y el cerco económico, cuyo conocimiento llegaba a los trabajadores más como hechos episódicos que como signos de toda una conspiración en marcha’¹²².

Vuskovic realiza una profunda crítica a su propio sector por no sincerar a las masas la naturaleza del conflicto, según él esto podría haber traído efectos de unidad y compromiso a nivel interno, como también un fuerte rechazo en contra del imperialismo norteamericano. La crítica de Vuskovic nos muestra otra visión completamente diferente dentro de la misma coalición política. Él creía que el gobierno de la Unidad Popular se podría haber beneficiado enormemente de la pugna con Estados Unidos si hubiese persuadido de su postura a las masas chilenas, es decir, si el chileno medio hubiese entendido la dinámica de la agresión norteamericana desde la perspectiva de la Unidad Popular, y hubiese sido convencido de aquello, podría haber mostrado mayor compromiso con la causa y le podría haber otorgado el respaldo político de bases que tanto necesitó el gobierno.

¹²² VUSKOVIC, op. cit. p. 253.

Vuskovic además expresa que el interés norteamericano en Chile no se basa solamente en motivaciones económicas, según él aclara, lo que realmente temía Estados Unidos de la experiencia chilena era que el gobierno de la Unidad Popular tuviese éxito, ya que esto hubiese generado importantes consecuencias a nivel regional:

“Muy pocos hubieran dudado entonces, en el plano del análisis político, en caracterizar al imperialismo como el “enemigo principal” del proceso. El imperialismo no sólo se jugaba allí un punto de dominación en el que había penetrado profundamente y arraigado intereses muy grandes, sino que arriesgaba también, en la medida que esa experiencia chilena resultara exitosa, unos efectos de irradiación muy poderosos hacia el conjunto de los países dependientes en general y particularmente los latinoamericanos”¹²³.

Vuskovic, al igual que Almeyda creía que el conflicto con Estados Unidos era inevitable e inminente, pero a diferencia de éste último, y a pesar de

¹²³ Ídem.

compartir el mismo diagnóstico, no creía que la mejor estrategia fuera “suavizar” las relaciones con el país del norte, sino que prefería explicitar la naturaleza del enfrentamiento, transmitiendo la verdadera dimensión del conflicto a las masas, informándolas y buscando generar consciencia del enemigo, como también respecto de sus reales intenciones y evidenciar sus medidas, para así obtener un fuerte apoyo interno que permitiera afrontar futuras problemáticas.

En esta materia es necesario aclarar que para parte importante de Unidad Popular, el bloqueo económico a Chile, pareció existir desde un comienzo del gobierno de Allende, el cual sólo habría empeorado una vez que estalló el conflicto de la nacionalización del cobre. En palabras del historiador Fermandois, de acuerdo a lo que Oscar Garretón, miembro del Partido Socialista, y estrecho colaborador del gobierno de Allende, habría expuesto:

“En julio de 1972 el Subsecretario de Economía de Chile, Oscar Garretón, diría que desde que asumió el gobierno de Salvador Allende los Estados Unidos no habían otorgado nuevos préstamos a Chile, así como tampoco lo habían hecho las instituciones multilaterales hemisféricas, incluyendo al Banco

Mundial y al Banco interamericano de Desarrollo (BID), y encima Chile se encontraba con querellas como la que hizo determinar a los tribunales de Nueva York el embargo de los bienes de CODELCO (Corporación del Cobre). Para Garretón esto configuraba un ‘bloqueo invisible’¹²⁴.

Para la Unidad Popular el conflicto del cobre sólo agudizó un bloqueo económico que venía gestándose desde los primeros días del gobierno de Allende. En esta materia, el mismo Fermandois, no parece estar completamente de acuerdo respecto de la naturaleza de la intervención norteamericana:

‘Es indudable que EE.UU. mantuvo la política de ir cortando poco a poco la ayuda oficial y de privar paulatinamente de créditos a Chile, una especie de ‘credit squeeze’, como dice Sigmund. En lo que se refiere a la simple afluencia de medios financieros, por concepto de ayuda (lo que quedó) o desembolsos de asistencia ya comprometida, alrededor de 140 millones de dólares de procedencia norteamericana arribaron a Chile entre 1971 y 1972. Es decir, no se dio un

¹²⁴ FERMANDOIS, op. cit. p. 306.

auténtico ‘bloqueo’, que hubiera implicado, además, el cierre de todas las vías de créditos y la prohibición de comerciar’’¹²⁵.

Independiente de cuál fue la verdadera naturaleza de la intervención norteamericana en Chile, ante el corte de líneas de créditos, el gobierno de Allende debía buscar nuevas vías para encontrar el financiamiento necesario que permitiese al país seguir funcionando de manera normal. En este aspecto Vuskovic critica una aparente falta de acción, o por lo menos, una injustificada tardanza en la toma de medidas por parte del gobierno chileno:

‘‘Los esfuerzos por diversificar las fuentes de abastecimiento no se hacen ostensibles hasta que la negativa de suministros en los Estados Unidos comienza a paralizar equipos y sobre todo a comprometer una proporción significativa de la capacidad de transportes. Igual ocurre con las gestiones para procurar fuentes sustitutivas de crédito bajo líneas comerciales de corto plazo para la operatoria del comercio exterior (frente a un nivel tradicional de unos 300 millones de dólares, los bancos norteamericanos los redujeron progresivamente hasta escasos

¹²⁵ Ibid. p. 312.

25 millones de dólares). Y no llegó a concretarse la decisión política de impulsar un vuelco sustantivo de las relaciones económicas externas hacia los países socialistas y de otras áreas’’¹²⁶.

Bajo la lógica del pensamiento de algunos personeros de la Unidad Popular, era totalmente esperable que en algún momento del gobierno de Allende, estallara el conflicto político con Estados Unidos, por lo tanto, para Vuskovic fue un error por parte de la administración que no se hayan tomado medidas preventivas que permitieran sortear el bloqueo económico de una mejor manera.

Clodomiro Almeyda advierte que el gobierno de Estados Unidos empeñado en derrocar a Allende, no extendió el bloqueo financiero a las Fuerzas Armadas chilenas, esto con fines sediciosos:

“Vale la pena mencionar que, sugestivamente, durante el bloqueo financiero a Chile por parte de los Estados Unidos, a mediados de 1973, justificado con el pretexto de la no solución

¹²⁶ VUSKOVIC, op. cit. p. 253.

*del diferendo sobre las compensaciones cupríferas, las operaciones de crédito a las Fuerzas Armadas chilenas no se suspendieron en ningún momento. Esta sugerente circunstancia la hizo presente a los representantes norteamericanos su contraparte chilena en una de las conversaciones que se llevaron a cabo en aquella época, tendientes a buscar un arreglo al mencionado entredicho sobre las compensaciones sin que, desde luego, haya existido una explicación plausible al respecto*¹²⁷.

Sin duda, situaciones como ésta no hacía más que tensionar las delicadas relaciones entre ambos países, y de alguna manera, confirmaban el pensamiento de la mayoría de los integrantes de la Unidad Popular respecto de los posibles intereses intervencionistas estadounidenses en nuestro país.

3.1.4. Resultados de la política internacional dirigida a Estados Unidos

El gobierno de la Unidad Popular creyendo entender la lógica real del enfrentamiento, no buscó evitar todos los posibles conflictos con la nación del

¹²⁷ ALMEYDA, op. cit. p. 223.

norte, ya que pensaba que algunos de ellos eran simplemente ineludibles. A través de la política internacional, el gobierno de Allende se planteó zafar principalmente de aquellas problemáticas innecesarias que pudiesen complicar de sobremanera las relaciones entre ambos países, como también mantener relaciones diplomáticas oficiales amistosas que dificultaran a Estados Unidos el despliegue de todo su potencial económico-político-militar en contra del gobierno socialista de Chile.

En esta materia, para Sergio Bitar, la política internacional del gobierno de Allende dirigida a Estados Unidos resultó ser deficiente. Uno de los grandes problemas que el gobierno de Allende debió enfrentar, fue la fuerte disminución de las fuentes de financiamiento proporcionadas por Estados Unidos:

“Observemos cómo los bancos privados norteamericanos y los organismos internacionales controlados por ese país cerraron el financiamiento a Chile. Los primeros contrajeron su financiamiento desde 220 millones de dólares en noviembre de 1970 a menos de 20 millones a fines de 1972. Igual cosa aconteció con los organismos financieros estatales

norteamericanos, los que restringieron su financiamiento desde 59.3 millones en 1970 a 13.0 en 1972’’¹²⁸.

Respecto de esta misma materia, y en especial sobre las consecuencias que esto produjo en la economía chilena:

‘‘Semejante contracción financiera y la consiguiente caída del comercio con Estados Unidos, inevitablemente provocaron serios problemas en el abastecimiento de materias primas, repuestos, maquinaria y bienes de consumo. La elevada dependencia de Chile de los recursos de corto plazo provenientes de los Estados Unidos fue un arma política que se hizo sentir pesadamente cuando se la utilizó desde Washington’’¹²⁹.

El conflicto del cobre hizo que los intereses norteamericanos se resintieran fuertemente, empeorando la situación del bloqueo invisible a Chile por parte de Estados Unidos. De las palabras de Bitar, respecto del manejo de la política internacional de Chile para con la potencia del norte, se concluye

¹²⁸ BITAR, op. cit. p. 192.

¹²⁹ Ibid. p. 193.

que la forma en que fue llevada la nacionalización del cobre, según su visión, no fue la correcta, que esto permitió a Estados Unidos desplegar parte importante de su poderío económico en contra del gobierno allendista con gran efectividad:

“Estas consideraciones nos llevan a concluir que el bloqueo financiero programado en Estados Unidos, si bien fue compensado parcialmente, adquirió un carácter crítico en las etapas finales de la experiencia encabezada por el Presidente Allende”¹³⁰.

Pasando a ser éste uno de los factores que explicarían, según Bitar, el fracaso del gobierno de Allende:

“También surge otra conclusión principal: la necesidad estratégica y táctica de haber contado –al emprender un proceso de transformación– con reservas internacionales suficientes para amortiguar el impacto negativo de la contracción de las relaciones económicas y financieras con Estados Unidos. El

¹³⁰ Ibid. p. 194.

reordenamiento requería un tiempo largo y, en tales circunstancias, las reservas internacionales eran una trinchera para defender el proceso. Si éstas no existen debe entonces regularse el proceso para no dañar ese frente bruscamente. Esta seguridad era vital cuando un cambio en cualquier país latinoamericano podía llegar a confrontar los intereses económicos y políticos de grupos de poder altamente influyentes en los Estados Unidos’’¹³¹.

Lo que se crítica es la disgregación entre el plano político ideal y las debilidades reales del proceso. El ritmo con el que fue llevado el proceso revolucionario no sería el adecuado para el fuerte nivel de dependencia chileno respecto de Estados Unidos, ambos factores conocidos desde un comienzo.

Por otro lado, Clodomiro Almeyda, principal ejecutor de la política exterior chilena durante el período, cree que la estrategia llevada a cabo en las relaciones con Estados Unidos resultó exitosa, impidiendo que este último desplegara todo su poder en contra de nuestra economía, lo cual hubiese resultado aún más devastador:

¹³¹ Ídem.

‘‘Esta política prudente y no provocativa, aunque digna y de fidelidad al contenido antimperialista del Programa de Gobierno, se mantuvo hasta el final, y estamos ciertos de que ella contribuyó a dificultar la política de ‘‘desestabilización’’, haciendo políticamente no viable el uso de muchos recursos de poder que los Estados Unidos –en otras condiciones– podrían haber utilizado en contra nuestra, con grave perjuicio para la situación económica del país. No hay que olvidar que el grado de dependencia de Chile respecto a los Estados Unidos en el plano económico le daba a aquel país un margen de acción muy amplio y eficaz para perjudicarnos, el cual no pudo emplear sino en forma parcial, precisamente por la cautela con la que se manejaron las relaciones de Chile con aquella nación’’¹³².

Almeyda, a la cabeza de la Cancillería chilena, intentó mantener buenas relaciones oficiales con Estados Unidos, con tal de no darle motivos para justificar acciones agresivas en contra del gobierno de la Unidad Popular, y así poder evitar que el país del norte avasallara con todo su potencial ofensivo a la

¹³² ALMEYDA, op. cit. p. 225.

administración de Allende, todo esto, sin traicionar los ideales antiimperialistas de la Unidad Popular. Lo cual según su propia visión, y disintiendo de lo expuesto por Bitar, fue logrado con éxito. No hay que olvidar que para Almeyda el conflicto con Estados Unidos era inminente e inevitable, por lo que no estaba entre sus objetivos eludir toda contienda con la potencia del norte, su único objetivo era obstaculizar un posible enfrentamiento directo entre ambos países, lo que sin duda hubiese resultado aún más perjudicial para el gobierno de Allende.

3.2. La Cancillería chilena y los denominados países socialistas

En el apartado de política internacional del programa de gobierno de Allende, se hace una concisa pero clarificadora declaración de intenciones respecto de los países socialistas:

“Se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas”¹³³.

Desde un comienzo, el gobierno de la Unidad Popular tuvo como referentes políticos a los demás países socialistas, se esperaba que las relaciones con estos fueran las mejores. Sólo ellos podrían prestar el apoyo internacional necesario para sustentar una política antiimperialista efectiva. Además, tales aliados podrían ayudar al gobierno chileno a sortear posibles problemas de economía interna:

“De más está señalar el amplio y profundo consenso político que servía de telón de fondo para definir las relaciones entre Chile y los países socialistas en las condiciones del

¹³³ “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular” [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:programabasico

Gobierno de la Unidad Popular. De ello dan fe no sólo las declaraciones y discursos de los voceros autorizados del Gobierno chileno a su más alto nivel, sino también los comunicados conjuntos que se suscribieron con la mayoría de los países socialistas para precisar el marco político que iba a servir de base firme para el desenvolvimiento de sus relaciones en los dominios comercial, de cooperación industrial, asistencia técnica, financiero y cultural’’¹³⁴.

En esta materia, las expectativas dentro del gobierno de la Unidad Popular eran bastante altas, se esperaba de parte de los demás países socialistas un compromiso concreto para con la revolución chilena, sobre todo de los países socialistas de mayor tamaño como la URSS y de la República Popular China.

A continuación, analizaremos la política internacional de la Cancillería chilena aplicada a los tres principales focos socialistas de la época: la URSS, China y Cuba. Como también los resultados de la misma, y sus principales consecuencias políticas.

¹³⁴ ALMEYDA, op. cit. p. 231.

3.2.1. La Cancillería chilena y la URSS

El gobierno de Frei Montalva había logrado concretar interesantes acuerdos internacionales con la Unión Soviética, por lo que la Unidad Popular tenía sentadas las bases para desarrollar una próspera relación internacional con la potencia socialista. El objetivo del gobierno popular consistía en robustecer las buenas relaciones ya existentes, y además, darles un fuerte impulso mediante la reciente afinidad política entre ambos países. Según palabras de Clodomiro Almeyda:

“La visita del Canciller chileno, a mediados de 1971, a Europa Oriental inauguró una serie de importantes compromisos destinados a realizar un conjunto de proyectos industriales, mineros, agroindustriales y de transportes con financiamiento y asistencia técnica de los países socialistas. Se trataba de proyectos que estaban contemplados en los planes económicos chilenos, debiendo dejarse constancia de que muchos de esos proyectos chilenos encontraron, por otra parte, apoyo financiero y tecnológico en los países occidentales y en el

Japón. La circunstancia de que entonces se entrara a negociar parte de estos proyectos con los países socialistas no significó en modo alguno desestimar las propuestas occidentales al respecto, sino que sólo fue una ampliación del abanico de ofertas, entre las cuales se escogieron las que aparecían como más favorables a Chile. Vale la pena consignar que, particularmente en el caso de la Unión Soviética, algunos de esos proyectos ya estaban siendo considerados por Chile para ser realizados con la cooperación de los países socialistas desde el Gobierno del Presidente Frei, como resultado de los acuerdos suscritos durante esa administración con motivo del viaje de una misión económica chilena a Europa Oriental''¹³⁵.

Como vemos, según la visión de Almeyda, el acercamiento de parte del Estado chileno a la URSS no comenzó con el gobierno de la Unidad Popular, pero si se vio fuertemente potenciado por las nuevas afinidades políticas. El objetivo de la política internacional del gobierno de la Unidad Popular para con los países socialistas radicaba en transformar todo el entendimiento político ya existente, traduciéndose en mayor intercambio comercial, técnico y

¹³⁵ Ídem.

cultural, como también en ayuda financiera en caso de ser necesarias. Las expectativas eran bastante altas, se creía que la revolución chilena podría llegar a apoyarse en la URSS en caso de ser necesario.

Cuando esta emergencia se materializó, el gobierno de la Unidad Popular intentó aproximarse aún más a los grandes países socialistas, con el fin de que estos le prestasen la ayuda económica necesaria, en particular intentó obtener todo el apoyo que la URSS pudiese brindar. Según palabras de Sergio Bitar:

“Durante el segundo semestre, el gobierno previó un deterioro creciente de la balanza de pagos y advirtió que de no mediar un respaldo internacional significativo, sería imposible mantener el nivel de abastecimiento y de actividad industrial. Adicionalmente, las previsiones para 1973 señalaban un déficit aproximado de 500 millones de dólares. Ante esta emergencia, junto con estudiar prioridades para contraer aquellas importaciones de menor incidencia en la economía, el gobierno

decidió acelerar negociaciones con la URSS y otros países socialistas, a fin de obtener recursos líquidos inmediatos’’¹³⁶.

Ésta solicitud, debido a su gran importancia, fue encabezada por el mismo Presidente Allende en persona:

‘‘En noviembre de 1972, el Presidente Allende decidió viajar a Moscú a culminar las negociaciones, con la esperanza de obtener un volumen elevado de fondos para enfrentar la crítica situación. Los resultados fueron muy modestos, lográndose refinanciar los 80 millones adeudados y obtener 20 millones adicionales de libre disponibilidad, más 27 millones como crédito de suministro de materias primas y alimentos.

Esta situación creó desconcierto en la UP, pues el sostén de la URSS era considerado seguro por muchos dirigentes políticos, quienes pensaban que ante una emergencia se contaría con lo requerido. Pero la conclusión que se impuso tardíamente fue que no quedaba más que sustentarse en el esfuerzo interno’’¹³⁷.

¹³⁶ BITAR, op. cit. p. 195.

¹³⁷ Ídem.

La gran desazón que provocó este hecho en personeros de la Unidad Popular, puede explicarse por las desmesuradas expectativas que estos albergaban en sus aliados internacionales, pensaban que toda la afinidad política expresada entre estas naciones y Chile, se traducirían en abundante ayuda económica, lo que finalmente no se concretó.

Si bien Bitar valora la ayuda económica prestada por la URSS al gobierno de la Unidad Popular, no deja de expresar su malestar en la forma como esta fue otorgada:

“La URSS encabezó el apoyo financiero de los países socialistas al gobierno chileno. Dicho apoyo, sin embargo, presentó limitaciones que impidieron un aprovechamiento eficaz y rápido. Numerosos créditos eran bilaterales, atados a la compra de ciertas mercancías o bienes de capital. La gran necesidad de la UP, a fines de 1972, era obtener recursos de libre disponibilidad que pudieran emplearse en cualquier país

para adquirir los bienes más urgentemente requeridos. En esta materia, las expectativas chilenas quedaron insatisfechas’’¹³⁸.

Es posible que las expectativas de la izquierda chilena fueran mucho más altas, el sector parecía esperar apoyo económico totalmente desinteresado por parte de los países socialistas, y en especial de la URSS, ayuda que no se concretó sino bajo ciertas condiciones de beneficio mutuo.

El profesor Joaquín Fermandois, en esta misma línea, postula una explicación al relativo poco compromiso de la URSS con el gobierno de la Unidad Popular en Chile:

‘‘Todo parecía indicar una indiferencia soviética por el destino del gobierno de la Unidad Popular. En este sentido se ha especulado con un acuerdo de facto con EE.UU. en torno a las ‘esferas de influencia’’. O a los consejos de moderación en lo interno y de entendimiento con EE.UU. en lo externo que habría dado Brezhnev a Allende, así como de la falta de consolidación de la Unidad Popular en el contexto de la política chilena, y de

¹³⁸ Ibid. pp. 194-195.

la prioridad que los soviéticos tenían en otras áreas del mundo’’¹³⁹.

En este sentido, Sergio Bitar parece estar de acuerdo en que Chile no resultaba geopolíticamente tan interesante para la URSS como los dirigentes de la Unidad Popular solían pensar, y que este sería un argumento de peso para explicar la decepcionante ayuda prestada por la potencia socialista:

‘‘En primer lugar, Chile no presentaba una alta prioridad en el cuadro internacional de la URSS. Así, en la primera reunión en el Kremlin, el señor Brezhnev efectuó una exposición donde puso en relieve que –desde su perspectiva– los principales problemas internacionales eran Vietnam, Egipto y Cuba; después seguían otros cuatro o cinco países, y luego Chile. En segundo lugar, Brezhnev recalcó que los soviéticos no veían estabilidad; que el gobierno de la UP combatía con el centro y no acumulaba fuerzas’’¹⁴⁰.

¹³⁹ FERMANDOIS, op. cit. pp. 367-368.

¹⁴⁰ BITAR, op. cit. p. 196.

Es decir, la esfera de influencia soviética estaba orientada hacia otros puntos del globo, si bien Chile podía parecer un foco interesante, no era uno de los prioritarios, y por lo tanto, los soviéticos no estarían dispuestos a aportar toda su ayuda financiera en el proyecto de la Unidad Popular. Además Sergio Bitar advierte que la URSS, al igual que otros países socialistas, no confiaba en el éxito del proceso revolucionario chileno:

“En primer término, es posible que la URSS, que había enviado a Chile varios equipos técnicos para evaluar su situación económica, haya estimado que las tendencias imperantes llevarían a una rápida utilización de los créditos otorgados, sin resolver los problemas de fondo. Tal vez el costo económico que le significó la colaboración financiera con la revolución cubana le impulsaba a una posición de gran cautela.

Este raciocinio llevaría a la conclusión de que la URSS aguardaba que en Chile se dieran condiciones políticas que mostraran una consolidación. La valoración del cuadro nacional la había llevado a considerar que no existían condiciones para dar estabilidad y sacar adelante el proceso sin un acuerdo político más amplio. Esta hipótesis se confirma, en

parte, por las observaciones hechas en la URSS a altos dirigentes políticos del gobierno chileno, a fines de 1972, en el sentido de que era prioritario consolidar políticamente el proceso y lograr un entendimiento con algunas fuerzas de la oposición. Igual comentario fue hecho a funcionarios chilenos en otros países socialistas’’¹⁴¹.

A su parecer, estas razones, sumadas a las altas y desmedidas expectativas albergadas por la izquierda chilena, serían las causas que explicarían la gran decepción sufrida por la Unidad Popular al conocer el monto y condiciones del apoyo económico aportado por la URSS al régimen allendista. Bitar agrega que el fracaso en esta materia impactó de gran manera a todo el gobierno, incluyendo al Presidente de la República:

‘‘Por cierto, estos resultados decepcionaron al Presidente Allende, quien estimó que significaban una derrota de importancia, opinión que prevaleció entre sus colaboradores. Tal vez esta evaluación negativa no se explica tanto por el monto escaso de la ayuda, pues ésta fue bastante mayor que en

¹⁴¹ Ibid. pp. 195-196.

el pasado, sino por la magnitud de las expectativas abrigadas entre ciertos líderes de la UP, sobre bases simplistas marcadas de idealismo’’¹⁴².

Como hemos visto, parte importante del fracaso en las relaciones diplomáticas del gobierno de Allende con la potencia socialista, se explicaría por las simplistas e irreales expectativas que la izquierda chilena albergó respecto del apoyo económico que la URSS podía prestar al gobierno popular. Como también por una visión más fría y realista que en el exterior tenían los países socialistas respecto de lo que ocurría en Chile, una mirada menos optimista y más cruda del proceso político chileno hacia el socialismo que la enarbolada por la propia Unidad Popular.

En complemento a lo anterior, y que da cuenta que las relaciones comerciales de Chile con la URSS y demás naciones socialistas resultaban a la fecha poco significativas, es que los volúmenes de intercambio entre ambos países no habían alcanzado valores relevantes. Al respecto Clodomiro Almeyda señala que:

¹⁴² Ibid. p. 196.

‘‘En lo relativo al aspecto comercial de las relaciones económicas, si bien en el período se constató un considerable aumento en el volumen de intercambio entre Chile y los países socialistas, su significación en el conjunto del comercio chileno continuó siendo baja, elevándose en el período de 2 a 12 por ciento’’¹⁴³.

Almeyda, a diferencia de Bitar, no cataloga como un fracaso las relaciones internacionales con la URSS y los principales países socialistas, ya que si bien reconoce cierta decepción de las expectativas que se tenían en su sector, valora con mucha fuerza la oportunidad del apoyo económico prestado por estas naciones:

‘‘Mucho más importante –tomando en cuenta las necesidades coyunturales de divisas duras que experimentaba la economía chilena a finales de 1972 y a principios de 1973– fue la significación que, para resolver esa apremiante exigencia tuvo la ayuda financiera de la Unión Soviética y de los otros países socialistas. El primero de ellos, facilitó en dos

¹⁴³ ALMEYDA, op. cit. p. 232.

oportunidades recursos de esa índole de libre disponibilidad, por un total de ciento seis millones de dólares; la República Popular China, a través de anticipos en libras esterlinas a cuenta de futuras ventas de cobre y de créditos para adquisiciones de productos chinos, lo cual implicaba ahorro de divisas duras, proporcionó un total de sesenta y cinco millones de dólares; y el resto de los países socialistas, también en créditos para adquisiciones, algo más de diez millones de dólares. Dada la apremiante necesidad de divisas duras disponibles en la oportunidad señalada, esta contribución financiera de los países socialistas en esa coyuntura evitó que el país cayera en cesación de pagos, con las graves consecuencias a que ello habría conducido. No tanto por su magnitud, sino por su oportunidad, la ayuda financiera de los países socialistas fue entonces decisiva’’¹⁴⁴.

A partir de esto, podemos expresar que dentro de la Unidad Popular coexistían diferentes visiones respecto del éxito o fracaso de las relaciones internacionales y la ayuda económica prestada por las potencias socialistas. Si

¹⁴⁴ Ídem.

bien parece haber acuerdo respecto del efectivo acercamiento comercial con la URSS, queda la sensación de que las expectativas chilenas fueron defraudadas al momento de recibir el apoyo económica internacional, principalmente porque la izquierda nacional esperaba una asistencia cuantiosa de parte de la súper potencia de izquierda, una especie de soporte continuo a la revolución, que fuera capaz de sustentar el proceso interno, lo cual nunca se concretó, sino que se reflejó en aporte económico de menor volumen, y en algunos casos atado a ciertas condiciones que no beneficiaban al gobierno de la Unidad Popular.

En esta materia, y en especial respecto de la relación del gobierno de Allende con la URSS, Joaquín Fernandois coincide con Sergio Bitar en que no se presentaban las condiciones necesarias para un subsidio de la revolución chilena por parte de la URSS:

“El liderato chileno se había equivocado seriamente al cifrar desmesuradas esperanzas en la URSS, en el sentido de que esta potencia arriesgaría un enfrentamiento político con EE.UU. por ayudar a Chile, o que comprometería una cantidad sustancial de sus recursos económicos en apuntalar el modelo

económico chileno. La transformación tenía un precio, pero las circunstancias institucionales chilenas le impedían pagarlo, Por último, la visión de la economía internacional de la izquierda chilena adolecía de serias limitaciones ideológicas, que son las únicas que explican el estado de virginidad en que los sorprendió la realidad de que el “subsidio” no estaba al alcance de las manos chilenas’’¹⁴⁵.

Analizando el resultado de la política internacional de la Unidad Popular con la URSS, y en general con las naciones socialistas, Sergio Bitar hace una profunda crítica a la forma en que fue llevado el proceso chileno, específicamente argumenta en contra de quienes creían que la URSS estaba capacitada y dispuesta a subsidiar la revolución nacional, error que a su juicio fue garrafal e incluso explicaría en parte el fracaso del gobierno de Allende:

“Por último, estaba difundida la idea simplista de que se contaría con el apoyo ilimitado de los países socialistas, en realidad, si no se imponen sacrificios parar lograr el máximo

¹⁴⁵ FERMANDOIS, op. cit. p. 371.

sustento en las fuerzas propias no hay proceso de transformaciones que alcance éxito’’¹⁴⁶.

Resulta interesante ver que en esta materia no parecen haber críticas directas en contra de la Cancillería chilena, ni la forma en que llevó a cabo la política internacional con la URSS, al contrario, tanto Bitar como Almeyda reconocen que ambas cancillerías lograron cierto entendimiento, el cual se reflejó en mayor intercambio comercial y apoyo económico, tal y como planteaba el programa de gobierno de Allende. La sensación de fracaso en esta materia sería producto de las desmesuradas esperanzas que albergaba, un importante sector la Unidad Popular, respecto de la ayuda que podía prestar la potencia socialista al gobierno chileno, expectativas que como hemos visto, fueron en su gran mayoría insatisfechas.

3.2.2. La Cancillería chilena y la República Popular China

Pese a que en el programa de gobierno de la Unidad Popular nada se dice específicamente sobre las relaciones con China, sabemos que el gobierno de Allende depositaba en China esperanzas muy similares a las puestas en la

¹⁴⁶ BITAR, op. cit. p. 197.

URSS. En las relaciones con ambos países perseguía objetivos similares, principalmente el aumento en las relaciones comerciales, culturales y de apoyo financiero. Naturalmente la Unidad Popular basaba sus expectativas en la afinidad política de ambos regímenes.

Clodomiro Almeyda, en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores, tuvo la oportunidad de viajar y conversar con dos altos dirigentes de países socialistas, Chou En-lai, Canciller de la República Popular de China, y el General Boumedienne, presidente argelino, en ambos casos pudo apreciar la desconfianza hacia el proceso chileno, haciendo hincapié en la falta de una base político-militar fuerte que asegurara la transición hacia el socialismo en nuestro país:

“Contrariamente a quienes en Chile criticaban al Gobierno por no acelerar el desarrollo del proceso, bajo la consigna de ‘avanzar sin transar’, Chou En-lai estimaba que la fuerza de que disponía el Gobierno en todas sus variantes – política, social y militar– no era la suficiente para arriesgarse más allá de cierto límite. Incluso, creía que ese límite podría ya haberse sobrepasado. La retaguardia, usando sus palabras,

estaba desguarnecida, y la vanguardia corría el peligro de quedar aislada de la primera por un ataque por los flancos. Al igual que Boumedienne, estimaba que lo más débil del Gobierno radicaba en la ausencia de una fuerza militar que pudiera sostenerlo y defenderlo, ya que las Fuerzas Armadas oficiales no daban prenda alguna de lealtad al régimen. Sin ese respaldo no era mucho lo que se podía hacer y, cuanto se hiciera, quedaba a título de precario’’¹⁴⁷.

Reforzando este mismo punto, el canciller chino, habría cuestionado la falta de un apoyo político interno profundo al gobierno chileno, como también la falta de una fuerza militar capaz de apoyar el proyecto socialista en caso de enfrentar dificultades de gravedad:

‘‘El Presidente Mao ha dicho que las cosas pueden resultar o no resultar, y que hay que prever ambas posibilidades. Usted me ha diseñado una política para salir de la crisis que enfrenta el país, en especial en lo referente a la situación financiera y de

¹⁴⁷ ALMEYDA, op. cit. pp. 184-185.

la balanza de pagos. Si resulta, está bien. Pero, y si esa política no resulta, ¿Qué piensa hacer?’’¹⁴⁸.

Ambos mandatarios creían que el proceso chileno estaría destinado al fracaso si no se aumentaba la base de apoyo político o militar. Por lo tanto, podría parecer natural que ante esta desconfianza en el éxito del proceso mismo, la ayuda económica internacional de China y los demás países socialistas no se diera por entero y sin restricciones como esperaban los dirigentes chilenos de la Unidad Popular.

Chile logró reforzar sus relaciones económicas con la República Popular de China, como también recibir cierta ayuda financiera de su parte y anticipos de pago en futuras ventas de cobre. Según estimaciones de Clodomiro Almeyda el monto de este aporte rondaba los 65 millones de dólares, parte importante de ello aportado en créditos atados a la compra de productos chinos¹⁴⁹. En esta materia, y al igual que lo ocurrido con la URSS, la decepción dentro de las filas de la Unidad Popular no se hizo esperar. Máxime, teniendo en cuenta que tanto la ayuda de la URSS, como de China, parecía ser

¹⁴⁸ Ibid. p. 185.

¹⁴⁹ ‘‘La República Popular China, a través de anticipos en libras esterlinas a cuenta de futuras ventas de cobre y de créditos para adquisiciones de productos chinos, lo cual implicaba ahorro de divisas duras, proporcionó un total de sesenta y cinco millones de dólares...’’ (Ibid. p. 232).

interesada, e incluso con restricciones mucho mayores que la aportada por el gobierno de Estados Unidos.

Chou En-lai en carta dirigida hacia el gobierno chileno expresa los criterios que le impidieron a China dar un mayor aporte financiero:

‘Deseamos que esta medida pueda significar cierta ayuda para ustedes, ayuda que sólo podrá desempeñar, naturalmente el reducido papel de cubrir una parte de sus necesidades urgentes. Nos habría gustado hacer una contribución relativamente grande a la construcción económica en que está empeñado el pueblo chileno. Pero como nuestro poder económico es todavía muy limitado y, además, pesan sobre nuestros hombros la obligación de apoyar y ayudar en su lucha a los pueblos de Vietnam y de toda Indochina, y otros compromisos internacionales, nos encontramos aún en una situación en que nuestra fuerza está por debajo de nuestra voluntad, lo que, indudablemente, comprenderá Vuestra Excelencia Presidente’¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Ibid. p. 186.

En éste párrafo el canciller chino hace alusión a las prioridades geopolíticas de China, al parecer Chile no estaría dentro del área de influencia de aquél país, como tampoco lo estaría dentro de las prioridades de la URSS, y esto naturalmente terminaría condicionando el monto y la forma de la ayuda financiera.

El otro factor de importancia que impidió un mayor aporte del gobierno Chino fue explicitado por Chou En-lai en la misma carta, y hace alusión a uno de los principios del maoísmo, el sustento de la revolución debe venir desde el pueblo mismo:

“Siendo China y Chile igualmente países en desarrollo, podemos comprender muy bien las dificultades que actualmente enfrenta Chile y tenemos una sentida simpatía con ustedes. Esta situación es, fundamentalmente, una desastrosa secuela de la larga dominación colonial y de la agresión imperialista. No pocos países del Tercer Mundo tropiezan, en mayor o menor grado, con semejantes problemas. A fin de vencer estas dificultades, además de ayudarse recíprocamente, lo

fundamental para los países en desarrollo es proyectarse en sus propias fuerzas, vale decir, tomar el auto-sostenimiento como medio principal, y la ayuda externa como medida complementaria. Es muy peligroso apoyarse demasiado en la ayuda externa, particularmente en los créditos de las grandes potencias, en lugar de basar la economía en los propios esfuerzos del país''¹⁵¹.

Al parecer los chinos no veían en Chile el suficiente apoyo político de bases como para llevar a cabo una revolución exitosa, en la cual según su propia visión doctrinaria, el pueblo chileno debía comprometerse con el proyecto, entendiendo que los sacrificios serían necesarios para llevarlo a buen puerto. Por lo tanto, a los altos mandos chinos les parecía infructuoso hacer un mayor aporte financiero al proceso socialista chileno, el cual erraba, según su visión, en la forma como se conducía políticamente al tratar de buscar el sustento económico en las grandes potencias socialistas y no en su esfera interna.

¹⁵¹ Ibid. pp. 186-187.

Almeyda revela que el canciller chino, en conversaciones privadas, le habría expresado su preocupación sobre este punto:

‘Advertía, por otra parte, que el pueblo chileno no parecía tener conciencia de esta situación; mal orientado por un programa meramente reivindicacionista, no parecía dispuesto a asumir su propia responsabilidad de trabajo, esfuerzo y sacrificio para lograr sus objetivos revolucionarios y confiaba mucho en la ayuda externa para resolver sus problemas, en circunstancias de que su emancipación debía ser el resultado de su propia lucha, la cual no era fácil ni estaba exenta de requerir privaciones’¹⁵².

De acuerdo con la carta de Chou En-lai, y la interpretación que el canciller chileno hace de ella, podemos concluir que para China resultaba infructuoso apoyar un proyecto en el que no creía, de acuerdo a su visión, el experimento socialista chileno padecía de grandes errores estructurales que no le permitirían el éxito.

¹⁵² Ibid. p. 185.

Joaquín Fermandois parece estar de acuerdo con la versión de Almeyda respecto de la causa que impidió a la República Popular de China hacer un mayor aporte al gobierno de Allende:

“Sin embargo, creemos que existe una lectura específica de china, de la tradición revolucionaria china –y marxista– de la carta. Chou En-lai llama la atención hacia el programa económico de los chilenos que pone el acento en la elevación del consumo y en el remedio a la crisis aguda de ese momento, es decir, cómo mantener el nivel de consumo en medio de una crisis recesiva y de balanza de pagos, para no perder apoyo político”¹⁵³.

Tanto la situación con la URSS, como con la República Popular de China, dejan entrever que dentro de la Unidad Popular coexistían diferentes visiones del papel que cumplirían las grandes potencias socialistas dentro del proceso revolucionario chileno. Parte importante de la izquierda chilena parecía desear una política internacional de subsidio a la revolución, la cual en la práctica estuvo bastante lejos de alcanzar el éxito esperado.

¹⁵³ FERMANDOIS, op. cit. p. 373.

3.2.3. La Cancillería chilena y la República de Cuba

El gobierno revolucionario cubano era el paradigma natural de la izquierda chilena de la época, si bien ambos proyectos nacen de una concepción política y social disímil, resulta obvio que para el gobierno de Allende, y en especial para la Cancillería de la Unidad Popular, Cuba debería emerger como un gran aliado internacional, incluso más que otros pueblos en vías al socialismo, principalmente por la cercanía cultural entre ambas naciones. El programa de gobierno de la Unidad Popular, expresaba de manera general, su apoyo para las demás naciones en vías al socialismo:

“Las luchas que libran los pueblos por su liberación y por la construcción del socialismo recibirán la solidaridad efectiva y militante del Gobierno Popular”¹⁵⁴.

Se podría pensar que esta declaración de principios sería suficiente para especificar las buenas intenciones que tendría el gobierno de Allende para con la Cuba revolucionaria, pero debido a la importancia que el proyecto cubano

¹⁵⁴ “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular” [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:programabasico

despertaba en las filas de la Unidad Popular, el programa de gobierno dedicó un párrafo entero para explicitar sus intenciones con aquel país:

‘‘Del mismo modo se solidarizará en forma efectiva con la Revolución Cubana, avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano’’¹⁵⁵

En esta declaración se puede ver como la izquierda chilena, veía a Cuba con respeto y cierta admiración, si bien la vía chilena al socialismo podía tener matices diferentes, la Unidad Popular valoraba el papel de puntal revolucionario a nivel mundial que cumplía Cuba.

Como se ha señalado, si bien la Unidad Popular tenía como gran referente internacional a la URSS, a nivel latinoamericano seguía de cerca, y con bastante simpatía, la experiencia de Cuba, por esto resultó natural y esperable, que una de las primeras medidas tomadas por Allende en materia internacional, fuera restablecer los lazos diplomáticos con Cuba:

¹⁵⁵ Ídem.

“A los pocos días de instaurado el Gobierno, Chile restableció sus plenas relaciones diplomáticas, económicas y culturales con Cuba, lo cual importó, desde luego, por parte de Chile, el desconocimiento de la legitimidad de los acuerdos de la OEA, que obligaban a sus miembros a romper relaciones con ese país, afirmando, por el contrario, la voluntad de estrechar sus vínculos con Cuba, lo que se puso de manifiesto en los múltiples acuerdos de diferente índole que se suscribieron entre ambos países y en las recíprocas visitas entre el Presidente Allende y el Primer Ministro Fidel Castro”¹⁵⁶.

De esta manera la Cancillería chilena da uno de los primeros pasos en contra de las presiones de lo que ellos entendían como el “imperialismo norteamericano”, línea que seguiría recorriendo en los siguientes años de gobierno como ya hemos visto en títulos pasados.

Respecto del desarrollo de las relaciones internacionales del gobierno chileno con el cubano, más allá de recordar que durante el gobierno de Allende se retomaron oficialmente las relaciones diplomáticas, resulta interesante

¹⁵⁶ ALMEYDA, op. cit. p. 228.

aclarar que el impacto que Cuba produce en Chile se da en mayor medida a nivel ideológico y no en un plano comercial o financiero entre Estados. De acuerdo a lo expuesto por Joaquín Fernandois:

‘En la presentación de la situación y de la política internacional del gobierno de la Unidad Popular deben ocupar un lugar destacado las relaciones con Cuba. El encuentro entre los gobiernos, sin embargo, empalidece al lado de la relación entre Cuba, como el paradigma positivo o negativo, y la clase política chilena. De este modo, la relación diplomática, que tiene naturalmente su cierta importancia, debe dar prioridad al impacto político que aquella relación tuvo en sus mutuos sistemas políticos’¹⁵⁷.

Para la izquierda chilena el socialismo cubano resulta un atractivo digno de conocer, por cuanto, es un experimento relativamente cercano, el cual además constaba con una mayor trayectoria en comparación al chileno, por lo que su experiencia como elemento histórico-político despierta gran interés en las filas de la Unidad Popular. En esta misma línea, y de acuerdo a lo

¹⁵⁷ FERMANDOIS, op. cit. p. 161.

expresado por Fermandois, Jorge Edwards Valdés, primer embajador chileno enviado por Allende a Cuba después de restablecer relaciones diplomáticas con el país caribeño, expresa:

‘‘Entretanto, chilenos de las más variadas actividades y profesiones pasaban por la isla. Querían ver el socialismo para encontrar en los hechos la comprobación de sus opiniones, fuesen ellas favorables o contrarias. Junto con salir de la curiosidad sobre Cuba, aspiraban a leer en la realidad cubana el futuro chileno’’¹⁵⁸.

No obstante, es menester aclarar que la experiencia cubana no era vista de buena manera por todos los personeros de la izquierda chilena, muchos creían que el experimento chileno debía correr por cauces diferentes a los del proyecto de Castro:

‘‘Por otra parte, numerosos miembros de la colonia chilena residente llegaban a mi oficina para pedirme ayuda para regresar. En general, desde la perspectiva de sus años de

¹⁵⁸ EDWARDS, Jorge. *Persona non grata*. Santiago, Primera edición en Debolsillo, 2012. p. 160.

residencia en Cuba, se hacían la reflexión inversa: el socialismo chileno tendría que ser diferente, menos duro, y ellos querían volver a su país sin pérdida de tiempo’’¹⁵⁹.

Al respecto, según revela Jorge Edwards, el embajador yugoslavo en Cuba en una conversación privada, le hizo la misma advertencia respecto de no seguir al pie de letra las experiencias de otros gobiernos socialistas:

‘‘El embajador esperaba que en Chile no repitiéramos los errores de otros países socialistas, que hiciéramos un tipo de socialismo atractivo, diferente, con verdadera independencia, en cuyo caso los demás países de América Latina seguirían nuestro ejemplo’’¹⁶⁰.

Para el gobierno de Allende, la experiencia cercana con el gobierno revolucionario cubano resultaba interesante, no tanto por el potencial comercial, ya que ambas eran naciones de pequeña envergadura y pertenecientes al ‘‘Tercer Mundo’’, sino que más bien por el encuentro político

¹⁵⁹ Ibid. p. 161.

¹⁶⁰ Ibid. p. 142.

entre dos proyectos socialistas latinoamericanos que cuenta con similitudes, aunque también con bastantes diferencias de forma y fondo.

Finalmente, en lo tangible y de acuerdo a lo expresado por Clodomiro Almeyda, queda a la vista el acercamiento entre ambas cancillerías, concretado por la firma de variados acuerdos bilaterales, y por las constantes visitas entre mandatarios. Además ambos gobiernos actuaron como aliados internacionales en la denuncia del imperialismo norteamericano y solidarizaron con los demás proyectos socialistas a nivel mundial. De todas maneras este análisis, referente a la “política de cancillerías”, resultaría incompleto si no contempláramos la profunda influencia que el experimento cubano despertó en las filas de la izquierda chilena, efecto de profunda significancia, y que logra incluso palidecer las relaciones oficiales entre ambos gobiernos, esto de acuerdo a lo expresado por Jorge Edwards, en concordancia con Joaquín Fernandois.

3.3. La Cancillería chilena y los países “neutrales”

Como ya se ha señalado, el elemento marxista de la Unidad Popular resulta determinante para entender la política de la Cancillería chilena hacia su par norteamericana, a la cual veía indefectiblemente como su opositor político a nivel mundial, también logra explicar la cercanía ideológica con los grandes y pequeños países socialistas del globo, y la política exterior dirigida a ellos. Sin embargo, respecto de los denominados países neutrales, o aquellos que simplemente no se identificaran claramente con el imperialismo o el socialismo internacional, este ideologema pierde cierta efectividad, ya que por sí sólo no otorga líneas de acción claras, menos aún al tener que enfrentarse ante una realidad política tan diversa.

Al parecer, y según veremos en este título, el elemento marxista tan determinante en la política exterior del gobierno de Allende, tiende a perder cierto protagonismo en la conformación de una política internacional para los denominados países neutrales, ganando importancia una visión mucho más pragmática:

“Existirán relaciones con todos los países del mundo, independiente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile”¹⁶¹.

El programa de gobierno de Allende establece una base mínima de respeto necesaria para el diálogo, superado ese estándar, la Cancillería chilena estaría dispuesta a entablar relaciones diplomáticas sin mayores requisitos, dejando de lado posibles diferencias ideológicas que pudiesen entorpecer el sano entendimiento. Esta declaración de principios tan pragmática y ajena al contenido confrontacional imperante en el marxismo, traerá grandes repercusiones en la política internacional del gobierno de la Unidad Popular para con los denominados países neutrales.

Los denominados países “neutrales”, para efectos de este título, serán catalogados en dos grupos, el primero conformado por las poderosas naciones de Europa Occidental, y el segundo compuesto por los pueblos vecinos de América Latina junto con los demás Estados del Tercer Mundo. La dinámica y

¹⁶¹ “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular” [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progamabasico

el trato del gobierno chileno con cada uno de estos grupos es disímil, por lo que serán analizados por separado.

3.3.1. La Cancillería chilena y Europa Occidental

Para la Cancillería chilena, el bloque de naciones de Europa Occidental tenía una importancia clave, básicamente porque estaba conformado por países tremendamente poderosos del primer mundo, los cuales podrían llegar a ser buenos aliados comerciales y sobre todo financieros, hecho que ayudaría a Chile a salir de lo que la Unidad Popular entendía como uno de los grandes males del país, esto es, la enorme dependencia económica del imperialismo norteamericano. De acuerdo con las palabras de Almeyda:

“Los propósitos amistosos hacia Europa Occidental parecían viables, ya que los lazos tradicionales de Chile con esos países y la circunstancia de que muchos de ellos estuvieran regidos por gobiernos de orientación izquierdista o socialdemócrata, los predisponía a tener una actitud favorable hacia el nuevo régimen chileno. El inobjetable acceso al poder por la vía democrática y electoral del Presidente Allende y los

propósitos de la Unidad Popular de construir en Chile una sociedad socialista “en términos de democracia, pluralismo y libertad”, tornaba particularmente atractivo para la opinión pública europea el experimento político chileno’’¹⁶².

El interés despertado por el proyecto chileno en Europa Occidental alcanzó gran relevancia, allanando el camino para que el gobierno de Allende lograra establecer las mejores relaciones posibles con los países de aquella esfera. En esta misma línea, Jorge Edwards relata la efervescencia que provocaba el gobierno de la Unidad Popular en la comunidad francesa:

“A medida que avanzaba el año 71, el interés de los medios políticos franceses por la experiencia chilena iba en aumento. Esto, desde luego, tenía toda clase de repercusiones en la embajada, que pasaba a ser una de las más solicitadas y observadas de París y que recibía de mil maneras el asedio constante de los más diversos sectores’’¹⁶³.

¹⁶² ALMEYDA, op. cit. p. 229.

¹⁶³ EDWARDS, op. cit. p. 409.

Joaquín Fermandois parece estar de acuerdo con Almeyda y Edwards respecto del gran interés que despertaba el experimento chileno en Europa Occidental, pero cree que la causa de esta admiración se sustentaba en los motivos equivocados:

“Creemos que las simpatías hacia el Chile de Allende, que abarcaba más allá de la izquierda marxista, y aún más allá de la izquierda a secas, provenía de una profunda necesidad utópica de la conciencia europea ante la experiencia del mundo extraeuropeo, antes que de una consideración racional.

De ahí que se haya identificado sin más el socialismo chileno con el europeo –lo que constituía, en gran medida, un error de grueso calibre–. Pero la mera aparición de la Unidad Popular produjo una estampida de admiración por la democracia chilena, totalmente ausente de la conciencia europea en sus anteriores 40 años de existencia, la que, mirada en términos comparativos, había sido políticamente exitosa y con un bajísimo nivel de violencia’¹⁶⁴.

¹⁶⁴ FERMANDOIS, op. cit. p. 391.

Aún así, todos parecen estar de acuerdo en la buena disposición que generaba esta admiración por el denominado “experimento chileno” de parte de las grandes potencias de Europa Occidental. El gobierno de Allende esperaba que por medio de una política de cancillerías amistosa, sumado a la admiración y buena disposición con la que contaba el proceso chileno, la Unidad Popular pudiese contar con apoyo de calidad que sirviera para reestructurar sus redes de apoyo comercial y financiero. Para Almeyda, este objetivo de la política internacional del gobierno de Allende fue conseguido con éxito:

“La realidad no desmintió esas previsiones y, pese a las presiones de los círculos financieros norteamericanos y del propio Gobierno de los Estados Unidos, estos países mantuvieron frente al régimen de la Unidad Popular una actitud favorable, cooperativa y amistosa. Las relaciones económicas, tanto comerciales como financieras con ellos, continuaron desenvolviéndose normalmente”¹⁶⁵.

¹⁶⁵ ALMEYDA, op. cit. pp. 229-230.

Almeyda destaca que incluso teniendo en cuenta las gestiones de Estados Unidos para bloquear el apoyo financiero a Chile, el gobierno de Allende tuvo éxito al lograr estrechar relaciones con los países de Europa Occidental, y recibir apoyo de su parte:

“Un claro ejemplo de lo que estamos aseverando lo constituye el fracaso de las gestiones norteamericanas por paralizar la renegociación de la deuda externa chilena en el Club de París a comienzos de 1972, la que alcanzó notable éxito para Chile, no obstante el empeño puesto por los Estados Unidos para condicionar el acuerdo a seguridades de que, en materia de compensaciones a los capitales foráneos expropiados, Chile se atendería a la interpretación del Derecho Internacional sostenida por ese país. Pese a que el interés de los demás países acreedores de Chile coincidía con el de los Estados Unidos, debido a sus inversiones en Chile, aquellos Estados no se colocaron en la posición norteamericana y permitieron a nuestro país obtener razonables condiciones de

pago que facilitaron notablemente su difícil gestión económica’’¹⁶⁶.

En esta misma línea, Clodomiro Almeyda recalca la inteligencia y el pragmatismo en la estrategia de política internacional que llevó a cabo la Cancillería chilena para la zona de Europa Occidental:

‘‘Es importante destacar estos hechos porque revelan que la política exterior chilena logró minimizar –incluso en relación con países como España, regida por un gobierno tan antitético desde el punto de vista ideológico al de Chile– los roces doctrinarios, atenuando también con ello los efectos de las políticas de quienes promovían el aislamiento económico de Chile’’¹⁶⁷.

A su parecer, el correcto enfoque diplomático permitió al gobierno de Chile aumentar considerablemente el apoyo financiero de potencias con las que ya se mantenían relaciones relativamente amistosas, y de esta manera obtener cierta ayuda económica clave para enfrentar los embates de la potencia del

¹⁶⁶ Ibid. p. 230.

¹⁶⁷ Ídem.

norte. Lo destacable o interesante en esta materia, es que el gobierno chileno no escatimó recursos en mantener buenas relaciones con países regidos por gobiernos de ideologías disímiles, e incluso opuestas al socialismo como la dictadura franquista española. Es decir, pareció primar una postura pragmática antes que una profundamente ideológica, cuestión que veremos en mayor profundidad respecto de las relaciones del Chile de Allende con los gobiernos de derecha en América Latina.

3.3.2. La Cancillería Chilena, América Latina y el Tercer Mundo

En el apartado de política internacional del programa de gobierno de Allende se puede ver un fuerte contenido americanista y de lucha por los principales problemas que aquejan al denominado “Tercer Mundo”. Son muchas las declaraciones de buenas intenciones que hacen referencia a esta materia, algunas están dirigidas de manera general a los países tercermundistas y otras expresamente a los gobiernos latinoamericanos:

‘En el plano latinoamericano el Gobierno Popular propugnará una política internacional de afirmación a la personalidad latinoamericana con el concierto mundial’¹⁶⁸.

El gobierno de la Unidad Popular esperaba estrechar lazos con los países vecinos, porque a pesar de que muchos de estos países estaban regidos por gobiernos de distintas posturas políticas, creía que Latinoamérica compartía una historia, cultura, y problemas comunes, y por lo tanto, la izquierda chilena pensaba que las soluciones políticas debían provenir del esfuerzo conjunto. Este americanismo implícito en el programa no se podría entender sin el elemento marxista, el cual aglutina a los demás países latinoamericanos dentro de la categoría de “explotados”. Para la izquierda chilena de la época, el Tercer Mundo representa algo así como la “clase obrera”, y los países del primer mundo serían la expresión internacional de la “clase explotadora”, en especial Estados Unidos de América quien encarnaría los principales males de la región:

¹⁶⁸ “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular” [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progamabasico

“Se promoverá un fuerte sentido latinoamericano y antiimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías”¹⁶⁹.

En el programa de gobierno, siempre que se menciona el elemento americanista se hace en relación al antiimperialismo, se buscan reforzar las relaciones con los países latinoamericanos con el fin de hacer frente a las fuerzas imperialistas:

“La integración latinoamericana deberá ser levantada sobre la base de economías que se hayan liberado de las formas imperialistas de dependencia y explotación. No obstante se mantendrá una activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias que sean de interés para el desarrollo chileno”¹⁷⁰.

Ésta última declaración es bastante anómala, por un lado establece como requisito para la integración latinoamericana la ruptura con el imperialismo, y por otro insta una excepción bastante amplia a aquella regla. De esta

¹⁶⁹ Ídem.

¹⁷⁰ Ídem.

manera se asienta el pragmatismo como regla de oro en las relaciones con América Latina, lo cual puede ser una forma temprana de lo que más adelante veremos como la doctrina del “pluralismo ideológico”.

En éste mismo sentido americanista y antiimperialista, el programa de gobierno de Allende establece las primeras líneas de acción respecto del sistema interamericano imperante:

“La posición de defensa activa de la independencia de Chile implica denunciar la actual OEA, como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano y lucha contra toda forma de panamericanismo implícito en esa organización. El Gobierno Popular tenderá a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos”¹⁷¹.

La Unidad Popular busca eliminar todo grado de influencia del imperialismo norteamericano en las relaciones entre los países latinoamericanos. En este caso, lo que persigue es eliminar la estructura

¹⁷¹ Ídem.

imperialista, para así crear una nueva plataforma libre de las presiones de la potencia capitalista del norte.

La política internacional latinoamericanista del gobierno de Allende se encuentra fuertemente relacionada con un nuevo discurso internacional nunca antes visto con tal ímpetu en la Cancillería, el denominado “activismo tercermundista”. De acuerdo al programa de gobierno de la Unidad Popular:

“Toda forma de colonialismo o neocolonialismo será condenada y se reconocerá el derecho a la rebelión de los pueblos sometidos a estos sistemas. Asimismo toda forma de agresión económica, política y/o militar provocada por las potencias imperialistas. La política internacional chilena debe mantener una posición de condena a la agresión norteamericana en Vietnam y de reconocimiento y solidaridad activa a la lucha heroica del pueblo vietnamita”¹⁷².

¹⁷² Ídem.

El apoyo a los movimientos de liberación¹⁷³, y a la lucha de los pueblos del Tercer Mundo, no es más que una expresión global de la política internacional para el continente americano. Detrás de ambas políticas subyace fuertemente el elemento antiimperialista, y la solidaridad con las naciones explotadas por el primer mundo, y en especial por los países imperialistas. Es por esto, que sin importar las diferencias culturales o políticas con los demás pueblos del Tercer Mundo, si estos buscan luchar en contra del imperialismo, encontrarán en el Chile de Allende un fuerte aliado:

*“Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia”*¹⁷⁴.

Esta política internacional busca aglutinar fuerzas ante un enemigo común. En muchos casos no hay otra ligazón, ni cultural o política que

¹⁷³ En este sentido, durante el discurso de victoria el 05 de septiembre de 1970, Allende expresaría: *“Somos y seremos respetuosos de la autodeterminación y de la no intervención. Ello no significará acallar nuestra adhesión solidaria con los pueblos que luchan por su independencia económica y por dignificar la vida del hombre”*. ‘Discurso pronunciado por Salvador Allende la madrugada del 05 de septiembre de 1970, desde los balcones de la FECH’. [Visita 21 de Diciembre de 2014]. Disponible en la web: <http://www.lemondediplomatique.cl/discurso-de-salvador-allende-la.html>

¹⁷⁴ ‘Programa básico de gobierno de la Unidad Popular’ [en línea]. 17 de diciembre de 1969. [Visita 19 de junio de 2014]. Disponible en la web: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:programabasic

justifique tales alianzas. El elemento de unidad es la lucha en contra del imperialismo internacional.

Una vez ideadas las principales líneas de la política internacional dirigida al continente americano y a los países tercermundistas, correspondía llevarlas a cabo por medio de la Cancillería del gobierno de Allende, tomando medidas concretas que permitieran a Chile alcanzar el éxito en ambos frentes.

En el ámbito americano, el principal temor del gobierno chileno consistía en quedarse aislado o en obtener nuevos rivales a nivel local. Como ya hemos visto, la Cancillería del gobierno de Allende, incluso antes de asumir el poder, creía con mucho ímpetu que su principal enemigo a nivel internacional sería Estados Unidos de América, lo cual para un país pequeño como Chile sería una problemática muy compleja de abordar. Es por esto que el gobierno de la Unidad Popular, decide como prioridad para Latinoamérica, y en especial en las relaciones políticas con sus vecinos próximos, evitar cualquier problema fronterizo que pudiese ser explotado por Estados Unidos con el fin de aislar a nuestro país:

‘‘El Gobierno Popular actuará para resolver los problemas fronterizos pendientes en base a negociaciones que prevengan las intrigas del imperialismo y los reaccionarios teniendo presente el interés chileno y el de los pueblos de los países limítrofes’’¹⁷⁵.

Clodomiro Almeyda, en la misma línea que el programa de gobierno, expresa el grave riesgo que corría Chile en caso de no solucionar los problemas limítrofes con sus vecinos:

‘‘Parecía mucho más probable que si alguna contingencia de orden militar pudiera interferir la experiencia chilena, ésta podría tener su origen en actitudes de los países vecinos, por asuntos pendientes con Chile susceptibles de agravarse. Los Estados Unidos podían estimular a estos potenciales adversarios de Chile para que se provocaran al país, los que podrían evolucionar hasta el plano militar, generando así agudas y hasta insolubles dificultades al Gobierno de la Unidad Popular’’¹⁷⁶.

¹⁷⁵ Ídem.

¹⁷⁶ ALMEYDA, op. cit. p. 215.

Es menester destacar que en los años 70 muchos países latinoamericanos eran gobernados por grupos de derecha que observaban con preocupación el nacimiento de un gobierno socialista en la región. En éste punto Joaquín Ferrandois esclarece la situación del Estado chileno y su diplomacia limítrofe frente a los países vecinos durante el siglo XIX:

“El ámbito regional latinoamericano era otro aspecto hacia el que espontáneamente se había ido dirigiendo la diplomacia chilena desde los inicios de la República. Sin embargo la preocupación chilena en esta esfera sólo adquiere su coherencia si la comparamos con el tercer aspecto que informa su carácter central. Se trata de su dedicación a asegurar la estructuración fronteriza consolidada en un largo proceso durante el siglo XIX. Como las fronteras del país han sido puestas en tela de juicio, explícita o implícitamente por sus vecinos, la intangibilidad de las mismas tenía que constituir el centro nervioso de las preocupaciones de la diplomacia chilena. De ahí a que la proyección hacia la región haya constituido siempre también una manera de asegurar pervivencia de esa consolidación territorial. Por lo

demás en lo sustancial, Chile no ha sido en el siglo XIX un Estado reivindicacionista, salvo en espacios no esencialmente conflictivos con los vecinos, como la Antártica, o en espacios en donde se da un consenso, como la ‘Tesis de las 200 millas’¹⁷⁷.

Ya identificado el principal riesgo para el gobierno de la Unidad Popular en la esfera americana, era necesario idear una estrategia diplomática que permitiera a Chile zafar de cualquier problemática innecesaria con sus vecinos. Según palabras de Clodomiro Almeyda, principal gestor de la política internacional del gobierno de Allende:

‘Para evitar que se hiciera realidad el propósito de aislar a Chile en la región, el Gobierno se preocupó desde el comienzo por levantar la doctrina del ‘pluralismo ideológico’, como supuesto básico para regular una constructiva y pacífica convivencia en América Latina. La alusión a la doctrina del ‘pluralismo ideológico’ estuvo contenida en todas las declaraciones conjuntas suscritas por

¹⁷⁷ FERMANDOIS, op. cit. p. 30.

los personeros chilenos con sus contrapartes latinoamericanas. De ello dan fe los documentos conjuntos suscritos por Chile con Argentina, Colombia, Cuba, Ecuador, México y Venezuela. La circunstancia de que muchos de esos Estados estuvieran gobernados por administraciones de orientación conservadora, le dieron especial relevancia a estos acuerdos, los que, por otra parte, no constituyen sino otra versión del Principio de la No Intervención que, como se ha dicho, fue la norma invariable que Chile observó escrupulosamente en sus relaciones con las naciones hermanas del continente. En esta forma, el Gobierno de la Unidad Popular bloqueó oportuna y eficazmente los intentos por aislar a Chile en América Latina, con el pretexto de su orientación política''¹⁷⁸.

Fue así como Chile, a través de la doctrina del pluralismo ideológico, planteó mantener relaciones diplomáticas amistosas con todos los países de la región, sin importar la tendencia política del gobierno con el que tratase. Como se ha expuesto, esta medida buscaba evitar problemas con los países de la

¹⁷⁸ ALMEYDA, op. cit. p. 225.

región, ya fuesen disputas limítrofes o de cualquier otra índole, y así mantener a Chile en una posición sana frente a lo que el gobierno de la Unidad Popular estimaba como el principal riesgo a nivel americano, quedar aislado de sus vecinos debido a disputas avivadas por Estados Unidos.

En el ámbito latinoamericano la Cancillería chilena deja de lado la visión marxista más tradicional, para dar paso a una política internacional mucho más pragmática, la cual permitiera a Chile gozar de buena salud, y reservar fuerzas para la lucha en contra de la potencia del norte.

En materia limítrofe la Cancillería chilena debía ser capaz de solucionar el conflicto con Argentina por el canal de Beagle, conflicto que podría ser usado con fines políticos y resultar muy perjudicial para nuestro país:

“Especial atención se prestó a las relaciones con Argentina, poniéndose particular empeño en arribar pronto a un acuerdo con aquel país que resolviera el explosivo pleito sobre las islas del Canal Beagle y se llegó a ese respecto a una solución satisfactoria, sometiendo el diferendo a un arbitraje, con lo cual se eliminaba el riesgo de que interesadamente se

explotara el “impasse” existente durante cincuenta años en la materia, cuyo propósito era avivar intencionadamente el chauvinismo trasandino contra Chile’’¹⁷⁹.

En este aspecto, Clodomiro Almeyda cree que el gobierno de Allende alcanzó gran éxito y no sólo debido a las buenas gestiones de la Cancillería chilena, sino también por la buena disposición e inteligencia del canciller Argentino:

“Mención especial quiero hacer también del Canciller argentino doctor Luis María de Pablo Pardo. Hombre de derecha y de orientación nacionalista, aparentemente no era el mejor interlocutor para lograr convenir con él una solución definitiva al secular conflicto de las islas del Canal Beagle. Sin embargo, en el primero contacto que tuve con el doctor De Pablo Pardo, en San José de Costa Rica, con ocasión de una Conferencia Interamericana, escuché de él algunas afirmaciones contundentes que definían criterios constructivos para abordar la solución del conflicto limítrofe’’¹⁸⁰.

¹⁷⁹ Ibid. pp. 225-226.

¹⁸⁰ Ibid. p. 195.

En esta misma línea:

“Conocida la terca resistencia argentina a la solución arbitral del problema del Beagle, no dejó de causarme sorpresa la imprevista aceptación trasandina a nuestra propuesta de llevar el asunto “a Londres”, hecho que fue éxito indiscutible de nuestra diplomacia”¹⁸¹.

Al parecer, de acuerdo a la visión de Almeyda, la importancia dada por la Cancillería chilena a estos problemas, y la estrategia política dirigida a ellos, dio buenos frutos para el gobierno de Allende. Las relaciones limítrofes del gobierno chileno durante aquél periodo no sufrieron mayores contratiempos, ya que no se otorgó margen de error al nacimiento de nuevos conflictos dentro del vecindario. De esta manera, el gobierno de la Unidad Popular, obteniendo cierta tranquilidad dentro de su región, podía proceder a enarbolar las demandas en contra de las influencias estructurales del imperialismo en la región latinoamericana:

¹⁸¹ Ibid. p. 196.

‘El proyecto político de la Unidad Popular tenía una clara dimensión internacional, recogida precisamente en su Programa, dentro de sus formulaciones de política exterior.

Y obligadamente tenía esa dimensión internacional porque la realización en Chile de una transformación democrática avanzada orientada hacia el socialismo, afectaba intereses extranjeros de significativa importancia, alteraba también en algún modo el statu quo político latinoamericano, introducía un elemento conflictivo y perturbador en el sistema interamericano (fundamentalmente en la OEA y en el TIAR) y, por tanto, influía también en alguna medida en el panorama político mundial, determinado esencialmente por la pugna entre el mundo capitalista liderado por los Estados Unidos y el conjunto de estados socialistas encabezado por la Unión Soviética’’¹⁸².

Joaquín Fernandois nos explica cómo la Unidad Popular veía en la OEA y otros órganos latinoamericanos, una dura amenaza para la región, los identificaban como instrumentos de dominación imperialista. Para esto, el

¹⁸² Ibid. pp. 213-214.

gobierno de Allende idearía una estrategia con el fin de combatir estas instituciones:

“Se trata de convertir a la OEA en un foro de enfrentamiento –cuidadoso– con EE.UU., en línea con el activismo ‘tercermundista’ de las Naciones Unidas. Todo esto expresado en un lenguaje comedido, con alusiones a los cambios diplomáticos mundiales, a un continuismo de la política exterior chilena (oposición de Chile a la ruptura con Cuba durante el gobierno de Jorge Alessandri; a la actividad del Canciller de Eduardo Frei, Gabriel Valdés) y al surgimiento de otros organismos multilaterales de carácter más netamente latinoamericano. Su rechazo abierto va hacia las instancias del Sistema Interamericano que estén vinculadas con una atmósfera de ‘guerra fría’ (Junta Interamericana de Defensa, Comisión especial de Consulta sobre Seguridad)’”¹⁸³.

En esta línea de acción, la Cancillería chilena intentó darle mayor fuerza a organizaciones regionales desprovistas del elemento imperialista, ejemplo de

¹⁸³ FERMANDOIS, op. cit. pp. 114-115.

esto fue el Pacto Andino, sin embargo, en consideración a que este tipo de objetivos se planifican a largo plazo, no se pudo conocer su efectivo desarrollo y posible éxito, por cuanto el gobierno de Allende tuvo una corta duración, por ende el éxito de esta medida es una incógnita imposible de dilucidar. De todas maneras en el corto plazo, el gobierno allendista fue capaz de derribar la doctrina de las fronteras ideológicas impulsada entre otros, por los militares brasileños, y así mantener buenas relaciones con los países de la región. Según palabras de Clodomiro Almeyda:

“En el marco de nuestros esfuerzos por infundir más vitalidad al Pacto Andino, trabé amistad con el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, doctor Alfredo Vázquez Carrisoza, de filiación conservadora en el Gobierno del Presidente Misael Pastrana. Nadie habría podido prever que alguien con ese color político hubiera podido demostrar la comprensión, el interés y, diría, hasta la simpatía que el doctor Vázquez Carrisoza mostró hacia la experiencia política que la Unidad Popular estaba realizando en Chile. Se convirtió en campeón de la llamada doctrina del ‘pluralismo ideológico’, en tanto supuestos para poder estrechar las relaciones entre los

países latinoamericanos, con pleno respeto hacia los principios de la autodeterminación de los pueblos y de la no intervención. Con ello, igual que nuestro Gobierno, pretendía hacer frente a la doctrina opuesta, aquella de las “fronteras ideológicas” enarbolada por los militares brasileños, para legitimizar una política de presión y de aislamiento hacia aquellas naciones de nuestro continente que soberanamente hubieran optado por una salida democrática, consecuente y avanzada’¹⁸⁴.

En este aspecto, la Cancillería chilena, de acuerdo a lo expuesto por Almeyda, pareció alcanzar sus objetivos al imponer la doctrina del pluralismo ideológico, y mantener buenas relaciones con países de la región que pertenecían a posturas políticas disímiles. Incluso, según palabras de Bitar, el fortalecimiento de las relaciones entre el gobierno de Allende y los demás países Latinoamericanos, fue de gran ayuda al momento de enfrentar el bloqueo financiero norteamericano:

“Para escapar a este bloqueo el gobierno se lanzó por dos caminos: la renegociación de la deuda externa y la

¹⁸⁴ ALMEYDA, op. cit. p. 194.

reconstitución de las redes financieras. El primer camino permitió llegar a renegociar 366 millones de dólares en 1972. Por el segundo también se logró éxito, particularmente con Europa Occidental, América Latina y los países socialistas. Alemania, Inglaterra, Francia y, en menor medida, Italia, los países nórdicos y España, ampliaron sus créditos a Chile restituyendo en parte la pérdida de financiamiento norteamericano. Pero el aumento más significativo se verificó con América Latina, en particular, Argentina y Brasil, cuyos recursos financieros permitieron elevar las importaciones desde esos países del 25,6% del total en 1970 al 33,1 en 1972’’¹⁸⁵.

Es interesante destacar esta situación porque refleja el resultado alcanzado por la doctrina del “pluralismo ideológico” enarbolada por el gobierno allendista, la cual le permitió al país relacionarse de buena manera con todos los países de la región, incluso con aquellos que en un comienzo parecerían rivales naturales. Es así como la política internacional dirigida a Latinoamérica evitó enfrentamientos estériles y consiguió afianzar lazos entre

¹⁸⁵ BITAR, op. cit. p. 193.

Chile y los países de la región, relaciones que en el ámbito económico resultarían útiles para combatir problemáticas tanto externas como internas.

En relación con el activismo tercermundista, el gobierno chileno intentó convertirse en vocero y denunciante de los abusos y problemáticas vividas por los países en vías de desarrollo. De esta manera, Chile se unió a todo tipo de instancias y organizaciones que permitieran a los países del Tercer Mundo, denunciar la violencia estructural de la que eran víctimas de acuerdo a la visión de la Unidad Popular. Clodomiro Almeyda analiza el comportamiento de la Cancillería chilena en este aspecto:

“...el Gobierno de la Unidad Popular, siguiendo esa línea solidaria con el mundo en vías de desarrollo, se incorporó formalmente al Movimiento de Países No alineados, y colaboró activamente en todas sus iniciativas para afirmar la independencia del Tercer Mundo, romper sus lazos de dependencia del imperialismo, y articularlo con las otras fuerzas progresistas de la humanidad que persiguen idénticos objetivos, en especial con los países socialistas”¹⁸⁶.

¹⁸⁶ ALMEYDA, op. cit. pp. 233-234.

En esta misma línea, y desarrollando la idea expuesta por Almeyda, Joaquín Ferrandois expresa cómo Allende utilizó su discurso en diferentes instancias internacionales para mostrar su compromiso con los países subdesarrollados:

‘‘Por otro lado, los discursos ante los organismos internacionales si bien expresaban el sentido radical de su fuente ideológica, se intentaban identificar con la legitimidad ‘‘tercermundista’’. Aquí hay dos ‘‘mise en scene’’ de gran efectividad, el discurso ante la UNCTAD III, en abril de 1972, y el discurso mundialmente famoso ante las Naciones Unidas en diciembre de ese año. En realidad, la política exterior chilena ante los organismos internacionales, teniendo en cuenta la buena acogida que desde la partida la mayoría de los Estados tercermundistas estaban dispuestos a otorgarle, fue un éxito pleno del Gobierno de Allende’’¹⁸⁷.

¹⁸⁷ FERMANDOIS, op. cit. p. 43.

En este plano y en concordancia con su discurso antiimperialista, el gobierno chileno se habría insertado como componente valioso dentro del activismo tercermundista, alcanzando cierto reconocimiento en esta materia, y cumpliendo lo propuesto en su programa de gobierno.

Para finalizar, Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Allende a lo largo de casi toda la duración del mandato, realiza un pequeño análisis de la labor de la política exterior del gobierno popular dentro del activismo tercermundista:

“Y si se tiene en cuenta la primacía estratégica concedida a la tarea de hacer posible el proyecto revolucionario interno, también cumplió con su objetivo de respaldar a las fuerzas progresistas del mundo que luchan a favor de la paz, de la democracia y del socialismo y a favor de la emancipación política y económica de los pueblos y países en desarrollo”¹⁸⁸.

¹⁸⁸ ALMEYDA, op. cit. p. 235.

Según su visión, esta estrategia política logró posicionar con éxito a Chile en el panorama internacional como un denunciante de los abusos al Tercer Mundo, lo cual resulta concordante con la fuerte retórica antiimperialista formulada por Allende durante su última campaña presidencial, y con el compromiso de solidaridad para con los demás países en vías de desarrollo enarbolado en el programa presidencial.

CAPÍTULO 4: ‘LA OPOSICIÓN Y LA ESTRATEGIA POLÍTICA DE LA UNIDAD POPULAR PARA ENFRENTARLA’

En este capítulo analizaremos como las fuerzas políticas antagónicas al gobierno de Allende, dentro de Chile, se agruparon en un frente opositor, y buscaron generar una disidencia organizada y efectiva a su régimen. También es de interés exponer y examinar la estrategia política utilizada por la Unidad Popular para hacer frente a estas fuerzas rivales.

Es menester aclarar que la relación del gobierno con la oposición a nivel internacional ya fue tratada en el capítulo anterior, por lo que en este capítulo sólo será expuesto el conflicto de la coalición de izquierda con la oposición a nivel local.

Como ha sido la tónica de este trabajo, el análisis será planteado desde la perspectiva de los principales integrantes de la alianza gubernamental. A lo largo de este capítulo expondremos la visión que ellos tenían de las demás fuerzas políticas, la evaluación que hacia la Unidad Popular del nacimiento de una oposición institucionalizada, qué ideas impulsaron como alianza de gobierno para combatirlas en el plano político-local, y sobre todo, intentaremos

esclarecer si aquellas ideas formaban o no, parte de una estrategia política coherente.

4.1. El predominio de la “política de masas”

Desde antes que Allende asumiera la presidencia de Chile, el clima político imperante en el país estaba enrarecido por una desconfianza ante los posibles hechos que se avecinaban. Según expone Bitar:

“En la Unidad Popular estaba claro que el primer escollo que se debería superar era una eventual obstrucción constitucional y un golpe de Estado. Previendo las acciones que pudieran desatar los grupos de derecha, Allende y Tomic habían convenido, antes de las elecciones, reconocer públicamente el triunfo de aquél que obtuviera la mayoría relativa antes del veredicto del Congreso. De esta forma se expresaría el grueso de la ciudadanía a favor de la norma tradicional, que consistía en elegir en el Congreso a quien obtuviere la más alta votación

popular, lo que también serviría para disuadir a quienes pensaban organizar un golpe militar’’¹⁸⁹.

Bitar plantea que ante este complejo escenario, Allende y Radomiro Tomic, este último candidato presidencial de la Democracia Cristiana, con el cual tenía cercanía política debido a que éste pertenecía al ala más progresista de su partido, planearon apoyarse unos a otros en caso de resultar alguno de ellos victorioso de la elección de 1970. Este apoyo de la DC, habría sido clave para establecer las bases constitucionales y políticas sobre las cuales Allende llegaría al poder.

Desde un comienzo la Unidad Popular parecía tener plena conciencia que el papel de la derecha, en particular el Partido Nacional, sería el de una oposición dura, y que la derrota sufrida en el plano electoral no implicaba que estuviesen vencidos políticamente. En esta línea, Almeyda expone uno de sus primeros miedos ante la victoria de Allende y la enorme tarea venidera:

“...Y, sobre todo, el telón de fondo de la conciencia del enorme poder del adversario, el de adentro y el de fuera del país,

¹⁸⁹ BITAR, op. cit. p. 71.

*que no estaba aún derrotado política sino sólo electoralmente*¹⁹⁰.

Por la naturaleza ideológica del conflicto, la Unidad Popular creía que la oposición del Partido Nacional, y de la gran burguesía, sería inevitable, siendo éste su principal enemigo a nivel local. Para beneficio del gobierno, y de acuerdo a lo expuesto por Bitar, la derecha tomó una posición defensiva durante los primeros meses del nuevo régimen:

*“La derecha ante el éxito y consolidación inicial del gobierno, se mostró desconcertada. El hecho de no conocer la lista de empresas que el gobierno pretendía incorporar al área social la hizo proceder con cautela”*¹⁹¹.

La aparente debilidad de la derecha chilena dio cierto margen de acción a Allende en sus primeros meses de mando, permitiéndole impulsar sus reformas con una comodidad que no tendría en momentos posteriores.

¹⁹⁰ ALMEYDA, op. cit. p. 171.

¹⁹¹ BITAR, op. cit. p. 121.

Por otro lado, la Democracia Cristiana se presentaba como un partido de centro político, el cual podía llegar a ser aliado de la Unidad Popular, u opositor de la misma, dependiendo de la política que la coalición de izquierda dirigiera a aquel sector político. Según expone Bitar:

“En cuanto a los aspectos políticos fundamentales, la concepción fue la siguiente. Se rechazó un acuerdo con la Democracia Cristiana y se postuló que las medidas políticas y económicas atraerían a favor del gobierno a una parte importante de la base popular de ese partido, siendo innecesario un acuerdo político”¹⁹².

En una primera etapa, el gobierno de la Unidad Popular habría rechazado una posible política de alianzas con la Democracia Cristiana, al contar con que las medidas políticas del gobierno de Allende acercarían inevitablemente a la facción más progresista del centro político al gobierno popular.

Por otro lado, la postura política de la Unidad Popular, para con las Fuerzas Armadas, sería desde un comienzo amistosa. Allende creía

¹⁹² Ibid. p. 77.

profundamente en la tradición constitucionalista de los militares chilenos, y además estaba consciente de que serían importantes a lo largo del proceso revolucionario. En esta línea Bitar expone:

‘Respecto de las Fuerzas Armadas, el gobierno de la UP decidió mejorar su nivel de remuneraciones, meta tras la cual habían venido presionando crecientemente. Además, se consideró acertado seguir una política tendiente a incorporarlas más activamente a las tareas de desarrollo económico, en particular en aquellas de claro contenido nacionalista, como la gestión de las grandes empresas del cobre y de otras consideradas estratégicas desde el punto de vista de la seguridad nacional’¹⁹³.

Desde un comienzo del gobierno de Allende, la Unidad Popular planteó una política de acercamiento para con las Fuerzas Armadas, dándoles un papel de estratégica importancia en distintas áreas del quehacer nacional. De esta manera la Unidad Popular esperaba que la presencia de los militares lograra

¹⁹³ Ídem.

apuntalar el proceso revolucionario, otorgándole legitimidad al gobierno popular.

De esta manera, el panorama inicial muestra a una oposición debilitada, derrotada electoralmente, aunque no políticamente como bien tenían presente los actores de la Unidad Popular. Por otro lado, exhibe al centro político aislado, siendo rechazado por la coalición de gobierno la cual contaba con una confianza enorme en su proyecto gubernativo, y apostaba en un comienzo por una política de masas antes que de alianzas. Finalmente, muestra a las Fuerzas Armadas en una posición de distanciamiento de la política contenciosa, de aparente neutralidad y apaciguada por los acercamientos políticos del gobierno popular a su sector. En el siguiente título analizaremos el desarrollo político histórico de esta situación, poniendo énfasis en la postura política que la Unidad Popular dirige a cada uno de estos tres grupos, y como esta se va reorientando de acuerdo cambia la correlación de fuerzas en el plano nacional.

4.2. La reorganización de un frente opositor

Al comienzo del gobierno de Allende, la derecha chilena que se constituiría en el opositor al régimen socialista de la Unidad Popular, estaba

aturdida y debilitada por la derrota electoral de las pasadas presidenciales, y al parecer, no contaba con una estrategia clara para hacer frente al gobierno popular. Según cree Bitar, la reorganización del frente opositor, comienza con la creación y estimulación de los denominados “gremios”:

“La derecha económica y política impulsó la organización y movilización de los llamados “gremios” para crear órganos de presión desde fuera del Parlamento. Entre los empresarios, comerciantes, empleados públicos, médicos, abogados y técnicos consiguió afianzar posiciones e inició sobre ellos una fuerte campaña ideológica”¹⁹⁴.

Los gremios serían el medio que usaría la derecha para penetrar en el tejido social, y comenzar a tomar medidas de acción en contra del gobierno de Allende. De esta manera la derecha comenzaba su reestructuración con el fin de fortalecerse en el papel de opositor. Bitar cree que la formación de los gremios sería un factor clave en la oposición de la derecha, ya que a través de ellos daría apoyo popular a sus acciones políticas.

¹⁹⁴ Ibid. pp. 88 y 89.

Por otro lado, el ala más progresista de la Democracia Cristiana comenzaba a perder las esperanzas de asociarse con la Unidad Popular, esto debido a la política de la coalición de gobierno consistente en no formar alianzas con otros partidos. Según expresa Radomiro Tomic en carta dirigida a Allende el 3 de junio de 1971:

“Se han perdido ya demasiadas oportunidades: la de octubre de 1970, cuando la Junta decidió por abrumadora mayoría votar por ti en el Congreso Pleno; la de diciembre del ’70 cuando la nueva Mesa Directiva DC te visitó para ofrecerte específicamente el apoyo del Partido a tu Gobierno (¡ayúdanos a ayudarte!); la del Ampliado de Cartagena posterior a las elecciones municipales y anterior a las designaciones de Alcaldes (que pudimos haber hecho de común acuerdo en prácticamente todas las comunas del país, con un tremendo efecto psicológico de acercamiento). En cambio... el antagonismo entre Gobierno y Oposición está aflorando de nuevo con renovada virulencia en el Senado, la Cámara, la prensa diaria, las elecciones sindicales y gremiales...”¹⁹⁵.

¹⁹⁵ SALAZAR, op. cit. p. 364.

De esta manera, y producto de la política que la Unidad Popular dirigía a los demás partidos, y en especial al centro político¹⁹⁶, el Partido Demócrata Cristiano se va alejando de la Unidad Popular, fortaleciéndose el ala más conservadora del mismo, y abriéndose lentamente la posibilidad de que la Democracia Cristiana pase a formar una alianza con la derecha chilena. En esta línea Bitar expresa:

“Tras la aparente debilidad de la oposición, se fue gestando en su interior una nueva coalición dominada por la derecha. El Partido Nacional, consciente de su flaqueza, propuso de inmediato un entendimiento con la Democracia Cristiana, que en la práctica lo aceptó. Como consecuencia, el cuadro político evolucionó desde una composición de fuerzas tripolar a una bipolar. La derecha y la Democracia Cristiana fueron configurando un bloque más coordinado”¹⁹⁷.

¹⁹⁶ Ricardo Hormazábal, presidente de la Juventud Demócrata Cristiana en aquel entonces, expresa: *“La exclusión de cualquier acuerdo de fondo con la DC fue una política común, de todos los partidos de la UP y del propio Presidente Allende”*. HORMAZABAL, Ricardo. *La Democracia Cristiana y el gobierno de Allende*. Santiago, 2003. p. 57.

¹⁹⁷ BITAR, op. cit. p. 88.

Es así como la Democracia Cristiana pasa a formar parte del bloque opositor al gobierno de la Unidad Popular, reorganizando la correlación de fuerzas en el campo político, y aislando a la izquierda chilena. De todas maneras, Bitar expresa que el papel opositor de la Democracia Cristiana, por lo menos en un comienzo, sería el de una oposición constructiva e independiente del Partido Nacional. Incluso señala, que la Democracia Cristiana habría presentado un proyecto de ley para impulsar, y sobre todo, regular algunas de las medidas más importantes del programa de Allende:

*“La DC canalizó su oposición por el Parlamento y en julio de 1971, envió allí un proyecto de reforma constitucional, donde propuso normas para crear las áreas social, mixta y privada de la economía”*¹⁹⁸.

Naturalmente, lo que deseaba la Democracia Cristiana por medio de este proyecto de ley, era encausar la creación de estas áreas por medio de la institucionalidad vigente, principalmente, regular el proceso expropiatorio que hasta el momento se impulsaba por métodos de dudosa legalidad.¹⁹⁹ Sin

¹⁹⁸ Ibid. p. 122.

¹⁹⁹ “Desde el Gobierno, el señor Allende dirigió sus actos hacia la ruptura de la legalidad que se había comprometido a respetar. Tras un período inicial de legalidad dudosa en que, a través de los ‘resquicios’,”

embargo, la entrada de la Democracia Cristiana a la oposición, fue percibida por las demás fuerzas políticas como una profunda alteración en la correlación de poder, y de acuerdo a lo que expone Bitar, varias de ellas aprovecharon la ocasión y comenzaron a impulsar una política ofensiva en contra de la coalición de gobierno:

“Sin embargo, la presentación de proyecto de reforma constitucional de la DC cambió el panorama. Apoyándose en él, se fortaleció la derecha y creció su influencia sobre la Contraloría y los Tribunales de Justicia, potencialmente opuestos al gobierno. La Contraloría comenzó a retener decretos de intervención del ejecutivo y a cuestionar su legitimidad. El poder judicial acogió demandas entabladas por particulares contra los órganos del ejecutivo a causa de tales intervenciones. Ambos poderes comenzaron a cambiar los criterios legales, volcándose en contra del gobierno cuando percibieron que la relación de fuerzas comenzaba a variar a favor de la oposición”²⁰⁰.

eludió el concurso constitucional del resto de los Poderes del Estado, entró, después, a una de ilegalidad abierta...” (BALTRA, op. cit. pp. 30 y 31)

²⁰⁰ BITAR, op. cit. p. 123.

En esta línea, Vuskovic parece estar completamente de acuerdo con lo planteado por Bitar, en cuanto al cambio en la correlación de poder, y la forma en que la oposición pasó a la ofensiva junto con el apoyo de las principales instituciones estatales:

“...la Contraloría objetó, violando abiertamente el ámbito de sus facultades legales, las decisiones administrativas y, por supuesto, principalmente las que tuvieran relación con la extensión del área social; los tribunales de justicia, y en primer lugar la Corta Suprema, acogieron demandas sin fundamento jurídico serio, que afectaron a trabajadores y hasta altos funcionarios de gobierno; la maquinaria administrativa se transformó en factor de entorpecimiento burocrático a toda suerte de acciones y decisiones. En pocas palabras: la debilidad política del Gobierno le permitía a la institucionalidad heredada cobrar revancha y recuperar su función protectora de los intereses para los que fue creada”²⁰¹.

²⁰¹ VUSKOVIC, op. cit. p. 250.

Para Vuskovic el comportamiento de la burguesía era previsible, y por tanto, también lo era que la institucionalidad del “Estado burgués” en algún momento comenzara una ofensiva organizada y sistemática en contra del gobierno de la Unidad Popular. En esta misma línea continúa:

“Su reacción era inevitable, en tanto se estaban afectando tan profundamente sus intereses, y lo hubiera hecho de todos modos. Por eso, cuando aprovecha esas debilidades no se traduce su conducta en simples acciones de hostigamiento en los campos en que se le presentaba la oportunidad de hacerlo, sino que los articula políticamente en una estrategia general de defensa y de lucha”²⁰².

En este punto, tanto Bitar, como Vuskovic, ven los primeros atisbos de una política opositora concertada, y de gran magnitud, entre los distintos agentes contrarios al gobierno de Allende. De esta manera, y según su visión, comienza la etapa en que la derecha chilena, junto con su aparato institucional legalista, y los nuevos movimientos de masas burgueses, conocidos como “los gremios”, pasan a la ofensiva, buscando la desestabilización y deslegitimación

²⁰² Ídem.

del gobierno de la Unidad Popular. Respecto de éste tema, y en particular en relación a los gremios, Bitar señala:

‘‘Estos fueron utilizados para montar el primer movimiento de masas de la derecha, en noviembre de 1971. La llamada ‘‘marcha de las cacerolas vacías’’ activó y canalizó el descontento de mujeres de clase media en torno de la supuesta escasez de productos de consumo. Era la primera vez que se lograba movilizar a sectores pasivos y sin organización. La marcha fue un claro ejemplo de los problemas políticos que podía desatar la nueva estrategia de la derecha, y cómo los desajustes económicos podían utilizarse para estimular el descontento en un sector de la población’’²⁰³.

La coordinación de la política opositora efectiva y unitaria, llevada a cabo por la derecha, muestra una sorprendente organización, y según lo expuesto por Bitar, parece tomar por sorpresa al gobierno, el cual no esperaba tal grado de movilización por parte de grupos que jamás habían tenido una participación política activa:

²⁰³ BITAR, op. cit. p. 89.

“Conjuntamente, la derecha apoyó su acción política con una estrategia propagandística y psicológica hábilmente diseñada, magnificó la escasez y los problemas económicos, amplificó los conflictos y la imagen de anarquía y de desorden público, que sus grupos de activistas se encargaban de estimular, con lo cual los ánimos se exacerbaron. El papel de los medios de comunicación fue vital y la oposición dominaba en ese terreno, en cantidad y calidad”²⁰⁴.

Como ya se ha expuesto con anterioridad, para los integrantes de la Unidad Popular, el papel de los medios de comunicación masivos resultaría clave en la ofensiva opositora de la derecha al régimen del Presidente Salvador Allende. De esta manera, la derecha chilena, a través de la organización de la “marcha de las cacerolas”, y la ofensiva de los medios de comunicación, ponía a prueba, por primera vez, la coordinación de sus diferentes fuerzas políticas en pos de un objetivo político claro y definido, la desestabilización del gobierno popular.²⁰⁵

²⁰⁴ Ibid. p. 164.

²⁰⁵ “A fines del año 1971, la oposición optó por la movilización callejera para manifestar su rechazo al gobierno, estrategia que contribuyó eficazmente a crear una sensación de caos generalizado, y en la cual la derecha demostró mucha más destreza y capacidad de iniciativa que la Democracia Cristiana. Ejemplo de ello

En este plano, y respecto del comportamiento de la Democracia Cristiana, Bitar señala:

‘La Democracia Cristiana fue endureciendo cada vez más su oposición y afianzó su alianza con la derecha, aislando a la UP, y dejando menos puentes para un eventual entendimiento con ésta. Sin embargo, en el interior de la DC todavía subsistían distintos puntos de vista’²⁰⁶.

Acorde se iba incrementando la ofensiva de la derecha, el país se iba polarizando, y cada vez se hacía más complejo un acuerdo con la Democracia Cristiana, cuestión, que al parecer y según lo expuesto, tampoco era de interés de la Unidad Popular, la cual prefería apostar por una política de masas antes que de alianzas²⁰⁷. En este punto, y respecto del endurecimiento de la oposición

fue la ‘marcha de las cacerolas’ convocadas a fines de 1971 por organizaciones sociales que presumían de independencia partidista, con el fin de que las mujeres, especialmente de sectores medios, manifestaran su indignación ante un gobierno que las tenía sumidas en la escasez de productos básicos. La capacidad de convocatoria impresionó al mundo político: miles de mujeres haciendo sonar cacerolas vacías se volcaron a las calles, tal vez por primera vez en sus vidas’. (CORREA, op. cit. p. 270).

²⁰⁶ BITAR, op. cit. p. 130.

²⁰⁷ El quiebre entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, alcanza a las bases populares de estas en un lamentable incidente en concepción relatado por Luis Corvalán: *‘Una de las mayores desinteligenacias entre los partidos de la Unidad Popular se produjo a la salida del verano de 1972. Cinco de los siete partidos que la integraban, concretamente el Partido Socialista, el Partido Radical, el MAPU, la Izquierda Cristiana y la Socialdemocracia, declararon ‘Territorio Allendista’ y ‘Territorio Libre de América’ a la ciudad de Concepción y se opusieron, en alianza con el MIR, a una marcha convocada por la Democracia Cristiana.*

encausada por la vía institucional, en particular en el parlamento, Vuskovic señala:

“Su control mayoritario del Parlamento le permitió destruir las bases de financiamiento del sector público, con necesidad reales acrecentadas por la expansión de los servicios sociales, despachando las leyes anuales de presupuesto fiscal con fuertes déficit, negando los recursos financieros necesarios para los reajustes de remuneraciones de los funcionarios públicos y aun privando de todo financiamiento a organizaciones estatales cuyo funcionamiento era indispensable”²⁰⁸.

De esta forma, y de acuerdo con lo expuesto por los actores de la Unidad Popular, la política opositora albergaba diferentes frentes que actuaban de manera coordinada, y buscaban obstruir al gobierno en todos sus frentes, lo que habían logrado con relativo éxito a lo largo del año 1971 y comienzos de 1972. Para Bitar, las medidas recién descritas no habían sido más que actos preparatorios de lo que vendría a mediados de 1972:

Hicieron lo posible por impedirla, produciéndose serios incidentes callejeros, que culminaron con la muerte de un estudiante de 17 años’’. CORVALAN, op. cit. p. 240.

²⁰⁸ VUSKOVIC, op. cit. p. 256.

‘En una posición abiertamente ofensiva, la derecha preparó un conflicto donde concentrar sus fuerzas. En agosto de 1972 las directivas gremiales del comercio decretaron un paro de 24 horas en todo el país. Inmediatamente, respaldaron el paro de las asociaciones de grandes propietarios: Confederación de la Producción y del Comercio, Sociedad Nacional de Agricultura, Sociedad de Fomento Fabril y Cámara Chilena de la Construcción. Luego se sumó la Confederación de Pequeños Empresarios. Por último, se desataron desórdenes en Santiago que obligaron al gobierno a decretar la zona de emergencia’²⁰⁹.

El paro de agosto, dio inicio a una etapa ofensiva aún más agresiva, en la cual se utilizó la movilización popular de los gremios como principal medida política opositora. La máxima expresión de esta política fue “el paro de octubre”²¹⁰, el cual desestabilizó la economía nacional y creó una sensación de ingobernabilidad durante casi un mes, lo cual tuvo potentes consecuencias en el plano político. En palabras de Bitar:

²⁰⁹ BITAR, op. cit. p. 164.

²¹⁰ “El paro de camioneros, llevado a cabo en octubre de 1972, al que se unieron el comercio y los colegios profesionales, destacando el de los médicos entre éstos, fue el hito más sobresaliente en esta estrategia, desde el momento en que logró poner en jaque al gobierno, paralizando por un mes el transporte de carga. Los camioneros en paro pudieron resistir tanto tiempo gracias al apoyo financiero de Estados Unidos. Al fin y al cabo, desde que asumiera Allende, e incluso desde antes, según vimos, el gobierno norteamericano venía asegurando el financiamiento de los partidos, la prensa y los gremios de oposición”. (CORREA, op. cit. p. 270).

“El 1 de noviembre de 1972 renunciaron todos los ministros y el día 3 se constituyó un nuevo gabinete, con presencia de militares. Pocos días después, el conflicto estaba solucionado y los huelguistas habían aceptado las mismas condiciones ya propuestas por el gobierno semanas antes. El paro de camioneros se había prolongado durante 26 días y había llegado a crear una grave amenaza de paralización para toda la actividad económica”²¹¹.

En este sentido, las consecuencias políticas del “paro de octubre”, serían nefastas para los grupos más moderados de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana, polarizando aún más el conflicto político-social, llevándolo a un nuevo nivel de beligerancia, haciendo casi imposible el entendimiento entre los diferentes grupos. En palabras de Bitar:

“El paro debilitó a los grupos de la UP que buscaban un entendimiento. Igual cosa ocurrió en la DC, donde la corriente favorable a un arreglo que preservase la institucionalidad y

²¹¹ BITAR, op. cit. p. 166.

*evitara un golpe de estado fue desbordada por el ala conservadora de ese partido. En suma, el intento de corrección frustrado de la política económica, debilitó a los partidarios de una solución negociada. Fortaleció a la derecha, que se percató de que tenía fuerzas suficientes para poner en jaque al gobierno, y dio más argumentos a aquellos sectores de la UP y de la extrema izquierda que pretendían acelerar el proceso a toda costa*²¹².

Dada la situación de ingobernabilidad, y ya conscientes del enorme poder de la oposición, la Unidad Popular debía dar un giro urgente a su política de masas. Si bien, para Allende, resultaba primordial el apoyo del “pueblo”, ya no bastaba con ellos para consolidar el proceso revolucionario en cuestión. Es por esto que, en este punto, la política de masas de la Unidad Popular pierde efectividad, y da paso a una política de alianzas tardía. Según expresa Bitar:

“Tras los acontecimientos de octubre de 1972, un acuerdo político con el centro era impracticable, dado el grado de polarización alcanzado. El gobierno no podía, con el

²¹² Ibid. p. 173.

antagonismo político de la DC, seguir su camino. El ingreso de militares al gabinete sustituyó temporalmente la función que correspondía a un acuerdo Up-DC’²¹³.

La búsqueda de una alianza política de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana, fue iniciada de manera muy tardía, cuando ya la mayoría de las oportunidades de acercamiento habían sido desechadas por la mismísima alianza de gobierno, y en momentos en que el sector progresista de la Democracia Cristiana había perdido fuerza al interior del partido, haciendo prácticamente inviable esta iniciativa. Por tanto, Bitar postula que ante aquel escenario, fue necesario el ingreso de los militares al poder, con el fin de que estos pudieran otorgar legitimidad y gobernabilidad al régimen de Allende, reemplazando así los efectos políticos estabilizadores que tendría la conformación de una alianza con la Democracia Cristiana. Respecto de los primeros meses de la implementación del “gabinete militar”, y cómo esta nueva estrategia política fue percibida al interior de la Unidad Popular, Bitar expresa:

²¹³ Ibid. p. 204.

‘El esfuerzo inicial del general Prats fue normalizar el país después del paro de octubre. Esta tarea no era simple, y duró casi todo el mes de noviembre de 1972. Durante ese lapso, la UP se mostró solidaria con los ministros militares, pero una vez superadas las consecuencias del paro, surgieron dos posiciones: una que buscaba la consolidación de las transformaciones con apoyo militar, y otra que estimaba que la permanencia de las Fuerzas Armadas congelaría el proceso y le restaría respaldo popular al gobierno’²¹⁴.

De acuerdo con lo señalado por Bitar, al interior de la Unidad Popular colisionaban dos posturas antagónicas respecto del papel que cumplían los militares en el gobierno de Allende, si bien, en un comienzo su utilidad fue clara al restablecer el orden amenazado por los múltiples paros, en un momento posterior, sectores de la izquierda más radical creyeron perjudicial la permanencia de ellos en el poder. Respecto de este punto, Almeyda explica el conflicto entre ambos sectores, al interior del Partido Socialista, y los principales argumentos de cada uno:

²¹⁴ Ibid. p. 206.

“A comienzo de 1973 se agudizaba la tensión interna en el Partido Socialista. Una corriente pugnaba, de acuerdo con los comunistas, por robustecer la autoridad del Gobierno del Presidente Allende, otorgándole el máximo respaldo político con el concurso de la tendencia constitucionalista de las Fuerzas Armadas que encabezaba el Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, con el fin de avanzar en el cumplimiento del Programa, procurando allegar el máximo de fuerzas políticas y sociales para ello, fortaleciendo la cohesión de los partidos de la Unidad Popular.

Otra corriente, que ponía énfasis en los desacuerdos entre el Partido y el Presidente, se inclinaba más bien a tomar distancia de Allende y de los comunistas para que el Partido pudiera, con el apoyo de otras fuerzas, corregir la presunta inclinación ‘‘hacia la derecha’’ que, a su juicio, se advertía en el Gobierno’’²¹⁵.

La definición de la estrategia política de la Unidad Popular aún no estaba clara, todavía había quienes pensaban en continuar con una política dirigida a las masas e impulsar el proceso revolucionario con su exclusivo apoyo,

²¹⁵ ALMEYDA, op. cit. p. 189.

mientras otros creían que ante la situación adversa que se presentaba, era menester contar con el respaldo de otros sectores para apuntalar el proceso revolucionario, y así, eliminar el riesgo de un posible golpe de Estado. Algunas de las concesiones de Allende en el cumplimiento del programa de gobierno, habían ido alejando del gobierno a los sectores más radicales e ideologizados de la Unidad Popular, y en especial, del Partido Socialista. Esta porción de la izquierda chilena, ponderaba como inaceptable la inclusión de los militares en el poder, y de acuerdo con lo expuesto por los autores, creían que el gobierno de Allende estaba dando un giro a la derecha, traicionando el programa de gobierno y la alianza electoral impulsada por la Unidad Popular. Respecto del desenlace de este conflicto, Bitar señala:

‘‘La retirada de los militares del gabinete, en marzo de 1973, y el incesante deterioro de la situación política y económica, fortalecieron a los sectores ideológicamente opuestos al gobierno’’²¹⁶.

Finalmente, y luego de ciertos vaivenes, la estrategia política de la Unidad Popular se mantiene sin cambios, al interior de la coalición de

²¹⁶ BITAR, op. cit. p. 246.

izquierda vence la postura convencida de que cuentan con las fuerzas suficientes para llevar adelante el proceso revolucionario, y que en caso de mayores conflictos “las masas” otorgarán el apoyo necesario para mantener al gobierno en pie. Las elecciones de marzo de 1973 dieron el 43.4% de los votos a la alianza gubernamental, y al parecer, el empuje definitivo para hacerlos creer que la política de alianzas era innecesaria e improductiva para la revolución en curso.²¹⁷ El Gabinete militar llega a su fin, y la Unidad Popular continúa el largo camino hacia el socialismo de la misma manera como lo comenzó, por su propia cuenta y aislando a las demás fuerzas políticas.

4.3. Fracaso de la estrategia política de la Unidad Popular

Bitar describe de gran manera lo que, a su parecer, serían los últimos meses de la experiencia gubernativa de la Unidad Popular:

²¹⁷ “En realidad, el país permanecía escindido en dos conglomerados de peso semejante: 43,4% de los votos fueron para la Unidad Popular, lo que le permitió aumentar en 6 diputados y 2 senadores su representación en el Congreso, y 54,7% para la oposición, con lo cual ésta no logró contar con los parlamentarios suficientes para acusar constitucionalmente al Presidente. Se abría un enorme interrogante respecto a qué cambios tomaría la resolución de este empate político entre fuerzas tan antagónicas e intransigente”. (CORREA, op. cit. p. 272).

‘En los tensos meses finales del gobierno de la UP, las trizaduras del sistema institucional se ahondaron hasta que sobrevino su desplome.

Solamente un acuerdo político habría podido sostener el andamiaje, pero la posibilidad de su ocurrencia era casi inexistente. Entre marzo y septiembre de 1973 el Presidente Allende buscó un consenso básico que evitara el colapso, pero sin éxito. La eventualidad de reincorporar a las Fuerzas Armadas como sostén temporal de la institucionalidad, subordinadas al gobierno de la UP, se había desvanecido’²¹⁸.

Según expone Bitar, la errática estrategia política de la Unidad Popular vuelve a sufrir un vuelco durante la última etapa del gobierno. Allende, ante la imposibilidad de continuar en el poder sólo con las fuerzas de la Unidad Popular, comienza a buscar apoyo fuera de ella, en el centro político y en las Fuerzas Armadas nuevamente, es decir, la política de masas da paso a la búsqueda de una política de alianzas que mantenga en pie al gobierno popular. Lamentablemente para sus intereses, tanto un acercamiento al centro como con las fuerzas de orden parecía lejana, ambos bloques habían estado dispuestos a

²¹⁸ BITAR, op. cit. p. 225.

ayudar al gobierno, por lo menos en cierto grado, en momentos pasados, pero la situación política había cambiado, y la alianza de gobierno se encontraba aislada de las demás fuerzas políticas, en parte debido a su propia estrategia política.

Respecto de la reacción del gobierno y de los partidos de la Unidad Popular, en los últimos momentos del régimen de Allende, Bitar señala:

‘Los rasgos positivos que empezaban a despuntar fueron doblegados por la ofensiva opositora, a lo que contribuyeron también los errores y la incapacidad operativa del gobierno y de los partidos’²¹⁹.

Bitar y otros actores de la Unidad Popular han criticado reiteradamente la organización y las vías de comunicación de la alianza de gobierno y de los partidos integrantes. En este punto, de acuerdo a lo expuesto por Bitar, la debilidad orgánica de la izquierda en el poder, habría sido uno de los factores que lograrían explicar la falta de reacciones adecuadas para combatir a las

²¹⁹ Ibid. p. 226.

embestidas de la oposición en el plano político durante los últimos meses del régimen allendista.

Respecto del comportamiento de la oposición, y de la naturaleza de la alianza entre las fuerzas de derecha y la Democracia Cristiana, Bitar expresa:

‘El recio combate social y político en un marco institucional obstruido condujo a la paralización del Estado y al inmovilismo de la dirección política.

Lograda la unidad entre la derecha y la DC, los acontecimientos se desencadenaron velozmente. El análisis de los mismos deja en claro la implementación de una ofensiva en tres frentes simultáneos:1) el bloqueo institucional y la paralización del Estado; 2) la agudización de la crisis económica, y 3) la anarquía, el desorden público y la violencia’²²⁰.

Para Bitar, la alianza entre el centro y la derecha política perseguiría con ímpetu el golpe de Estado por medio de una estrategia bien coordinada y

²²⁰ Ibid. p. 241.

específica, dentro de la cual resultaba clave lograr la paralización del país en todas sus facetas. En conclusión, de acuerdo con el pensamiento de Bitar, la oposición, hacía un giro en su política, pasando de tener un comportamiento obstruccionista, a uno derechamente golpista-beligerante. En este sentido, Carlos Altamirano, en su discurso del Estadio Chile, el 9 de septiembre de 1973, denunciaba:

“Tratan de paralizar el país, declaran huelgas para liquidar la economía, impiden la llegada y distribución de alimentos y luego estos ‘demócratas’ culpan a los marxistas de los padecimientos de la población. La oposición no quiere una salida democrática’²²¹.

Tanto Bitar como Altamirano, están de acuerdo en que en los últimos meses del gobierno de Allende, la oposición al gobierno popular había cerrado completamente las puertas a cualquier tipo de salida “negociada” al conflicto político y social que convulsionaba al Chile de 1973. Al interior de la Unidad Popular no existía una política clara a seguir, la política de masas no parecía ser suficiente, y la política de alianzas parecía impracticable debido al

²²¹ SALAZAR, op. cit. p. 366.

aislamiento en que se encontraban las fuerzas de izquierda. En ese escenario Bitar relata los últimos intentos de Allende por encontrar consenso al interior de la coalición de gobierno respecto de la estrategia que debían llevar a cabo para evitar perder el poder:

“Desde Julio de 1973 en adelante, el Presidente Allende buscó denodadamente una salida política, constreñido por una restricción esencial: la preservación de la unidad de la izquierda. El problema era ya eminentemente militar. Consciente de que la contingencia de un golpe crecía a diario, Allende intentó incorporar nuevamente a las Fuerzas Armadas al gabinete. Esta aspiración no pudo concretarse. El Presidente se vio enfrentado a tres opciones, que sometió a discusión entre los dirigentes de la UP: a) enfrentamiento; b) negociación, y c) plebiscito ’²²².

Bitar presenta a Allende aislado por ambos frentes, primero desde la oposición, la cual impulsaba el golpe de Estado, negando cualquier salida política al conflicto, y por otro lado, abandonado parcialmente por su propio

²²² BITAR, op. cit. p. 244.

sector político, el cual se encontraba enormemente desunido y prestaba un apoyo insuficiente al gobierno revolucionario. En esta situación Allende, de acuerdo a las palabras de Bitar, se vuelca ante la Unidad Popular solicitando un consenso respecto de la actitud que el gobierno y la alianza debían tomar para enfrentar tan complejo escenario:

‘‘La primera fue descartada de plano, pues nadie en su sano juicio dudaba del resultado. Su formulación sólo se planteó para poner de relieve la urgencia de una salida política. A pesar de ello, durante julio y agosto la UP no logró acuerdo sobre las otras dos opciones. La negociación fue rechazada por el PS y el plebiscito fue considerado prematuro. Ante las disparidades internas, el Presidente hizo dos nuevos movimientos durante julio y agosto: llamar a un diálogo a la Democracia Cristiana e incorporar de nuevo a las Fuerzas Armadas al gabinete’’²²³.

De acuerdo con lo expuesto por Bitar, la Unidad Popular estaba incapacitada para consensuar una nueva estrategia y aplicarla efectivamente. Los intentos de Allende por buscar una salida exitosa para el gobierno parecen

²²³ Ídem.

ser de iniciativa propia y exclusiva del Presidente, detrás de ello no existía el apoyo partidario necesario para promoverlas con la fuerza necesaria que la contienda exigía. Los desacuerdos entre el Presidente y su partido, el Partido Socialista, habían llegado a tal grado que cada uno postulaba ideas diametralmente opuestas. Por un lado, el Partido Socialista abogaba exclusivamente por una política de masas, negando cualquier posibilidad de diálogo con grupos políticos externos a la Unidad Popular, por otro lado, Allende creía que esa estrategia no sería suficiente para evitar el colapso que se avecinaba, por lo que buscaba una salida negociada, es decir, buscaba potenciar una política de alianzas. En palabras de Bitar:

‘El Presidente de la República propuso al jefe de la DC, senador Patricio Aylwin, un conjunto de acuerdos y la constitución de grupos de trabajo mixtos para estudiar las soluciones. Esta proposición fue juzgada por la DC como dilatoria e interrumpió el diálogo.

Aislado, Allende constituyó un nuevo gabinete con presencia militar para satisfacer la exigencia democratacristiana, pero otra vez fracasó el entendimiento buscado por el Presidente en la directiva de la DC.

Ya era demasiado tarde; la oposición sólo perseguía el derrocamiento del gobierno’’²²⁴.

De acuerdo con el pensamiento de Bitar, la política de alianzas tardía propuesta por el Presidente Allende, no tenía posibilidad de éxito, la Democracia Cristiana ya había pasado a formar parte del bloque opositor al gobierno revolucionario, sector político que a su parecer no se conformaría con nada menos que el golpe de Estado. En este mismo sentido Almeyda parece estar completamente de acuerdo con las conclusiones de Bitar:

‘‘Fue así como los esfuerzos que Allende hizo por llegar a una tardía tregua con la Democracia Cristiana estaban condenados al fracaso. Desde luego, no había seguridad alguna de que aquello se lograra porque en lo fundamental ya la Democracia Cristiana había adoptado una conducta opositora declarada y exigía poco menos que la capitulación del Presidente para cambiar de actitud. Pero lo importante es que la visión ‘‘izquierdista’’ de esta situación se traducía en que para ellos el lograr esa tregua era negativo, y en lugar de lamentar su

²²⁴ Ibid. p. 245.

fracaso, más bien se alegraban de ello. Es decir, no existía voluntad política para que resultara’²²⁵.

Almeyda muestra la misma preocupación que Bitar respecto de la falta de visión política de algunos sectores de la Unidad Popular, los cuales hasta el último momento antes del golpe de Estado, confiaban en que el apoyo de las masas al gobierno de Allende sería suficiente para que éste saliera victorioso ante cualquier posible conflicto. Estos sectores incluso parecían impulsar la situación política en aquella dirección, tenían la profunda convicción de que la política de masas alcanzaría el éxito final, por tanto, cualquier intento de cambiar la estrategia política hacia una política de alianzas era innecesario e indeseable.

A modo de conclusión, Vuskovic plantea fuertes reparos a la falta de previsión de la Unidad Popular, respecto del accionar de los grupos opositores:

“...en general no hubo una consecuencia plena de la acción práctica con las anticipaciones sobre las reacciones inevitables de la burguesía y el imperialismo. Se las dio por descontadas,

²²⁵ ALMEYDA, op. cit. p. 192.

pero no con la fuerza que llegaron a adquirir, o cuando menos no se hizo lo suficiente como acción previsor y de preparación para eso enfrentamientos’²²⁶.

Vuskovic señala que a pesar de que al interior del gobierno contaban con la oposición de algunos grupos, en especial “el enemigo de clase”, no fueron capaces de prever, ni el monto, ni la magnitud, de aquel accionar, y por tanto, no idearon una estrategia política idónea para combatir a los sectores políticos antagónicos. Es decir, si bien para Vuskovic “el enemigo” era conocido previamente, la Unidad Popular subestimó su poder y potencialidades. Además expresa:

“En un sentido general, diría que no fuimos capaces de aproximar las disposiciones subjetivas de varios grupos sociales que actuaron opuestos al Gobierno Popular, al reconocimiento de que sus intereses objetivos no eran necesariamente contradictorios con el Programa de Gobierno. Es el caso, por ejemplo, de los comerciantes minoristas, los “camioneros”, pequeños empresarios: en los marcos de un desarrollo

²²⁶ VUSKOVIC, op. cit. p. 257.

*capitalista esencialmente concentrador, están condenados a la ruina y al empobrecimiento (como lo han constatado en los resultados de las políticas económicas implantadas por la dictadura); pero nosotros no supimos abrirles un espacio viable y legítimo en el proceso de transformaciones sociales que propiciábamos'*²²⁷.

En este sentido Vuskovic plantea que la Unidad Popular, además de menospreciar el potencial obstruccionista del enemigo²²⁸, no fue capaz de idear una estrategia política que pudiese sumar fuerzas en distintos sectores con el consiguiente efecto de aislar a los grupos opositores, por el contrario, la coalición de gobierno aplicó una política que lo único que consiguió fue sitiar al gobierno de Allende, alejándolo de cualquier otro grupo que no estuviese completamente a su favor, incluso de aquellos a los que sus intereses no eran contrapuestos.

²²⁷ Ibid. p. 293.

²²⁸ Durante su último discurso, Allende destaca el poder obstruccionista del enemigo, tanto interno como externo, como un factor importante para explicar el inminente golpe militar: *“En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unidos a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara el general Schneider y reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios”*.

Finalmente, y en base a lo expuesto por los diferentes actores de la Unidad Popular, podemos concluir que el gobierno de Allende no contó con una estrategia política única y consensuada para combatir a la oposición a lo largo de su mandato. Si bien en un comienzo se amparó en una clara y definida “política de masas”, apostando exclusivamente por el apoyo popular, en el momento en que surgió un bloque opositor fuerte y organizado, el cual logró poner en jaque al régimen socialista, la alta dirección de la Unidad Popular se volcó hacia una “política de alianzas”, buscando el apoyo necesario en los militares, quienes aportarían estabilidad y legitimidad al gobierno, reemplazando el papel que cumpliría una alianza con la Democracia Cristiana. Este giro hacia una “política de alianzas” fue transitorio y tímido, ya que no buscó expandirse hacia otras fuerzas políticas que pudieran dar mayor fortalecimiento al proyecto socialista, tanto así que incluso fue abandonado cuando la coyuntura política que le dio origen se atenuó. A partir de allí, la línea de una política estratégica parece difuminarse, para dar paso a una improvisación errática respecto de las mejores opciones para dirigir exitosamente al gobierno y zafar del golpe de Estado. Los desesperados intentos de Allende por reincorporar a los militares al gabinete, o de alcanzar un acuerdo político con la Democracia Cristiana, la cual en una primera etapa parecía bastante dispuesta a entenderse con la izquierda chilena, resultaron

extemporáneos y confusos, mientras que al interior de la Unidad Popular, iban tomando protagonismo los sectores más extremos que rechazaron toda posibilidad de acercamiento político con el centro, y llamaron a “avanzar sin transar”, poniendo toda su fe en el éxito de una “política de masas”, que para ese momento, y de acuerdo a lo expresado por algunos de los actores de la Unidad Popular acá citados, demostró ser completamente insuficiente para asegurar la permanencia de Allende en el poder.

SUGERENCIAS FINALES

A lo largo de este trabajo intentamos mostrar las diferentes visiones políticas coexistentes al interior de la Unidad Popular, la manera en que estas interactuaron durante la vigencia del gobierno de Allende, y el posterior análisis histórico de algunos de los principales protagonistas del período. A pesar de la variedad de opiniones expresadas por los mismos actores de la Unidad Popular, creemos que hay ciertos puntos, algunos compartidos por varios de ellos y otros más bien discutidos, que resultan de interés para explicar, desde la perspectiva de la coalición de gobierno, lo que serían las principales causas que llevaron al gobierno de Allende a perder el poder político prematuramente.

Lo primero que llama fuertemente la atención respecto de las primeras etapas del gobierno de Allende, es la falta de claridad respecto del modo en que se llevaría a cabo el programa de gobierno presidencial. Si bien, la gran mayoría de la Unidad Popular se sentía representada por el programa de gobierno, no existía el mismo consenso respecto al modo en que este sería realizado. Al interior de la coalición de gobierno convivían diferentes visiones de lo que debía ser el gobierno popular, algunas tan disímiles que dificultaban

tremendamente el entendimiento político en la Unidad Popular, llevándola peligrosamente al inmovilismo. Los lazos que mantenían unida a la coalición de gobierno eran fuertes por cuanto tenían origen en una profunda raigambre ideológica, todos los partidos integrantes de la Unidad Popular creían en el ideal de una sociedad socialista, en la mayor presencia del Estado en todas las áreas del acontecer nacional, y en el antiimperialismo como consigna internacional. Pero por el contrario, diferían profundamente respecto del modo en que esto debía lograrse, postulando vías incompatibles entre sí, y dejando que antiguas rencillas doctrinarias de izquierda se erigieran como imponentes obstáculos para el entendimiento al interior de la alianza de gobierno. El denominado sectarismo, se instala de esta manera, como uno de los primeros problemas políticos visibles al interior de la Unidad Popular.

Creemos que el sectarismo no constituía realmente un verdadero obstáculo para la existencia de la Unidad Popular, sino que más bien era un mal conocido, pero manejable, de la izquierda chilena. Si a la cabeza de la Unidad Popular hubiese existido una figura fuerte, capaz de liderar el movimiento de tal manera que hiciera notar que las diferencias ideológicas no eran tan trascendentales como las metas que los unían, definiendo un camino único, y consensuado en la medida de lo posible, el gobierno de Allende no

hubiese sufrido de tal indefinición, incongruencia, y lentitud en la toma de medidas.

La lucha continua al interior de la Unidad Popular produjo efectos claros en las diferentes áreas del régimen. En materia de dirección política, el choque entre quienes priorizaban el cumplimiento de las metas programáticas o estructurales, y aquellos que postulaban la cuestión de la obtención y acumulación de poder como eje central de la revolución, llevó al gobierno a una división prácticamente insalvable durante toda su duración. Cuestión que dio paso al entorpecimiento de ambas opciones, y al posterior surgimiento de la vía armada como tercera alternativa, camino que en un comienzo se había excluido por la oficialidad, pero no con la suficiente fuerza y claridad como para desterrarlo definitivamente, lo que produjo aún más conflicto e indefinición al interior del gobierno de Allende.

En materia de política económica se observa un problema similar, la división entre los equipos “técnicos” y “políticos” al interior de la Unidad Popular, produjo dos visiones antagónicas de lo que debía ser la política económica del régimen, provocando una suerte de transferencia de

responsabilidades, y por ende, una deficiente y errática ejecución del plan económico.

En materia de estrategia política para enfrentar a la oposición, la Unidad Popular sufre de manera aún más patente el mismo problema de indefinición producto de las luchas internas. La alternancia de una “política de masas” y una “política de alianzas”, no siguió ningún patrón lógico, más bien fue dictado por la contingencia, y por el peso específico de cada bando, ya fuera el más moderado que buscaba una “política de alianzas” que los acercara hacia el centro político y permitiera afianzar los logros alcanzados, o el más radical que impulsaba una “política de masas” con tal de acelerar el ritmo de la revolución, aunque los aproximara hacia un conflicto armado. De acuerdo con lo expuesto por los memoristas, tanto la política obstructiva norteamericana como la política agresiva de la derecha chilena, eran previsibles. Si el gobierno de la Unidad Popular conocía previamente el estrechísimo margen de acción con el que contaría; ¿Por qué no se manejó con habilidad dentro de sus límites? ¿Por qué facilitó el éxito de la empresa opositora dándoles pretextos y herramientas para potenciar el terror infundado y la sensación de crisis en el país? Creemos que en este punto, los sectores más radicalizados de la Unidad Popular, y de la izquierda chilena en general, provocaron un daño cuasi

irreparable al gobierno de Allende al empujar el conflicto político-social directamente al punto al que la oposición deseaba llevarlo.

Como hemos enunciado, creemos que el problema del sectarismo y la pluralidad de visiones incompatibles al interior de la Unidad Popular, podría haber sido salvado con una dirección política fuerte, capaz de realizar ciertos sacrificios con tal de alinear a los diferentes movimientos detrás de una política de gobierno única. A lo largo de este trabajo los diferentes memoristas han responsabilizado recurrentemente, del problema de la falta de definición y las luchas internas de la Unidad Popular, a la alta plana directiva de alianza de izquierda. Creemos que si bien es cierto que parte importante de la responsabilidad política recae en los jefes de partidos, es en última instancia la figura del Presidente de la República quien debe delinear los caminos políticos a seguir, y cuales excluir completamente del abanico de posibilidades, como también dictar el ritmo con el que el gobierno debe ir avanzando al cumplimiento de las metas programáticas. En este sentido los memoristas parecen mantener una lealtad irrestricta hacia la figura de Allende, quizás debido al importante papel aglutinador que este cumplió al interior de la Unidad Popular, o posiblemente debido a la mitificación sufrida con posterioridad a su muerte.

En este punto, es menester reconocer el mérito de Allende, parece casi imposible imaginar a la Unidad Popular sin su figura, ya que de acuerdo a lo expuesto por los memoristas, sería él, el principal eje conciliador entre los diferentes partidos de la izquierda de la época. Fue capaz de unificar detrás de sí, a un amplio espectro de idearios y movimientos de izquierda, los cuales poco tiempo atrás competían duramente por la hegemonía del mundo popular.

Fue quizás este mismo afán de unificar a la izquierda chilena detrás de un único bando, lo que llevó a Allende, y a su gobierno, a la indefinición política. Le llevó tanto tiempo y trabajo aglutinar a los diferentes movimientos de la alianza de gobierno, que una vez logrado esto, temía perder la unidad si excluía a algún grupo o ideología importante, debiendo jugar siempre con el dificultoso balance entre los recelosos partidos integrantes de la Unidad Popular, y provocando finalmente el inmovilismo del gobierno en algunas de las áreas claves en que se luchaba el recio combate político-social.-

BIBLIOGRAFÍA

Literatura:

- ALBORNOZ, César. AMORÓS, Mario. GARCÉS, Mario. GAUDICHAUD, Franck. ILLANES, María Angélica. MOULIAN, Tomás. PINTO, Julio. VALDIVIA, Verónica. *Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, LOM Ediciones, 2005.
- CORREA, Sofía. *Historia Institucional de Chile: siglo XX*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2006.
- FERMANDOIS, Joaquín. *Chile y el mundo: 1970-1973: la política exterior del gobierno de la Unidad popular y el sistema internacional*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985.
- HENRIQUEZ, Ana. *La vía chilena al socialismo: análisis de los planteamientos teóricos esbozados por los líderes de la Unidad Popular*. Investigación del Programa de Magíster en Historia Política y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Publicado en Centro de Análisis e Investigación Política. Documento n°2. Mayo de 2008.
- HORMAZABAL, Ricardo. *La Democracia Cristiana y el gobierno de Allende*. Santiago, 2003.

- MILOS, Pedro. ILLANES, M. Angélica. MASSARDO, Jaime. VALDIVIA, Verónica. RIQUELME, Alfredo. VENEROS, Diana. MARTINEZ, Pedro. ROCHA, Juan. VALDERRAMA, Yasna. SALAZAR, Gabriel. GREZ, Sergio. ORTEGA, Luis. SAMANIEGO, Augusto. JOCELYN-HOLT, Alfredo. CORREA, Sofía. *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*. Santiago, Fundación Salvador Allende, 2008.
- MOULIAN, Tomás. *Conversación interrumpida con Allende*. Santiago, LOM Ediciones, 1998.
- ORTIZ, Eduardo, *El Estado Nacional en el Sistema Internacional*, en Cuadernos de la Realidad Nacional, N°15. Universidad Católica de Chile, diciembre de 1972.
- VENEROS, Diana. *Allende: Un ensayo psicobiográfico*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2003.

Tesis:

- ARANGUIZ, Stephanie. MALDONADO, Daniela. *¡Crear, Crear, Poder Popular! Consigna, utopía y Constructo Histórico* (trabajo final para optar al grado de Licenciado en Historia). Universidad de Chile. Santiago. 2010.
- MOSQUERA, Frank. *Análisis de los Aspectos Jurídicos de la Estatización de la Banca en el Período de la Unidad Popular* (memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales). Universidad de Chile. Santiago. 2014.

FUENTES

Documentos:

- “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular”. 17 de diciembre de 1969.

Disponible en la web:

http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:programa_basico.

Memorias:

- ALMEYDA, Clodomiro. *Reencuentro con mi vida*. Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco, 1987.

- BITAR, Sergio. *Chile 1970-1973: Asumir la historia para construir el futuro*. Editorial Pehuén, 1996.

- CORVALAN, Luis. *El Gobierno de Salvador Allende*. Santiago, LOM Ediciones, 2003.

- SALAZAR, Gabriel. *Conversaciones con CARLOS ALTAMIRANO, Memorias críticas*. Santiago, Editorial Debate, 2013.

- VUSKOVIC, Pedro. *Obras escogidas sobre Chile: (1964-1992) / Pedro Vuskovic Bravo; compilador Raúl Maldonado; prólogo de José Ibarra C.* Santiago, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1993.

Libros temáticos:

- BALTRA, Alberto. *Gestión económica del Gobierno de la Unidad Popular.* Santiago, Editorial Orbe, 1974.
- EDWARDS, Jorge. *Persona non grata.* Santiago, Primera edición en Debolsillo, 2012.

Discursos:

- Le Monde Diplomatique. *Cinco discursos fundamentales. ALLENDE.* Santiago, Editorial Aún Creemos en los Sueños, edición chilena de Le Monde Diplomatique. 2008.
- “Discurso de Salvador Allende la madrugada del 05 de septiembre de 1970, desde los balcones de la FECH”. [Visita 21 de Diciembre de 2014]. Disponible en la web: <http://www.lemondediplomatique.cl/discurso-de-salvador-allende-la.html>
- “Discurso de Salvador Allende el 11 de julio de 1971,- LA NACIONALIZACIÓN DEL COBRE”. [Visita 19 de Diciembre de 2014]. Disponible en la web: <http://www.lemondediplomatique.cl/Discurso-de-Salvador-Allende-el-11.html>

◦ “Discurso pronunciado por Salvador Allende el 25 de julio de 1971- LA EDUCACIÓN”. [Visita 15 de Diciembre de 2014]. Disponible en la web: <http://www.lemondediplomatique.cl/Discurso-pronunciado-por-Salvador.html>

◦ “Último discurso de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973”. [Visita 15 de marzo de 2015]. Disponible en la web: <http://www.lemondediplomatique.cl/Ultimo-discurso-de-Salvador.html>